

LA ABOLICIONISTA

PRIMAVERA-VERANO 2024

GRATIS PARA PERSONAS ENCARCELADAS O EN CENTROS DE DETENCIÓN • ENGLISH ON THE BACK

NÚMERO 41: Justicia ecológica

ARTÍCULOS DESTACADOS ANÁLISIS

Abolicionismo desde los bosques hasta la cima: : la lucha por un futuro vivible

Por Judah Schept

El 1 de marzo de 2024, la Oficina Federal de Prisiones (BOP) emitió un borrador del **Comunicado sobre Impacto Ambiental (EIS)** para el **Instituto Correccional Federal (FCI)** del condado de Letcher, dando inicio de manera oficial a un nuevo intento por construir otra prisión en Kentucky del este y llevar el proyecto a la fase de revisión medioambiental. De construirse, el FCI Letcher y un Campamento Penitenciario Federal adyacente llegarán a encarcelar a más de 1400 personas en lo que anteriormente fuera una mina a cielo abierto de extracción de cimas montañosas, lo que incrementaría la capacidad de la ya extensa geografía carcelaria de la zona central de los Apalaches. Las crecientes tasas de encarcelamiento —y el frenesí por construir más jaulas— no es la única crisis para la cual la construcción de más prisiones y cárceles ha sido presentada como supuesta solución en la zona central de los Apalaches. Además, actúan como la forma principal que tiene el estado de abordar las consecuencias de décadas de desarrollo extractivo, y el inevitable colapso de ese desarrollo. Es decir, con la caída en picada de la industria del carbón, las prisiones y las cárceles se han convertido en “respuestas” para todo, desde el desempleo y la dilapidada infraestructura hasta la escasez de ingresos y la caída de las matrículas escolares.

“Es decir, con la caída en picada de la industria del carbón, las prisiones y las cárceles se han convertido en “respuestas” para todo, desde el desempleo y la dilapidada infraestructura hasta la escasez de ingresos y la caída de las matrículas escolares”.

Después de un primer intento fallido por construir una prisión federal en el condado en 2019, la propuesta de FCI Letcher ha generado una oposición importante. **Building Community Not Prisons (BCNP—Construyamos Comunidad, No Prisiones)** se formó para luchar contra la construcción del FCI Letcher. La coalición está fuertemente arraigada en el condado de Letcher, donde lxs residentes organizan a sus vecinxs para exigir un mejor futuro para su comunidad y para la región. BCNP también tiene entre sus filas miembrxs activxs ancladx en formaciones organizacionales en todo el país, cuya experiencia en áreas del derecho penal, de propiedad y ambiental; investigación y políticas; conservación y defensa medioambiental; y trabajo organizativo y para el movimiento



“Emergency” (“Emergencia”), por Roger Peet, Justseeds Artists’ Cooperative.

supone una amenaza formidable para quienes apoyan el proyecto de prisión.

La zona central de los Apalaches cuenta con una historia de violencia extractivista y carcelaria que ocupa un lugar preponderante en la lucha contra el FCI Letcher. Pero esta lucha en Kentucky del este, provincial en apariencia, de hecho forma parte de un frente amplio de trabajo político consecuente en defensa de la tierra y la vida y contra la violencia del capitalismo y el estado carcelario —desde los protectores del agua en Standing Rock y lxs defensores que se organizan para detener a la Ciudad Poli, hasta lxs activistas en defensa de lxs árboles que luchan para poner fin al Mountain Valley Pipeline—. El foco en la lucha en el condado de Letcher puede ayudar a arrojar luz sobre **la variedad de conexiones** que existen entre expresiones **ostensiblemente diferentes de infraestructuras extractivas y punitivas y los vínculos esenciales entre los movimientos** abolicionista y por la justicia ambiental que resultan necesarios para que nuestros movimientos nos liberen a todxs y salven el planeta.

RESISTENCIA DESDE EL COMIENZO

Si existe un epicentro geográfico y político del complejo industrial penal en Estados Unidos, entonces bien podría ser la zona central de los Apalaches. Si se construye el FCI Letcher, este se convertiría en la novena prisión en Kentucky del este y la número 17 en la región más amplia de la zona central de los Apalaches. Construidas a partir de la década de 1980, estas prisiones marcan el exhaustivo nivel de construcción de infraestructura carcelaria en Estados Unidos para justificar e impulsar las crecientes tasas de encarcelamiento.

El crecimiento se ha dado en todos los niveles del estado. El FCI Letcher se sumaría a lo que ya es una densa concentración de prisiones federales en el país. El congresista Harlod “Hal” Rogers del quinto distrito congresal de Estados Unidos, que representa a todo Kentucky del este, ya trajo tres prisiones federales a su distrito en la década de 1990 y principios de la década del 2000. Hoy, los condados en los que se construyeron esas prisiones federales están entre los más pobres del país, lo que refuta las afirmaciones sobre un desarrollo económico basado en las prisiones. Además, en la región ya existen varias prisiones, entre ellas las notorias prisiones de “supermáxima seguridad” de Red Onion y Wallens Ridge, construidas a fines de la década de 1990 como parte del régimen de mano dura de ese estado, al igual que cuatro prisiones estatales en Kentucky del este, que continúan expandiéndose con una de las más altas tasas de encarcelamiento en Estados Unidos. Las prisiones federales y estatales están ubicadas junto a una extensa red de cárceles, la mayoría de las cuales están superpobladas.

Ya se había propuesto la construcción de una prisión en el condado de Letcher en 2005, cuando el congresista Rogers y líderes políticos locales comenzaron a discutir la posibilidad de emplazarse en lo que por entonces se conocía como la Penitenciaría Estadounidense (USP) de Letcher. El proyecto cobró ímpetu en 2013 con el inicio del período oficial de evaluación de impacto medioambiental del BOP, la primera etapa en el proceso que lleva a cabo una agencia federal en virtud de la Ley de **Protección Medioambiental Nacional (NEPA)**, que desde su aprobación en 1969 obliga a las agencias federales a realizar dicho proceso, y que culmina en una serie de Declaraciones de Impacto Ambiental con comentarios públicos y un **Registro de Decisión (ROD)** oficial.

Durante el período 2015–2016, a medida que el Congreso destinaba 444 millones de dólares a la construcción de la USP Letcher y el BOP emitía el primer borrador del EIS, comenzó a aparecer una oposición constituida en una coalición que aunaba fuerzas de diversas magnitudes, lugares y estrategias. Arraigada en el condado de Letcher y en todo el país, al igual que dentro de las prisiones, la coalición incluía entre sus filas a abogados que buscaban impugnaciones ambientales a través del proceso NEPA, propietarios y residentes locales que se negaban a vender sus tierras al BOP, y activistas locales que luchaban por modificar el sentido común local en torno al impacto económico. Lxs activistas organizaron a la gente para que presentaran comentarios durante el proceso NEPA en los se oponían tajantemente al proyecto, socavando el argumento de un apoyo universal por la USP Letcher y desafiando a la prisión por motivos medioambientales, incluidos la posible perturbación de los hábitats, la amenaza al agua, su proximidad a bosques primarios, las posibilidades de contaminación

Continúa en la página 3

EN ESTE NÚMERO

Artículos destacados:

Análisis destacado	1
Carta de lxs Editores	2
Caos climático y encarcelamiento	4
Stop Cop City	5
Palestina y ecocidio	7
Appalachians against Pipelines	8
Resistencia al fracking en Argentina	10
Las luchas por la tierra en Sudáfrica	11
Defensa de la soberanía en Méxicop	13
Quemas culturales e incendios forestales ..	14
Ensayo fotográfico sobre el bloqueo de barcos	16 & 25

Columnas:

Pescando Notas Dentro y Fuera de Prisión ..	17
Retrospectivas Abby	18
Palomas a lxs Editores	19
9971	21
Hasta Que Todxs Estén en Libertad	22
Boletín de Resistencia Crítica	24
Pedido de Contribuciones	25

the Abolitionist
c/o CRITICAL RESISTANCE
PO Box 22780,
Oakland, CA 94609

Non Profit Org
US Postage
PAID
Oakland, CA
Permit #2508

Carta de lxs Editores

¡Bienvenidxs al primer número de 2024! En estos tiempos llenos de angustia, esperamos que el número 41 de *La Abolicionista*, enfocado en la justicia ecológica, sirva para poner de manifiesto cómo la **abolición del complejo industrial penal es un necesario primer paso para salvar el planeta**.

Teniendo en cuenta que cada mes desde junio de 2023 a mayo de 2024 ha batido récords de altas temperaturas y que probablemente el año 2024 sea más caliente que el anterior y alcance niveles históricos, la crisis climática representa una de las causas más apremiantes que requiere de estrategias, movilizaciones y preocupación urgentes. Durante las últimas décadas y como resultado de crisis cada vez más frecuentes, hemos tomado conocimiento de que los desastres climáticos y los puntos de inflexión actuales exacerban el daño económico infligido por la pandemia de COVID-19. Al analizar el origen de las crisis, vemos que la crisis climática está cada vez más relacionada con instituciones, prioridades económicas y sistemas políticos que con el clima.

Hoy más que nunca, resulta importante que las personas encarceladas, lxs activistas contra las prisiones y lxs abolicionistas unan fuerzas con ambientalistas y ecologistas. El complejo industrial penal ha alterado seriamente el entorno económico y la infraestructura de Estados Unidos, y a su vez trae aparejado muchas implicancias a raíz del único factor coadyuvante del cambio climático: el uso de combustibles fósiles. Mientras el **20 por ciento de todas las emisiones de gases invernaderos a nivel mundial provocadas por los seres humanos son el resultado de la desforestación** —superando las emisiones de todos los vehículos de pasajeros del planeta (según Conservation International)—, **es el complejo industrial penal lo que incentiva un mayor desarrollo industrial a través del mantenimiento y construcción de jaulas nuevas y existentes**.

Y como si eso fuera poco, **las corporaciones y la policía**, según **Olúfemi O Táíwò**, profesor adjunto de filosofía y estudios africanos de la Universidad de Georgetown, **tienen un protagonismo particular en la industria de los combustibles fósiles. En su artículo “Climate Apartheid Is the Coming Police Violence Crisis”** (“El apartheid climático es la próxima crisis de violencia policial”), **publicado en la revista Dissent en 2020, Táíwò** afirma que, a medida que los ejecutivos y los líderes capitalistas obtienen ganancias mediante la contaminación y la destrucción de las comunidades Negras, mestizas y pobres, a su vez evaden las regulaciones y la responsabilidad por liderar sistemas y procesos políticos. Por tanto, la policía continúa utilizando armas y tácticas militares para proteger a estos especuladores de lxs oprimidxs y de lxs activistas que buscan detener el apocalipsis una vez que las crisis se aceleran. De manera similar, contemplamos esta misma dinámica en lo que se ha convertido en **una “gran migración climática”** desde el Sur Global hacia el Norte Global. Por consiguiente, los campos de concentración en la frontera entre Estados Unidos y México sirven para detener a lxs refugiadxs climáticxs —aquellxs que huyen de sus patrias asediadas por el desastre climático, producto de las prácticas imperialistas y economías extractivistas—. En lugar de mitigar el cambio climático, países imperialistas como Estados Unidos extienden sus muros y fortifican el militarismo fronterizo. No es coincidencia entonces que **con la aceleración del colapso climático veamos un auge del fascismo a nivel global**.

Debido a la interrelación entre el complejo industrial penal, la destrucción ecológica y las crisis, quienes se preocupan por salvar nuestros ecosistemas deben **considerar estrategias que aborden la forma en que el complejo industrial penal impulsa el colapso ecológico**, mientras que lxs activistas contra las prisiones y lxs abolicionistas deben recordar que **no podemos construir un mundo sin polis ni prisiones si destruimos el planeta**. Y el reloj está corriendo. Táíwò, al igual que las Naciones Unidas y muchxs otrxs líderes por la justicia ecológica y climática, ya han advertido sobre la posibilidad de un **“apartheid climático”** —un mundo en el que solo las élites serán capaces de acceder a formas básicas de protección y seguridad ecológica, mientras que todxs los demás enfrentarán los efectos devastadores de la crisis climática y la destrucción ecológica—. No solo ha jugado el complejo industrial penal un rol significativo en la exacerbación del caos climático, sino que, otra vez, a raíz del fortalecimiento de las instituciones de vigilancia policial y encarcelamiento por parte del complejo industrial penal con el fin de administrar las supuestas crisis de control social, este terminará ocupando el lugar de ejecutor del apartheid climático, protegiendo a las élites del ocaso ecológico.

Los artículos destacados de este número del periódico *La Abolicionista* abarcan cuatro continentes diferentes, con **ejemplos populares de resistencias y estrategias que vinculan la abolición del complejo industrial penal con la justicia ecológica** en un abanico de luchas que van desde la **resistencia al desplazamiento y el *sinhogarismo* en Sudáfrica**, pasando por el **fracking en Argentina, el ecocidio y el genocidio en Palestina**, la expansión agresiva de la vigilancia policial de la mano de la **Ciudad Poli en Atlanta**, el valiente activismo **contra los gasoductos en Appalachia, la gestión indígena de los incendios forestales en California**, hasta la **soberanía frente a los “megaproyectos” en México** y mucho más. Estos artículos destacados de acción están anclados por un análisis central escrito por **Judah Schept**, quien actualmente está activo en una campaña nacional para detener la **agresiva expansión del sistema penitenciario federal en el condado de Letcher, Kentucky**, y también por las reflexiones del **abogado ambientalista encarceladx Bryant Arroyo**. Al explorar las conexiones entre el complejo industrial penal y el desastre, el daño y el colapso ecológicos, y al amplificar la intersección entre la abolición del complejo industrial penal y la justicia ecológica —junto con estrategias transversales dentro de estos dos movimientos—, los artículos destacados de este número son el resultado de décadas de trabajo de abolicionistas y ambientalistas que han aunado fuerzas para luchar por el mundo que todas nuestras comunidades, ecosistemas y el planeta mismo necesitan para vivir.

Dado que la sección de artículos destacados está repleta de más textos que de costumbre (¡incluido un ensayo fotográfico a dos páginas sobre la táctica del bloqueo de barcos!), hemos sido breves con el resto de nuestras columnas. Asegúrense de chequear la **contundente columna 9971 de Stevie Wilson** —esta vez en diálogo con compañerxs presxs sobre el tema de la portación de armas y la seguridad—, al igual que la columna **Pescando Notas Dentro y Fuera de Prisión**, que nos ofrece una conversación dentro y fuera de los muros de prisión con organizadores de la campaña por el cierre de las prisiones en California respecto de la Justa Transición que la lucha exige a nivel estatal. No olviden leer en la columna de actualizaciones sobre presxs políticos **Hasta Que Todxs Estén en Libertad** sobre la **triste noticia del repentino fallecimiento esta primavera de uno de los miembros cofundadores de Resistencia Crítica, Masai Ehehosi**, además de varios anuncios importantes en el **Boletín de Resistencia Crítica**, que reemplaza la columna más robusta de actualizaciones que solemos publicar. (Lamentablemente hemos tenido que recortar las Acciones Destacadas del Movimiento para alcanzar la cuota de páginas de este número).

Tengan en cuenta también nuestro **Pedido de Contribuciones** en la página 25. Dedicaremos nuestro último número de 2024 a Masai y a su legado de sacrificio revolucionario y su eterno compromiso con la abolición, mientras que los artículos destacados estarán enfocados en las diferentes concepciones del activismo contra la guerra. **Revisen nuestras pautas de envío y enviennos sus contribuciones** (arte o escritos) **para alguna de nuestras columnas**, o compartan un mensaje abolicionista relacionado con el **activismo contra la guerra (pasado o presente)** para que consideremos su publicación como en el próximo número. También pueden reflexionar sobre cómo su resistencia actúa en sintonía con nuestro querido Masai, su legado y todo lo que nos ha enseñado; luego pueden compartir esas **reflexiones en honor a Masai** con nosotrxs para que las publiquemos.

Hacia adelante, hacia un mundo para todxs nosotrxs donde valga la pena vivir,

-Resistencia Crítica y el Colectivo Editorial *La Abolicionista*

LA ABOLICIONISTA

PRIMAVERA-VERANO 2024 • NÚMERO 41

Resistencia Crítica busca construir un movimiento internacional para poner fin al complejo industrial penal, desafiando la creencia de que enjaulando y controlando a la gente nos dará seguridad. Creemos que necesidades básicas como la alimentación, la vivienda y la libertad son las que realmente hacen que nuestras comunidades sean seguras.

Por lo tanto, nuestro trabajo forma parte de las luchas mundiales contra la desigualdad y la falta de empoderamiento.

El éxito del movimiento requiere que sus acciones reflejen las necesidades de las comunidades más afectadas por el complejo industrial penal. Y, porque buscamos su abolición, no podemos apoyar ninguna iniciativa que extienda su alcance o existencia.

COLABORADORES	Niko Purata
A	Noel Celis
Andre Johnson	Pete Railand
Antwann Johnson	Rex Whelyer
Billy Ray Boyer	Roger Peet
Brian Kaneda	Sarah Farahat
Craig Gilmore	Steve Dipaola
Dylan Brown	The Dispatcher
Duane Palm	Zola
Eva Dickerson	COLECTIVO EDITORIAL LA ABOLICIONISTA (EDITORES DE RESISTENCIA CRÍTICA)
Fernando Cabrera	Billy Ray Boyer
Christiansen	Dylan Brown
Judah Schept	Jess Ho
Kenneth L Zamarron	Liz Atkins-Pattenson
Max Reynard	Luigi Celentano
Menlo	Mar Golub
Mr Charley	Molly Porzig
Nicole Rose	Rehana Lerandeanu
Nutmeg	Susana Draper
Pedro Uc Be	TRADUCCIÓN
Rawan Masri	Luigi Celentano
Rehana Lerandeanu	DISEÑO
Robert Patterson	William Ramirez
Rose Braz	CORRECTORES
Ruthie Wilson	Alicia Abbaspour
Gilmore	Anna Stratton
Stevie Wilson	Bonnie Feldberg
Timothy Peoples	Conrad Wolfe
Tony Marks-Block	Julia Duray
Yvonne Busisiwe	Julia Sweeney
Phillys	Katherine Downs
ARTISTAS	Kristen Haven
Bec Young	Letecia Garcia
Brian Fuller	Madelyn Pawlowski
Brooke Anderson	Miles Toth
Climate Justice	Ramsey McGlazer
Alliance	Sharone Carmona
Francisco de Parres	Tess Rankin
Gómez	
Greenpeace	
Hendrick Voss	
Jess X Snow	
Justseeds Artists’	
Cooperative	
Meredith Stern	

¿Qué es la “justicia ecológica”?

UNA DEFINICIÓN Y PRINCIPIOS DE MOVEMENT GENERATION

La justicia ecológica (“hogar” + “justicia”) es el estado de equilibrio entre comunidades humanas y ecosistemas saludables basado en relaciones pujantes y mutuamente beneficiosas y en un autogobierno participativo. Consideramos a la justicia ecológica como el marco clave que captura nuestra visión holística de un mejor camino hacia adelante —lejos del lucro y la contaminación—, lo que nos conduce a una relación justa con las semillas, el suelo, cada unx de nosotrxs y los ecosistemas que nos abrigan.

Un compromiso con la justicia ecológica nos inspira a involucrarnos en acciones transformadoras que nos acerquen a la liberación y la restauración de la tierra, el trabajo y la cultura. Esta labor incluye la creación de un sendero intencional —**una Justa Transición**— hacia economías locales, compasivas y basadas en la vida. Para atraer una transición justa y equitativa hacia economías que satisfagan nuestras necesidades, el liderazgo debe brotar de las comunidades en la línea de fuego de la disrupción ecológica.

Visiten el sitio web de Movement Generation en movementgeneration.org



Por Hendrik Voss, Climate Justice Alliance.

ción lumínica y cuestiones de salud pública. Estos desafíos obligaron al BOP a presentar el EIS en cuatro ocasiones diferentes, logrando retrasar el proyecto durante años y permitiéndole a la coalición dedicarle más tiempo al activismo. Mientras tanto, con una población carcelaria federal en declive, una Administración Trump con perspectivas racistas enfocada en la inmigración y un BOP obligado a admitir que sus proyecciones de desarrollo económico eran exageradas —todo ello erosionó la legitimidad de la prisión—.

Sin duda, lx presxs jugaron un papel crucial en la campaña. Un programa de radio comunitaria del condado de Letcher llamado “Calls from Home” (“Llamadas desde casa”), que transmite mensajes de amor y apoyo de la gente en el exterior a sus seres queridos dentro de prisión, ofreció un acercamiento al costo humano de las prisiones. Los DJ del programa sentían la obligación de luchar contra la USP Letcher y se unieron al esfuerzo organizativo. Como si fuera poco, lxs presxs trabajaron con abogados para presentar una demanda judicial contra el BOP. Luego de que la agencia anunciara su ROD, básicamente superando la etapa NEPA del proyecto y pasando a la etapa de construcción, estos abogados presentaron la demanda, en la cual lxs presxs actuaron como demandantes, con el apoyo de residentes y organizaciones locales. Fue la amenaza de esta demanda judicial, tras años de desafíos a la credibilidad del proyecto desde una perspectiva económica y ambiental, lo que efectivamente obligó al BOP a retirar el ROD en 2019.

Esta victoria final no habría sido posible sin una sólida base opositora que tendiera puentes entre los movimientos contra las prisiones, por la justicia medioambiental y por una economía justa en la zona central de los Apalaches. Ciertamente, varios organizadores contra la USP Letcher formaron parte del movimiento por una transición justa, la cual busca terminar con la dependencia de los combustibles fósiles y proponer una salida que aborde las cuestiones de la justicia racial, económica y medioambiental. Su trabajo estaba basado en una política de solidaridad entre las comunidades pobres afectadas por los incontables daños provocados por el encarcelamiento y aquellas al frente del abandono económico y el desastre climático. Sin embargo, como el aparato represivo y contrainsurgente que sabemos que es, el complejo industrial penal hace todo lo que está a su alcance para sobrevivir y se expande incluso a pesar de los evidentes costos humanos y ecológicos. En algunos años, lxs activistas tendrán que lidiar con nuevos esfuerzos del BOP en Kentucky del este para saciar la necesidad del complejo industrial penal por el cautiverio masivo y la muerte ecológica en la región.

CRISIS MEDIOAMBIENTAL Y LA SOLUCIÓN CARCELARIA

El 28 de julio de 2022, fuertes lluvias en todo Kentucky del este provocaron inundaciones catastróficas. Los arroyos poco profundos crecieron más de cinco metros en diez horas. Cuarenta y cinco personas fallecieron y 9000 hogares terminaron devastados. Apenas dos meses después, mientras lxs residentes aún continuaban revisando los escombros y luchaban con FEMA para recibir ayuda, el BOP anunció que iba a relanzar la campaña para la construcción de una prisión en el condado de Letcher. Según el modelo de simulación ambiental que formaba parte de un importante estudio, el condado de Letcher es uno de los dos condados en Estados Unidos con mayor riesgo de inundaciones del país. Roxana, Kentucky, la comunidad donde se instalaría el FCI Letcher, tiene un “99 por ciento de riesgo de inundaciones de un nivel de casi dos metros en los próximos 30 años”. Tal como describió recientemente el Dr. Artie Ann Bates, residente del condado de Letcher, a pesar de que la prisión estará ubicada en una obra de remoción de cimas de montaña y, por ende, por encima de la llanura aluvial, *“los riesgos para las personas encarceladas y el personal están relacionados con los caminos y puentes inundados debajo, lo que hace que sea imposible transportar alimentos, agua potable,*

evacuar a una persona enferma o gestionar la infraestructura de alcantarillado inundada”.

Aunque la inundación fue particularmente devastadora, un desastre ambiental diferente ocurrido en Kentucky del este nos ofrece una perspectiva sobre la recuperación del condado de Letcher y el rol de la prisión. En 2000, un pozo de lechada de carbón explotó dos condados al norte del condado de Martin, despidiendo más de 1150 millones de litros de sustancias tóxicas a lo largo de kilómetros de ríos y afluentes, finalmente filtrándose hasta alcanzar los ríos Big Sandy y Ohio —un derrame treinta veces mayor que el de Exxon Valdez en Prince William Sound, Alaska. En muchos cuerpos de agua menores, la lechada tóxica aniquiló toda la vida acuática. En total, 27.000 residentes sufrieron la contaminación del agua y 1,6 millones de peces murieron. Por entonces, la EPA [Agencia de Protección Ambiental] se refirió al incidente como “el peor desastre ambiental jamás registrado” en el sudeste de Estados Unidos. Tres años después, el BOP concluiría la construcción de la USP Big Sandy sobre una obra de remoción de cimas de montaña a cielo abierto en el condado de Martin. Antes de que se pudiera inaugurar la prisión, la agencia tuvo que invertir millones de dólares adicionales en remediación del suelo porque la torre de guardia se estaba hundiendo hasta alcanzar un viejo pozo minero. (La gente a veces se refiere a la prisión como “Sink Sink”—N. del T: un juego de palabras en inglés en referencia a la prisión de Sing Sing y el término “hundir”, “to sink”—). A raíz de estos costes adicionales, la USP Big Sandy cuenta con el récord de ser la prisión federal más costosa en ser construida.

Estas historias de daño ambiental y construcción carcelaria ponen de manifiesto los efectos de décadas de ausencia en la titularidad de las tierras, la expropiación de recursos y los daños de la práctica de remoción de cimas de montaña. Una violencia semejante contra el paisaje ha generado un cambio dramático a las comunidades de la región de los Apalaches, con picos decapitados, montañas denudadas, arroyos devastados y comunidades despobladas. La remoción de cimas de montaña ha modificado literalmente el terreno de la región, donde se registra la pérdida de más de cuatro millones de hectáreas de bosques, el aplanamiento de crestas de montaña, el enterramiento de miles de kilómetros de arroyos y el arrasamiento de más de 500 montañas. La supuesta eficacia de la remoción de cimas de montaña como forma de extractivismo está directamente relacionada con su aparente independencia de los propios trabajadores; un operador en una mina a cielo abierto de remoción de cimas de montaña puede realizar la misma carga de tareas que 22 mineros subterráneos. Al aplanar montañas y, a su vez, devastar las otrora confiables oportunidades laborales, la remoción de cimas de montaña ha creado las condiciones espaciales y económicas para la proyección de nuevas ideas de desarrollo económico, incluidas las prisiones.

Ciertamente, la remoción de cimas de montaña probablemente haya exacerbado los efectos de las inundaciones de 2022. Las detonaciones de explosivos necesarias en esta práctica arrancan árboles, plantas y la capa superior del suelo de raíz —elementos que actúan como una cuenca natural de agua—. Las inundaciones y los derrames de lechadas también demuestran que las prisiones son un eje central para los procesos generales de extracción, depuración, y eliminación de residuos que caracterizan las estrategias de desarrollo dominantes para la región. Con más de 500 millones de dólares destinados a su construcción, el FCI Letcher recibirá más financiamiento que el monto combinado que la Agencia de Federal de Gestión de Emergencias y el Departamento de Viviendas y Desarrollo Urbano han designado para la asistencia contra las inundaciones en Kentucky del este. En el proceso, el FCI Letcher superaría a la USP Big Sandy como la prisión federal más costosa jamás construida.

La nueva propuesta del BOP para la construcción del FCI Letcher en un momento de evidente desastre medioambiental en Kentucky del este deja en evidencia todas las formas en que el estado carcelario ha consumido los fondos públicos y cómo el complejo industrial penal se presenta como la solución costosa e ineficaz a la devastación ambiental que ha ayudado a crear. La constante y flexible capacidad del complejo industrial penal en Kentucky del este es un fiel reflejo de las formas en que el estado carcelario explota las crisis. Tal como ha revelado Stuart Hall, teórico y escritor marxista nacido en Jamaica, las crisis se desatan cuando la formación social ya no puede reproducirse con base en un sistema preexistente. Esto supone un cambio sistémico inexorable, cuyo resultado queda determinado en la lucha. El oportunismo del BOP para sacar rédito de un extenso perio-

do de crisis, y la labor que lxs activistas realizan para poner freno a este accionar, conectan la lucha en la zona central de los Apalaches a través del tiempo y el espacio con una larga historia del complejo industrial penal en la región y la labor abolicionista que siempre se ha organizado en resistencia. En Nueva York, como bien lo ha demostrado el académico Orisanmi Burton en su trabajo *Tip of the Spear: Black Radicalism, Prison Repression, and the Long Attica Revolt* (Punta de lanza: radicalismo Negro, represión carcelaria y la extensa revuelta de Attica, 2023), los actores estatales instrumentalizaron la prisión en un intento por castigar, reprimir y exterminar la rebelión Negra. Burton demuestra de manera crucial cómo la prisión mantuvo cierta flexibilidad en el tiempo, desde una represión del disenso abiertamente violenta a la oferta de un “guante de terciopelo” en forma de programas carcelarios como estrategia de contrainsurgencia. En California, el proyecto más agresivo de expansión carcelaria en la historia de Estados Unidos fue fundacional para la economía política del “estado dorado”. Ruth Wilson Gilmore afirma en su estudio seminal *Golden Gulag: Prisons, Surplus, Crisis, and Opposition in Globalizing California* (Gulag de oro: prisiones, excedentes, crisis y oposición en la globalización de California, 2007) que el estado de California enfrentó muchas crisis en la década de 1970 —crisis de excedentes de tierras, crisis obreras, crisis de capacidad estatal y crisis de capital financiero, al igual que crisis de legitimidad—. En respuesta, el estado se volcó a la “solución carcelaria” o la “solución” socio-espacial de transformar el estado mediante la construcción de prisiones.

Un patrón similar de crisis capitalista y resolución carcelaria se desarrolla en Kentucky, donde el empleo en la minería de carbón está en su punto más bajo desde la década de 1890, con apenas 4000 empleos en la industria desparramados por todo el estado. En palabras de Jordan Camp, reflejando el pensamiento de Stuart Hall, el complejo industrial penal ha “encarcelado la crisis” y se ofrecen cárceles y prisiones como soluciones al desempleo, la generación de ganancias, la paupérrima infraestructura y el excedente de tierras en los yacimientos de carbón, mientras que —como siempre— estas sirven como la primera respuesta a la criminalización de la pobreza en todo el país, concentradas particularmente en comunidades de color. Mientras quienes proponen estas salidas intentan naturalizar el complejo industrial penal como parte del paisaje medioambiental y el sentido común político de las comunidades que sufren la pobreza, lxs activistas deben trabajar para “desarticular” la prisión como solución, una lucha que se lleva a cabo tanto en el terreno material como en el ideológico.

“Mientras quienes proponen estas salidas intentan naturalizar el complejo industrial penal como parte del paisaje medioambiental y el sentido común político de las comunidades que sufren la pobreza, lxs activistas deben trabajar para ‘desarticular’ la prisión como solución, una lucha que se lleva a cabo tanto en el terreno material como en el ideológico”.

DESPOSESIÓN RACIALIZADA Y RACISMO AMBIENTAL

A raíz de la necesidad del capitalismo de hacerse con tierras para la generación de *commodities* y el almaenamiento de excedentes, las prisiones —en general, y en especial, en Kentucky del este— comparten el paisaje con otras infraestructuras de extracción y deshecho. La prisión, un depósito de humanidad excedente racializada, funciona de la misma manera que un sitio de eliminación de residuos y a menudo se encuentra cercana a otros sitios que generan valor a través de diferentes expresiones tóxicas de agricultura o minería. La USP Big Sandy está emplazada sobre lo que alguna vez fueron minas subterráneas o a cielo abierto, adyacente a pozos de lechadas de carbón y próxima a un futuro incinerador. Si se procede a su construcción, el FCI Letcher se erigirá sobre una antigua mina a cielo abierto y muy cercana a obras de minería activas. Estos daños ambientales amenazan a lxs residentes de estos condados, incluidas las personas enjauladas allí contra su voluntad. El FCI Letcher encarcelará a una población multirracial en un condado que es un 98 por ciento blanco. El condado de Martin, hogar de la USP Big Sandy, sirve nuevamente como tradición instructiva de la insidiosa superposición entre el daño ambiental y el racismo, cuyo legado el FCI Letcher continuará en caso de concretarse su cons-

Continúa en la página siguiente

trucción. Si bien el censo realizado en 2000 en el condado de Martin determinó que el condado es un 99,25 por ciento blanco en su composición, el censo de 2010 arrojó otros resultados en los cuales ese porcentaje se redujo a un 92 por ciento, en gran medida debido al dramático aumento de la población afroamericana que pasó de un total de cuatro residentes Negrxs en 2000 a 892 diez años más tarde. La engañosa cifra de un 92 por ciento oculta en su imprecisión el trabajo mismo del capitalismo de naturalizar la raza y producir un orden social racializado a través de la criminalización y el encarcelamiento.

¿Cuál podría ser el posible motivo de un cambio demográfico tan importante —un crecimiento del 22.200 por ciento de la población Negra en una década— en un condado de trece mil habitantes? La construcción de la USP Big Sandy en 2003, por supuesto —sumado al consiguiente encarcelamiento de cientos de personas Negras allí, contadas como residentes del condado mismo que las encarcela—. Conocida como delimitación y manipulación de los distritos electorales basada en el encarcelamiento, esta táctica ha suscitado y garantizado una considerable atención por parte de académicos y activistas que justamente condenan el hecho de que, incluso cuando a lxs presxs se les niega su derecho al voto, su “residencia” en la comunidad rural se traduce en beneficios políticos y económicos en la forma de una creciente representación política, al igual que la elegibilidad para recibir desembolsos de subvenciones y donaciones estatales y federales, entre ellas para infraestructura, escuelas y otras áreas fuera del sistema correccional. Estos procesos sustentan el argumento de la geógrafa Laura Pulido de que “los procesos raciales también generan los paisajes medioambientales de las personas blancas”. En Kentucky del este, los vertederos de cenizas de carbón, los vertederos de basura y los incineradores —los depósitos de desechos del capitalismo— se encuentran cerca de la prisión, lo cual amenaza la salud y el medioambiente de la zona central de los Apalaches, puesto que también reproducen el racismo ambiental de las comunidades urbanas de color de bajos ingresos en lugares en donde hay muy pocas personas Negras fuera de prisión. Como afirma Pulido, la tierra, incluso en espacios predominantemente blancos, se encuentra “completamente saturada de racismo”.

Es importante que recordemos que mientras la gente común con una variedad de experiencias políticas se une en la lucha por su supervivencia, la de su entorno y la sus comunidades, la toxicidad contra la que luchan no es solo química, sino también política, económica y racial. Casi veinte años después de que Rose Braz y Craig Gilmore publicaran *Joining Forces: Prisons and Environmental Justice in Recent California Organizing* (Uniendo fuerzas: las prisiones y la

justicia ambiental en el activismo reciente en California, 2006), estamos siendo testigos de una creciente represión contra aquellas personas que luchan por algún tipo de vida sostenible, ya sea dando batalla a las topadoras para detener la construcción del Mountain Valley Pipeline, combatiendo las acusaciones RICO en la lucha contra la Ciudad Poli o simplemente intentando sobrevivir en medio de un genocidio y ecocidio en Gaza. En muchos casos, las amenazas a la vida no están relacionadas con toxinas químicas, sino con la falta de vivienda, alimentos y agua que caracteriza el abandono organizado de nuestras ciudades y pueblos rurales en todo el mundo, y la violencia propia del complejo industrial penal a nivel global.

ANALIZANDO LAS CONDICIONES, DISEÑANDO ESTRATEGIAS PARA EL FUTURO

Como podemos ver, las luchas que se llevan a cabo en la actualidad contra las ciudades poli, los gasoductos/oleoductos y las prisiones es mayor que la suma de la superposición de intereses corporativos involucrados, las agencias que podrían estar implicadas o las tecnologías desplegadas en todas ellas. Además, estas luchas deben pensarse y librarse en conjunto porque se trata de índices de las formas en que el estado está lidiando con las crisis climáticas y capitalistas, es decir, las formas en que el estado planifica nuestros futuros. Lxs activistas en Kentucky del este, al igual que aquellxs que luchan en otras latitudes, no permitirán la existencia de un estado carcelario comprometido con la devastación de la tierra, el abandono organizado de nuestras poblaciones máspreciadas y la violencia organizada del encarcelamiento determinen sus futuros, por mucho que este lo intente.

En julio de 2023, el congresista Rogers incorporó una redacción a la Sección 219 del proyecto de ley del Subcomité de Asignaciones de la Cámara de Representantes destinada a acelerar la construcción de la prisión y esquivar los desafíos que presenta la campaña contra la USP Lechter. En particular, la redacción instruía al fiscal general a: (1) poner fin al proceso NEPA, requerido legalmente; (2) prevenir y evitar los comentarios públicos emitiendo un ROD; y (3) eliminar la revisión judicial para la construcción y operación de la prisión. Estos pasos terriblemente antidemocráticos y autoritarios asegurarán que incluso las evaluaciones ambientales más básicas no den cuenta de las formas en que las inundaciones han afectado a la región. A pesar de estas medidas descaradas para avanzar con el proyecto de prisión, el anterior bloque de actores estatales y privados dispuestos a colaborar más allá de las líneas partidistas y niveles del estado para garantizar la construcción de esta institución hoy parece quebrado y lleno de contradicciones.

En un ejemplo particularmente revelador, en cada propuesta presupuestaria de las administraciones Trump y Biden desde 2017 se solicitó la rescisión de los 510 millones de dólares asignados por el Congreso para la prisión federal, remitiéndose al costo de la prisión, su falta de necesidad debido a la disminución de la población penitenciaria federal y el complejo terreno de la zona. Las actuales implicancias para el BOP en su afán por construir el FCI Letcher es que parecería que la agencia admite que la prisión es innecesaria y a su vez avanza con el proceso NEPA para la construcción de la prisión.

No obstante, la BCNP se interpone en el camino. En mayo de 2023, unas veinticuatro personas de reunieron en el condado de Letcher para pasar el fin de semana juntxs, formar una unidad y alinearse detrás de una estrategia contra la construcción del FCI Letcher. Muchxs de ellxs eran del condado de Letcher, aunque otrxs venían de otras partes de Kentucky del este, como Harlan y Prestonsburg, condujeron desde Lexington y Louisville, o volaron desde Chicago, Pittsburgh, Cambridge, New Haven, Detroit y Washington DC. Nos unía el compromiso mutuo de generar un cambio: derrotar una prisión, exigir una clase de infraestructura y desarrollo que no requiera ni dependa únicamente de la extracción, la expropiación y el encarcelamiento, planificar algo diferente. Se trató, como bien afirma Ruth Wilson Gilmore en su prefacio a *The Jail is Everywhere: Fighting the New Geography of Mass Incarceration* (La cárcel está en todas partes: la lucha contra la nueva geografía de encarcelación masiva), de un ejemplo de cómo la gente construye “solidaridades energicamente extensas, conectando cuestiones y personas a través espacios y sectores”. Estas solidaridades —contra la propuesta de una prisión en lo que fuera una cima de montaña o de una ciudad poli en un bosque— nos demuestran que la lucha global por la abolición no es nada más ni nada menos que la lucha global por un futuro vivible para todxs. ♦

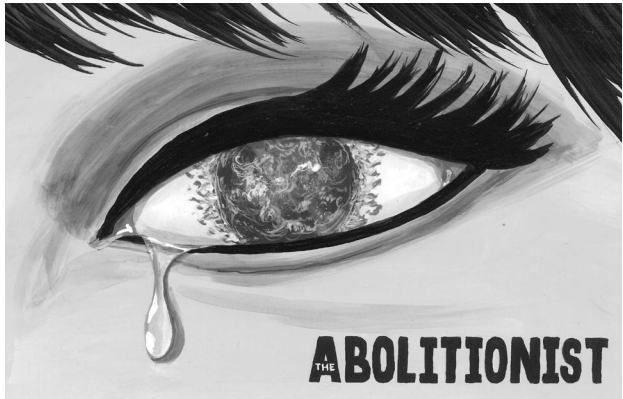
Sobre el autor: Judah Schept es profesor en la School of Justice Studies (Escuela de Estudios sobre la Justicia) en la Universidad de Kentucky del Este. Es autor de **The Rise of the Prison Economy in Central Appalachia** [El auge de la economía carcelaria en la zona central de los Apalaches] (New York University Press, 2022) y **Progressive Punishment: Job Loss, Jail Growth, and the Neoliberal Logic of Carceral Expansion** [Castigo progresivo: pérdida de empleo, crecimiento carcelario y la lógica neoliberal de la expansión carcelaria] (NYU Press, 2015). También ha coeditado el libro **The Jail is Everywhere: Fighting the New Geography of Mass Incarceration** [La cárcel está en todas partes: la lucha contra la nueva geografía de encarcelación masiva] (Verso Books, 2024). Judah ha estado activo durante más de dos décadas en organizaciones y campañas luchando por la excarcelación y la abolición.

ARTÍCULOS DESTACADOS REFLEXIÓN

Caos climático y encarcelamiento

Por Bryant Arroyo

Nota de lxs Editores: Apodado el “primer abogado medioambientalista carcelario” por Mumia Abu-Jamal, Bryant Arroyo ha sido un suscriptor del periódico **La Abolicionista** desde hace mucho tiempo. Colaborador en repetidas ocasiones, el último artículo de su autoría fue publicado por Resistencia Crítica en la columna Pescando Notas Dentro y Fuera de Prisión del número 38 en diciembre de 2022. En aquel entonces, Bryant debatió con Richard Thomas de **Fight Toxic Prisons** (**Luchemos contra las Prisiones Tóxicas**) sobre las intersecciones entre la catástrofe climática y el complejo industrial penal, al igual que la solidaridad dentro y fuera de prisión en las luchas por la justicia ambiental, y las importantes victorias obtenidas por las personas privadas de su libertad. De todas las luchas que Bryant ha librado en prisión, se destaca la organización de 1000 compañerxs presxs para detener la construcción de una planta gasificadora de carbón de 860 millones de dólares ubicada a unos cien metros del patio de la prisión donde estaba alojado. Bryant ha presentado una demanda en un tribunal federal hace poco en respuesta a las represalias tomadas por el personal penitenciario contra el ejercicio de sus derechos de la Primera Enmienda. La demanda es Arroyo vs. McGinley, et al., 1:23-cv-01083 (Distrito Medio, Pennsylvania). Si no recibieron el número 38 en 2022 y les gustaría aprender más sobre el activismo de Bryant, escribannos a Resistencia Crítica y a **La Abolicionista** y soliciten una fotocopia de la columna de ese número. A continuación les ofrecemos el envío original que Bryant escribió en 2022 y que sirvió de inspiración para la columna Pescando Notas Dentro y Fuera de Prisión del número 38, el cual publicamos ahora como un artículo desta-



“Estamos quemando nuestra madre naturaleza... La naturaleza es la madre del mundo y yo soy hijx de la naturaleza tu eres mi hermanx,” por el artista y suscriptor encarceladx Niko Purata.

cado sobre justicia ecológica y abolición del complejo industrial penal del número 41.

Cuando pensamos sobre la crisis climática y el encarcelamiento no solemos hacer una conexión inmediata entre los dos. Sin embargo, cuando comienzas a desenmarañar la crisis existente entre ambos temas, rápidamente entiendes que los dos coinciden. De hecho, en más de una ocasión, la crisis climática y el encarcelamiento —o, en términos más generales, el complejo industrial penal— contribuyen al desafortunado progreso de ambos.

Muy a menudo, cuando hablamos de crisis climática, pensamos en aquello que podemos identificar, como los desastres naturales, el calentamiento global o la contaminación del aire. Nadie tiene la culpa realmente de que los debates sobre cambio climático y encarcelamiento sean poco comunes y carezcan de una voz, a excepción de aquellos actores a la vanguardia de la crisis. Al mismo tiempo, quienes permanecen en silencio son los mismos que pagan el precio final. En este caso hablamos de las personas encarceladas.

Organizaciones como **Families Against Mandatory Minimums (FAMM—Familias contra los Mínimos Obligatorios)** han realizado una excelente labor al informar sobre los horrores del sistema penal. Según uno de sus informes de 2019, Pennsylvania encarceló un número siete veces mayor de personas que en la década de 1970. Aunque parezca una estadística chocante, no sorprende demasiado. Estados Unidos encarcela a más personas que cualquier otro país en el mundo, incluso China. Cabe destacar también que Estados Unidos es el complejo industrial penal número uno a nivel mundial, y que construye prisiones sobre “sitios superfund” en todo el país [N. del T: *superfund* hace referencia al fideicomiso creado por la Ley de Responsabilidad, Compensación y Respuesta Ambiental Integral en 1980 para implementar la limpieza de desechos tóxicos de los vertederos, establecer prohibiciones y requisitos para sitios de desechos peligrosos abandonados, y atribuir responsabilidades mediante un impuesto a las industrias químicas y petroleras].

Los saqueadores y destructores corporativos son directamente responsables del auge del sistema penal y el maltrato y la destrucción de la Madre Tierra. Estas “élites” explotan, almacenan, ocultan, abusan y controlan todos los recursos naturales. ¿Sabías que casi 600 prisiones en Estados Unidos están construidas intencionalmente sobre o cerca de vertederos tóxicos? Son una solución fácil y simplista a los “vertederos tóxicos” o, como las élites corporativas gustan de llamar, un “sitio superfund”, término derivado del fideicomiso implementado por el Congreso para gestionar los vertederos de emergencia y de desechos peligrosos. ¿Entonces cómo deberíamos abordar este tema? La solución no es otra generar un cantidad de ingresos a expensas de las vidas de 1,9 millones de presxs que residen dentro de un radio de 5 kilómetros de un sitio *superfund*. Todxs sabemos

Continúa en la página siguiente

que los vertederos tóxicos contribuyen a la crisis climática a raíz de un incremento de emisiones, por lo tanto **¿qué crees que sucede cuando entierras desechos en nuestros terrenos y construyes una prisión sobre uno de ellos?** Se produce una miríada de afecciones a la salud y cánceres entre la población carcelaria. La **tasa promedio de muertes por cáncer en el condado de Schuylkill, Pennsylvania, es 190 por cada 100.000 personas**, lo que equivale a 50 personas por encima de la media en los condados de Estados Unidos. **Muchas de estas muertes ocurren en comunidades Negras, Latinas, pobres y de personas encarceladas.** Es un círculo vicioso: contaminan nuestro aire, luego colocan un parche con la construcción de una prisión en nuestros suelos contaminados, y después la contaminación se extiende a nuestra agua y a nuestros acuíferos, lo que a su vez envenena a lxs presxs.

“Los sitios superfund” matan insidiosa y lentamente a nuestra progenie, familiares y generaciones a través de un entramado de conductos o industrias extractivas del complejo industrial penal. El modelo histórico de explotación, destrucción y desaparición de los recursos naturales de la humanidad y de la tierra creado por los saqueadores corporativos a cambio del todopoderoso dólar estadounidense ha dejado un saldo enorme de víctimas en nuestras comunidades. La filosofía de la “avaricia absoluta” de los destructores corporativos está informada por su principio de que el dinero gobierna todo a nuestro alrededor, algo que ha contribuido en gran medida a las catástrofes medioambientales que vemos en la actualidad. El planeta Tierra se encuentra en alerta roja, lo cual indica un futuro de caos climático mundial y apocalipsis catastrófico en ciernes como consecuencia del manual de estrategias de los destructores corporativos para vaciar a la tierra de recursos con total impunidad.

El caos climático provocado por el cambio climático —producto del capitalismo racial— también afecta directamente a lxs presxs. *¿Tienes idea de que no todas las instituciones carcelarias están equipadas con aire acondicionado o tienen una ventilación*

adecuada? Las crecientes temperaturas (un efecto del cambio climático) ponen en riesgo a la población carcelaria. Más específicamente, quienes padecen enfermedades o tienen una afección crónica, como asma, están más expuestos. Estas instituciones carcelarias también están superpobladas y, básicamente, sobrecalentadas, lo que exacerba el impacto brutal del caos climático sobre lxs presxs.

“Es un círculo vicioso: contaminan nuestro aire, luego colocan un parche con la construcción de una prisión en nuestros suelos contaminados, y después la contaminación se extiende a nuestra agua y a nuestros acuíferos, lo que a su vez envenena a lxs presxs”.

Entonces ¿qué hacemos para ayudar o impulsar el cambio? No es casualidad que los únicos grupos que han abogado principalmente por el cambio son lxs llamadx desertores escolares, lxs ignorantes, lxs pobres, lxs empobrecidxs, lxs encarceladx, lxs neurodivergentes, las personas con discapacidades, quienes reciben ayuda económica estatal y de seguridad social, lxs trabajadores sexuales, la generación LGBTQ y lxs contribuyentes. Por supuesto, quienes son más vulnerables al daño del caos climático y el capitalismo son quienes resisten y lideran la lucha. Son lxs inclusivxs que están listxs y dispuestxs a sacrificar todas sus posesiones materiales y a morir por lo que creen (en otras palabras, para proteger a la Madre Tierra a toda costa, sin importar las consecuencias, sean estas el encarcelamiento o la muerte).

Tenemos que educar y generar conciencia. Nelson Mandela dijo: “Nadie conoce realmente a una nación hasta que ha estado en sus cárceles. Una nación no debería juzgarse por cómo trata a sus ciudadanos

ilustres sino por el trato dispensado a los más marginados”. La población carcelaria es la que siempre queda relegada a lo último. En las investigaciones casi siempre se nos obvia. En tiempos de crisis climáticas, la cantidad de presxs que sufren los efectos de las crisis climáticas ha alcanzado proporciones alarmantes, no solo debido a su estructura, sino también debido a las bases sobre las cuales se ha construido esa estructura.

“Por supuesto, quienes son más vulnerables al daño del caos climático y el capitalismo son quienes resisten y lideran la lucha. Son lxs inclusivxs que están listxs y dispuestxs a sacrificar todas sus posesiones materiales y a morir por lo que creen (en otras palabras, para proteger a la Madre Tierra a toda costa, sin importar las consecuencias, sean estas el encarcelamiento o la muerte)”.

En líneas generales, tenemos que energizarnos, crear estrategias, movilizarnos, organizarnos y crear sinergias para luchar por nuestros derechos constitucionales de la Primera Enmienda, para seguir con vida. ♦

Sobre el autor: **Bryant Arroyo** es un notable activista ambientalista encarceladx de origen hispano/latino y un abogado carcelario encerrado en Pennsylvania. Pueden escribirle a Bryant a:

Bryant Arroyo CUI126
SCI Coal Township
Smart Communications / PADO
PO Box 33028
St. Petersburg, FL 33733

ARTÍCULOS DESTACADOS ACCIÓN

“La manera de Atlanta”: impulsando la destrucción ecológica y expandiendo el complejo industrial penal

Por Eva Dickerson & Rehana Lerandeanu

Desde la implementación en 2017 de la propuesta de construcción de una institución de 90 millones de dólares —bajo el nombre de “Cop City”, o “Ciudad Poli”—, que de llevarse a cabo podría convertirse en el centro de entrenamiento policial más grande en Estados Unidos, Atlanta, Georgia, ha sido foco de muchísima atención. Se planea que la construcción se realizará sobre lo que localmente se conoce como “los pulmones de Atlanta” o el bosque Weelaunee, y lxs activistas se han movilizado para poner coto al proyecto, ocupando el bosque, haciendo un llamado a apoyar a la tribu muscogee creek que fue desplazada, atacando a las empresas contratadas que apoyan la construcción de la obra y ejerciendo una presión enorme sobre la ciudad para que se cancele el proyecto. Lxs activistas piden no solo el cese inmediato de la destrucción del bosque y los ríos que albergan a cientos de plantas, animales y vida humana circundante, sino que la campaña también está impulsada por un punto de intervención crítico: *detener la expansión de la vigilancia policial militarizada en Atlanta*. La lucha por Detener a la Ciudad Poli, o Stop Cop City, nos brinda una perspectiva particular respecto de las luchas interconectadas por la justicia ambiental y la abolición del complejo industrial penal.

Muchos ven a Atlanta como la fotografía del “progreso” que las ciudades liberales a lo largo y ancho de Estados Unidos buscan alcanzar. Hogar de titanes de los derechos civiles como Martin Luther King Jr y John Lewis, y a menudo llamada la “Meca Negra”, Atlanta es reconocida como un epicentro de cultura, educación y riqueza para la burguesía Negra. Estas condiciones dificultan la lucha para detener a la Ciudad Poli. Somos testigos en tiempo real de cómo “La manera de Atlanta” —un término utilizado para describir “la asociación estratégica entre el liderazgo político Negro y las élites económicas blancas que trabajan al servicio de las corporaciones y las comunidades blancas de clase alta en detrimento de las comunidades trabajadoras y Negras de bajos ingresos” en el artículo “This is the Atlanta Way: A Primer on Cop City” (Esta es la Manera de Atlanta: manual básico sobre Ciudad Poli”), de Micah Herskind—impulsa la expansión del complejo industrial penal a expensas de más de 154 hectáreas de bosques, cuencas esenciales y cobertura arbórea natural. La campaña descentralizada multirracial, multigeneracional y de variadas tendencias políticas para detener a la Ciudad Poli



"No Forest, No Peace" ("Si no hay bosques, no hay paz"), por Zola, Justseeds Artists' Cooperative.

pone de relieve estas tensiones históricas a la vez que les brinda estrategias y tácticas para resistir a lxs activistas en todo Estados Unidos. A medida que la gravedad del desastre ecológico y climático se acelera en todo el mundo, la lucha para detener a la Ciudad Poli les recuerda a lxs abolicionistas tener siempre presente un hecho esencial en nuestra praxis: *la justicia ecológica depende de nuestra lucha para abolir el complejo industrial penal*.

CARCERALIDAD NEOLIBERAL EN LA MECA NEGRA

La vida en la llamada “Meca Negra” es una experiencia radical de disonancias. Los mitos de Atlanta se desprenden de la lucha de un pequeño centro urbano que se esfuerza por cimentar su identidad como centro económico y de negocios en los años posteriores a la Reconstrucción. Según cuenta la le-

yenda, fue gracias a las sabias maniobras de las élites blancas sureñas y la predisposición de lxs africanxs que recientemente habían recuperado su libertad de contribuir al “nacimiento de una nueva nación” que Atlanta se convirtió en una capital para la industria, la cultura y la innovación. Aparentemente debido a su peculiar carácter sureño, pero en realidad para evitar disrupciones al flujo de capitales, la “paz” posterior a la Reconstrucción se transformó en una política de gobierno a través de la cual el capital blanco se alineó con lxs líderes Negrxs para desarrollar una nueva forma de ser en Atlanta. Fue así que nació **“La manera de Atlanta”**, gracias a la cual lxs residentes de Atlanta avanzaron durante la segunda mitad del siglo veinte.

En la actualidad, los liberales ven a Atlanta como una capital cultural y un modo instructivo para la ciudad “posracial”. Representa todo lo que los liberales abogan —líderes Negrxs en puestos de poder, desde el Ayuntamiento hasta el púlpito y la oficina del sheriff, abiertxs a negocios innovadores pero de “mano dura”—. Atlanta cuenta con un continuo bloque de promotores que hacen campaña para “votar azul sin importar a quién” y un libre flujo de capitales para empresas que buscan beneficiarse de las laxas políticas fiscales de Georgia. Por otro lado, la experiencia de la vida diaria en la ciudad nos muestra una imagen totalmente diferente en la que prospera el capitalismo racial, la élite de la ciudad y las fuerzas represivas de quienes desafían el status quo.

“A medida que la gravedad del desastre ecológico y climático se acelera en todo el mundo, la lucha para detener a la Ciudad Poli les recuerda a lxs abolicionistas tener siempre presente un hecho esencial en nuestra praxis: la justicia ecológica depende de nuestra lucha para abolir el complejo industrial penal”.

A medida que los sistemas de clase se van integrando en toda la ciudad y lxs residentes locales son expulsadx en aras del desarrollo capitalista, Atlanta probablemente se haya convertido en una de las ciudades

Continúa en la página siguiente

más carcelarias de Estados Unidos. Atlanta es la ciudad más vigilada en Estados Unidos y sede del notorio Intercambio Internacional de Aplicación de la Ley de Georgia (GILEE), un programa letal implementado por el Departamento de Policía de Atlanta y las Fuerzas de Defensa israelíes. El condado de Fulton (sede de la Ciudad Poli) también tiene en preparación un contrato carcelario por mil millones de dólares, mientras que la propuesta de construcción de Ciudad Poli ha desencadenado un estallido de más de 69 proyectos similares en todo Estados Unidos. En todas partes, la persecución policial, la vigilancia y el encarcelamiento continúan expandiéndose, mientras el acceso a recursos que favorecen la vida —incluidos los recursos naturales como el bosque Weelanees— se encuentran bajo fuego o bajo la amenaza de una destrucción total.

Atlanta contemporánea es un ejemplo aleccionador de las formas en las que el neoliberalismo puede surgir en una ciudad “posracial”. Los rostros e identidades de las élites sociales y políticas pueden cambiar, pero la estructura capitalista subyacente continúa inmutable. No se confundan, la lucha por el bosque y contra la expansión de la vigilancia policial en Atlanta es una lucha en la que lxs activistas se enfrentan a un alcalde Negro, un sheriff Negro, una fuerza policial mayoritariamente Negra y una élite Negra. La disonancia entre lo que lxs líderes locales defienden como una gran victoria para Atlanta y la experiencia de vida diaria de las personas comunes es desesperante, y a medida que Atlanta se “desarrolle” con fines capitalistas, esta irá destruyendo toda la vida a su paso.

LOS EFECTOS ECOLÓGICOS DE LA CIUDAD POLI

Si bien la campaña Stop Cop City es, en esencia, un esfuerzo por impugnar el avance de la vigilancia policial y sus efectos inmediatos y desastrosos sobre las comunidades obreras de color, el lugar elegido para el proyecto propuesto en el bosque Weelaunee ha propiciado una oportunidad inmejorable para que las luchas por la abolición del complejo industrial penal y la justicia ecológica formen un único frente en una sola campaña. Desde que los planes para la Ciudad Poli salieron a la luz, lxs activistas han estado alertando a lxs residentes locales —en su mayoría comunidades obreras Negras— y a los responsables políticos detrás del proyecto sobre el grave impacto ambiental que la concreción del proyecto traería aparejada si llegara a completarse.

Activistas de un abanico increíblemente variado de luchas —desde la defensa de la tierra y el agua hasta colectivos por un aire límpido y padres que viven al este de Atlanta preocupadxs por la seguridad de sus hijos y el consecuente impacto psicológico en caso de verse obligados a oír e inhalar las toxinas vinculadas al simulacro de guerra urbana— se han unido en esta lucha. Un número incontable de investigaciones legales, históricas y medioambientales realizadas por organizadores de la campaña llegan a las mismas conclusiones: *despejar un bosque para construir una instalación de guerra en pleno apogeo del colapso climático no hará más que incrementar nuestra propensión a eventos climáticos severos, desviará fondos esenciales de los recursos vitales y expondrá a nuestrxs residentes a un mayor roce con la vigilancia policial violenta*. Cada aspecto del plan para la Ciudad Poli presenta una amenaza existencial y material para nuestro mundo.

Una de estas amenazas es la que afecta a la cuenca del río Sur, una importante fuente de agua para Atlanta que fluye a través del sitio propuesto para la obra. La Dra. Jaqueline Echols, presidenta de la Junta de la South River Watershed Alliance (Alianza de la Cuenca del Río Sur) y opositora férrea de la obra de Ciudad Poli, ha remarcado las implicancias racistas y medioambientales de la construcción de Ciudad Poli en el río Sur. Echols afirma que *“Los barrios circundantes al río Sur son mayoritariamente Negros y jamás reúnen los estándares de calidad en lo que respecta al agua, mientras que el río Chattahoochee, una zona predominantemente blanca más al norte, permanece pintoresca”*. Antes de la propuesta de construcción de Ciudad Poli, la ciudad era incapaz de mantener los mismos estándares de agua potable para los barrios Negros circundantes que para los barrios blancos más al norte, incluso en la Meca Negra. Los líderes de la ciudad parecerían decir: *no solo no nos importa ni tu medioambiente ni tu salud, sino que además te despojaremos de los espacios verdes vitales y del acceso al agua potable por completo si eso implicara una vigilancia policial más rigurosa*.

Además, hace más de un año, el Centro para la Diversidad Biológica emitió un comunicado en donde se hacía hincapié en la importancia del bosque del río Sur a la vez que se repudiaba el asesinato del compañerx y defensor del bosque Tortugueta a manos de la policía de Atlanta. En su comunicado, destacaron que

el bosque del río Sur protege las nacientes de la cuenca más grande y diversa de Georgia, hogar de cientos de especies de vida silvestre, y afirmaron también que *“Mientras buscamos justicia por Tortugueta, tenemos que continuar con nuestra misión de salvar el invaluable hábitat del bosque y evitar que un desarrollo destructivo contamine aún más una cuenca que abastece a tanta gente”*. El proyecto de Ciudad Poli talaría más de 34 hectáreas de tierras forestales vitales que protegen la cuenca y proveen a la ciudad con una cobertura arbórea urbana crítica durante las cada vez más crecientes temperaturas y ante el desastre climático. Un estudio de 2018 sobre la cobertura arbórea de Atlanta arrojó como resultado que “en 47,9 por ciento, Atlanta tiene el porcentaje más alto de cobertura arbórea urbana general de la nación en comparación con otras ciudades que han realizado evaluaciones de cobertura arbórea urbana”. Según el mismo estudio, las coberturas arbóreas de Atlanta, más allá de mantener frescxs a lxs residentes de la ciudad en momentos de temperaturas récord, son importantes para contrarrestar el efecto isla de calor urbana, purificar el aire y el suelo de material particulado, y constituir un sistema de gestión pluvial. Y como si esto fuera poco, “para muchxs residentes y visitantes, la vibrante y madura cobertura arbórea es su característica medioambiental por excelencia”.

“Un número incontable de investigaciones legales, históricas y medioambientales realizadas por organizadores de la campaña llegan a las mismas conclusiones: despejar un bosque para construir una instalación de guerra en pleno apogeo del colapso climático no hará más que incrementar nuestra propensión a eventos climáticos severos, desviará fondos esenciales de los recursos vitales y expondrá a nuestrxs residentes a un mayor roce con la vigilancia policial violenta”.

Lo único que promete la Ciudad Poli es contaminar el agua, arrasar con la cobertura arbórea y crear una contaminación auditiva violenta y un roce cada vez mayor con la policía para las comunidades obreras vecinas y mayormente Negras del bosque Weelaunee. La campaña para detener a la Ciudad Poli ha movilizado a una poderosa acción en oposición a estos avances violentos, posponiendo efectivamente la destrucción mientras se lucha por una vida digna y salvable para todos los seres vivientes en Atlanta.

MANIOBRAS Y CONTRAMANIOBRAS: LA LUCHA POR DETENER A LA CIUDAD POLI

Solo durante el último año, lxs defensores de los bosques han sido catalogadxs como “terroristas domésticos”, los fondos para fianzas han sido saqueados por equipos SWAT militarizados, quienes asistieron a festivales en el espacio público del bosque han sido acusados de “crimen organizado” en virtud de la Ley RICO, y más de 116.000 residentes de Atlanta que se oponen al proyecto han sido “doxeadas” [to dox, publicar y divulgar documentos e información personal en Internet sin consentimiento y con fines maliciosos] por la ciudad. Los movimientos en todo Estados Unidos deberían estudiar este nivel de represión contra activistas que luchan por preservar recursos críticos como las cuencas, el bosque y la paz de los barrios obreros Negros. Creemos que es un indicio del creciente auge del fascismo y la subsiguiente persecución de la disidencia. Esto revela también lo que el estado tiene entre manos para nuestros futuros —donde podemos esperar que la violenta expansión de la vigilancia policial continúe alimentando el capitalismo racial y la expansión del complejo industrial penal a expensas del medioambiente—. Si bien necesitamos respuestas inmediatas y organizadas, podemos ver que un activismo poderoso ha obligado al estado a responder con un contraataque violento en un intento fallido por sofocar la resistencia. La voluntad popular para cancelar el proyecto es imparable.

El proyecto Ciudad Poli —propuesto originalmente por la alcaldesa Keisha Lance Bottoms como un “regalo estimulante” para una fuerza policial descontenta tras los levantamientos en 2020 luego del asesinato de George Floyd a manos de la policía de Minneapolis— se ha demorado durante años. La defensa del bosque ha sido una de las tácticas de campaña principales que brindaron apoyo a la primera paralización

del proyecto. Defensores anónimxs del bosque se apostaron en el bosque Weelaunee, y vivieron en los árboles mismos para obstaculizar la destrucción del bosque. Se realizaron escapadas de abastecimiento para lxs defensores del bosque, “Viernes del bosque”, almuerzos grupales abiertos al público, caminatas guiadas por el bosque, raves y festivales, todas tácticas para construir un movimiento que cimentó una comunidad, desarrolló inversiones para el bosque y mantuvo la tierra protegida de la destrucción de manera constante.

Asimismo, lxs activistas atacaron empresas de construcción y financistas corporativos del proyecto como Reeves and Young, la Atlanta Police Foundation, Coca-Cola, Verizon, Target y otros, presionándolos para que abandonaran el proyecto. Las marchas, las campañas telefónicas, la destrucción de equipos de construcción y patrulleros, la vandalización de instalaciones y la simple agitación política sirvieron para apoyar las demoras y las complicaciones al cronograma de la obra.

Durante la fase de defensa forestal de la campaña, lxs activistas trabajaron de manera efectiva para extender la lucha fuera de Atlanta. Los esfuerzos mediáticos populares y promovidos por terceros enfatizaron el hecho de que la Ciudad Poli transformaría el concepto de militarización policial en todo Estados Unidos y que no se trataba simplemente de un asunto local que afectaba a algunos residentes del sur de Atlanta. Se impartieron clases populares en todo el país, se realizaron protestas a nivel local en diferentes sedes de corporaciones y empresas constructoras que apoyan el proyecto en todo Estados Unidos, y en ciudades como San Francisco, New Orleans, New York y Chicago se pintó con aerosol “Stop Cop City” en las paredes y en las aceras.

También se ha ejercido muchísima presión sobre funcionarios de la ciudad de Atlanta, cuya posición los faculta para cancelar el proyecto. Activistas y residentes de la ciudad han batido récords en lo que respecta a los comentarios públicos en oposición al proyecto Ciudad Poli en dos ocasiones desde el inicio de la campaña. El pegado de afiches con engrudo en las calles y la campaña política han ayudado a concientizar sobre el perjudicial proyecto y le ha ganado un inmenso antagonismo —el 98 por ciento de lxs residentes de Atlanta se opone al proyecto—, lo que ha puesto mucha presión sobre los representantes del Concejo de la ciudad y el alcalde. Más recientemente, lxs activistas realizaron una campaña de referéndum con el objeto de que la decisión final sobre el proyecto pase por las urnas, permitiéndole al pueblo decidir. Se reunieron más de 116.000 firmas —más del doble de la cantidad necesaria para alcanzar los objetivos del referéndum—, lo que demostró una fuerte oposición de la ciudad al proyecto. El movimiento Stop Cop City es más fuerte que nuestros enemigos, y con su acción ha demostrado que el desarrollo de poder colectivo y de ecosistemas saludables, rechazando la lógica del capitalismo racial, puede subvertir y derrocar a las fuerzas comprometidas en ver la concreción del proyecto Ciudad Poli.

DEBEMOS ABOLIR EL COMPLEJO INDUSTRIAL PENAL PARA ALCANZAR LA JUSTICIA ECOLÓGICA

Si entendemos la justicia ecológica según la definición de **Movement Generation** (Generación de Movimiento) como *“el estado de equilibrio entre comunidades humanas y ecosistemas saludables basado en relaciones pujantes y mutuamente beneficiosas y en un autogobierno participativo”*, entonces entendemos que un proyecto como Ciudad Poli se encuentra directamente opuesto a la justicia ecológica. La insistencia del electorado de Atlanta en continuar con el proyecto a pesar de los graves costos ecológicos demuestra cuáles son sus prioridades durante el pico de la crisis climática. Frente al caos y el descontrol provocado por importantes eventos climáticos y el descontento social (los cuales a su vez son producto de un capitalismo racial sin límites), la ciudad continuará garantizando la capacidad de quienes están en el poder de extraer nuestros recursos materiales y naturales, nuestro potencial planetario, y seguirán haciendo uso de la persecución policial y la vigilancia para aplastar el disenso.

Como organizadores, debemos luchar por un enfoque respecto del cambio revolucionario que promueva la unidad política y exponga las verdaderas motivaciones de la élite blanca arraigadas en las estructuras sociales de la ciudad. *Si no lo hacemos, el complejo industrial penal continuará reclutando a la clase “emergente” y a la burguesía Negra de Atlanta para avanzar con los objetivos carcelarios y capitalistas, y se devorará todo a su paso: nuestro pueblo, nuestros preciados recursos y nuestro entorno protector*.

Continúa en la página siguiente

Las condiciones históricas se manifiestan en tenaz resistencia a la Ciudad Poli, y son recibidas con una represión inimaginable. Aunque esta lucha no sea un fenómeno único, sino más bien un reflejo de un patrón por parte del estado y el capitalismo a nivel más general de avanzar y abusar del resto de nosotrxs a toda costa, podemos inspirarnos en el movimiento para detener a la Ciudad Poli no solo como un estudio de caso táctico, sino también como una lección sobre cómo las comunidades directamente afectadas de todo el país luchan juntas por la justicia ecológica y en contra de las instituciones de muerte masiva. Nuestrxs compañerxs en las calles y en los bosques han adoptado toda clase de métodos de resistencia —desde la ocupación de los bosques a la clausura de obras y los bloqueos de aeropuertos— y el llamado a “Detener a la Ciudad Poli” puede oírse en todo el mundo.

ARTÍCULOS DESTACADOS ACCIÓN

Palestina como laboratorio del apocalipsis climático: cuando los mundos se ven amenazados por el colonialismo

Por Rawan Nemer

En noviembre de 2023 en Ámsterdam, la activista sueca de 21 años Greta Thunberg, conocida por desafiar a los líderes mundiales para que tomen cartas en el asunto de manera inmediata y ayuden a mitigar el cambio climático, expresó su solidaridad con Palestina y su entendimiento de la interrelación entre los movimientos por una Palestina libre y la justicia ambiental. Mientras inspiraba a la gente a cantar “Palestina será libre”, un hombre se acercó caminando por el escenario y le quitó el micrófono de las manos para declarar que él estaba allí para “una manifestación contra el cambio climático y no para oír posturas políticas”.

La lucha contra el cambio climático es inherentemente política. Lxs palestinxs han estado estrechamente relacionados con esta verdad debido al proyecto colonial de asentamientos sionista, apoyado por Estados Unidos, y su experimento político del Estado de apartheid de Israel, que arrasa con la tierra y los recursos naturales palestinos a la vez que se proclama verde y respetuoso con el medioambiente, una táctica conocida como “greenwashing”, o “impostura verde”. Al examinar la violencia ejercida por el Estado de apartheid de Israel para destruir la vida palestina y desenmarañar la impostura verde en torno a su ocupación militar y el creciente genocidio actual en todas sus formas, también analizamos la lucha contra el cambio climático. A medida que las fuerzas del imperialismo intentan neutralizar el movimiento medioambientalista con un lavado de imagen verde, ofuscando la diferencia entre opresores y oprimidos, las luchas contra el imperialismo estadounidense, el racismo medioambiental y el complejo industrial penal son esenciales para luchar por la libertad de todxs lxs palestinxs, la libertad de la tierra y la libertad de nuestro planeta.

SIONISMO, ECOCIDIO Y LA DESTRUCCIÓN DE LA VIDA PALESTINA

En Gaza no existe la “ansiedad climática”, solo el apocalipsis. Al momento de la redacción de este artículo, el Estado de apartheid de Israel ha infligido casi ocho meses de guerra genocida en la Franja de Gaza de la Palestina histórica, lo que ha exacerbado las condiciones catastróficas provocadas por los 17 años de bloqueo y confinamiento, y todas las guerras y enfrentamientos desde el repliegue de los asentamientos en 2005. Según el periódico *The Guardian*, desde octubre de 2023, Israel ha arrojado decenas de miles de bombas sobre Gaza, y el análisis satelital indica que, desde enero, entre un 50 y un 62 por ciento de las estructuras edilicias han sido dañadas o destruidas. Si bien gran parte de esta destrucción ha sido resultado del bombardeo aéreo constante, las tropas terrestres han invadido y desmantelado invernaderos, y los tractores, tanques y vehículos han arrasado huertos de árboles frutales y campos de cultivo, generando la destrucción de aproximadamente entre un 38 y un 48 por ciento de la cobertura arbórea y de las tierras cultivables. Samaneh Moafi, director adjunto de investigaciones de Forensic Architecture (Arquitectura Forense), describe esta destrucción sistemática de la tierra agrícola y de la infraestructura en Gaza no solo como genocidio, sino también como “un acto deliberado de ecocidio”.

El apocalipsis climático que enfrentan lxs palestinxs no comenzó en octubre de 2023. El Estado de apartheid de Israel ha estado desplegando una guerra ecológica contra lxs palestinxs desde hace décadas.

Para alcanzar una verdadera justicia ecológica en la Meca Negra, debemos abolir todas las manifestaciones del complejo industrial penal en Atlanta, poner fin a la insidiosa “Manera de Atlanta”, unir fuerzas con los movimientos proteccionistas del medioambiente, y —por supuesto— **detener a la Ciudad Poli ahora**. Lo que logremos en Atlanta ciertamente podría convertirse en un modelo global.♦

Sobre las autoras: Eva Dickerson: *Starseed eva (ellxs/nena) cree en un futuro más verde y más libre, y está transitando un camino junto a sus amigxs de conciencia mundial para alcanzarlo. La ciudad de Atlanta es la luz de sus ojos, y es allí donde vive, trabaja, juega y experimenta con la gente de la ciudad sobre las formas de poner en práctica una manera más compasiva de ser juntxs. Gran parte de su activismo en la ciudad está centrado en Ashview*



Paisaje de Palestina con un cartel que dice “Peligro de colapso ¡no pasar!”. Cortesía de Rawan Nemer.

Según un informe de 2023 de la **Red Internacional Judía Antisionista (IJAN)** titulado “Israel’s Worldwide Role in Repression” (“El rol mundial de Israel en la represión”), la colonización de Palestina formó parte alguna vez del ataque británico y francés contra el movimiento de unidad e independencia árabe que amenazó el control europeo de los recursos regionales, y de ahí se desprende el estrecho lazo de Israel con Estados Unidos por el mismo control de esos recursos. Por lo tanto, un componente principal a la hora de establecer la dominación occidental en la Palestina histórica a través de una ocupación militar desde 1948 ha sido el uso intencional de la destrucción medioambiental y la extracción de recursos, lo que ha hecho de la opresión medioambiental una estrategia insidiosa para las prácticas sionistas de colonialismo de asentamientos y apartheid.

A pesar de que la tierra siempre ha sido clave para el imaginario colonial de asentamientos o poblamiento, Israel ha perfeccionado este elemento básico colonial para enmarcar el medioambiente como algo separado de los humanos, algo que existe como un lugar que debe ser adueñado y controlado por un pueblo tecnológicamente avanzado y “merecedor”. Como bien explica DA Jaber en su investigación sobre el colonialismo de asentamientos y el ecocidio, en el cual se remite a Al-Khader en la zona de Belén en Cisjordania como estudio de caso, “la capacidad de dominar y manipular una ecología para obtener beneficios de poder contribuye al objetivo colonizador de eliminación indígena. Por lo tanto, el ecocidio como destrucción de la ecología indígena ocurre simultáneamente con la creación de un espacio colonizador exclusivo”.

El agua limpia y segura debería ser propiedad de todxs. En su lugar, las aguas residuales que Israel utiliza para la irrigación representan un peligro medioambiental y de salubridad, teniendo en cuenta su paupérrimo pretratamiento, la inadecuada supervisión y los estándares indulgentes en zonas donde vive la población palestina —otra manifestación de políticas de apartheid de separación y desigualdad. El académico medioambientalista palestino Sharif S Elmusa describe a Israel como una esponja de agua, y una muy codiciosa a decir verdad: Israel utiliza el 73 por ciento del agua de Cisjordania, desviando un 10 por ciento adicional a sus asentamientos ilegales y vendiendo-

Heights, Vine City, West End, Bush Mountain y ahora el barrio de Gresham Park, donde su estrategia abolicionista cobra vida de la mano de colectivos de cuidados de niñxs, mercados agrícolas barriales, jardines comunitarios, campañas de educación popular y proyectos basados en la tierra.

Rehana Lerandeanu: *Rehana es la organizadora nacional de membresía de Resistencia Crítica. Con base en Atlanta, Georgia, las raíces de Rehana fluyen desde su ciudad natal de Oakland. Exintegrante de la sección de Resistencia Crítica en Oakland, Rehana brinda apoyo a lxs integrantes de la organización para desarrollar proyectos abolicionistas y campañas en todas las regiones de Oakland, Los Ángeles, Portland, Nueva York y (más recientemente) Kentucky, donde existen secciones de la organización. En Atlanta, Rehana apoya la campaña para detener a la Ciudad Poli y la campaña para poner fin al Intercambio Internacional de Aplicación de la Ley de Georgia (GILEE).*

les a lxs palestinxs el 17 por ciento restante. Mientras tanto, en los asentamientos cercanos, los colonos disfrutan de un amplio suministro de agua. Tienen piscinas y frondosos viñedos irrigados, huertas de hierbas y céspedes —lozanos incluso durante el pico de la temporada seca— que contrastan marcadamente con las aldeas palestinas áridas y reseca cercanas. No se trata de un caso aislado. Se ha descubierto que, en general, el consumo de agua por parte de los israelíes es al menos cuatro veces más alto que el de lxs palestinxs que viven en los territorios ocupados.

Tal como lo han expuesto IJAN y otras organizaciones, el Gobierno israelí asume un papel significativo a nivel mundial cuando aplica límites a la libertad de movimiento, ejerce la vigilancia policial de las comunidades y socava las luchas populares de liberación. La ocupación israelí de la Palestina histórica y las rutinarias campañas militares “sirven de laboratorio” para el desarrollo y comercio global de armas, tecnologías de vigilancia y tácticas de control poblacional. El actual uso del ecocidio por parte de Israel avanza aún más su objetivo militar y político —la destrucción de toda la vida palestina—, un experimento de venta y exportación.

En la actualidad hay 9500 palestinxs en Gaza y Cisjordania enjauladx en cautiverio en Israel, incluidxs 3660 palestinxs en detención administrativa (sin acusaciones ni procesos). Unx de cada cinco palestinxs ha sido arrestadx o acusadx alguna vez en su vida, un incremento dramático desde el 7 de octubre, cuando se persiguieron a ex-presxs en libertad y, en particular, a activistas mujeres. Muchas personas tras las rejas en Israel han relacionado la ocupación con la necesidad de proteger el medioambiente, tal como lo reflejan sus investigaciones, sus escritos y su activismo. No obstante, todos han sufrido detenciones debido a las formas en que su mera existencia es vista como resistencia por el colonialismo sionista de asentamientos, una dinámica que debería informar nuestro activismo no solo en Palestina en cuanto a la frágil relación con nuestra tierra, sino también en solidaridad con otros movimientos a nivel mundial.

RESISTIR EL “GREENWASHING”: NO EXISTE NINGÚN GENOCIDIO VERDE

Uno de los pilares del régimen de Israel apoyado por Occidente desde sus inicios ha sido la propaganda racista antiárabe. No ha de sorprender, entonces, que Israel haya invertido muchísimos recursos en el “greenwashing” o impostura verde como táctica de propaganda y estrategia política más amplia para resguardarse del escrutinio de sus operaciones militares y ocultar el genocidio. Partiendo de la base de la necesidad básica separatista del colonialismo, la propaganda sionista que ha retratado a Israel como un representante medioambiental para justificar el sometimiento de lxs palestinxs y la destrucción de la tierra palestina ha evolucionado para convertirse en algo más sutil. En el contexto de Palestina, **la impostura verde es una forma de racismo medioambiental** en el que los sionistas se llenan la boca sobre la preservación del medioambiente y **retratan de manera ahistórica a Israel como responsable de haber “hecho florecer el desierto”**. Mientras tanto, Israel continúa contaminando la tierra palestina, plantando especies invasivas, desarrollando “reservas ecológicas” para encubrir la limpieza étnica de las aldeas y presentando el robo de agua palestina como una respuesta milagrosa a la escasez de agua a la que el mismo Estado de Israel contribuye activamente.

Continúa en la página siguiente

Esta propaganda sirve para ocultar y distraer la atención del desplazamiento y el desarraigo de la población palestina al servicio del proyecto colonialista sionista.

“El actual uso del ecocidio por parte de Israel avanza aún más su objetivo militar y político —la destrucción de toda la vida palestina—, un experimento de venta y exportación”.

Aunque la impostura verde se utiliza para justificar u ocultar los diferentes métodos de destrucción ecocida mencionados anteriormente, otro método utilizado son las iniciativas aparentemente medioambientales del Estado israelí que socavan la administración responsable palestina (y, por ende, indígena) de la tierra. Las campañas de plantaciones de árboles, por ejemplo, se explotan de manera cínica con fines colonialistas, utilizando a los árboles como prueba de que el sionismo “mejora” la tierra de formas que lxs palestinos jamás pudieron y como símbolo de un imaginario pasado israelí. Según Canadians for Justice and Peace in the Middle East (Canadienses por la Justicia y la Paz en Oriente Medio), el Fondo Nacional Judío, a pesar de su mandato de justicia racial y su participación en los proyectos de colonialismo de asentamientos, se presenta engañosamente como una organización de caridad medioambientalista, alegando haber plantado más de 240 millones de árboles y de haber tenido mucho éxito con la forestación, rehabilitando bosques y evitando incendios forestales. En realidad, las prácticas de plantación extensiva de árboles no nativos y el uso de químicos perjudiciales han sido desastrosas, lo cual ha acabado con gran parte del hábitat nativo y ha tenido como resultado enormes incendios forestales mortales.

Además, estos árboles fueron plantados intencionalmente sobre los restos de las aldeas palestinas que cayeron víctimas de la limpieza étnica y fueron destruidas durante la Nakba de 1948; los árboles antes mencionados, por ejemplo, se plantaron sobre las ruinas de la aldea palestina de Al-Trina. El objetivo de todo esto es invisibilizar la vida y la *indigeneidad* palestina al oscurecer literalmente las pruebas de su existencia anterior en la misma tierra. Además, al designar áreas específicas como parques nacionales se busca opacar la vida palestina y hacerla imposible, ocultando los restos de la herencia palestina sobre la tierra y poniendo una “cara verde” sobre la expansión colonialista israelí. Esto es lo ocurrió con Wadi Qana, lo que llevó a una prohibición absoluta de la agricultura palestina y significó la pérdida de una importante fuente de ingresos y de un modo de vida. Una organización que apoya a los campesinos palestinos ante las prohibiciones agrícolas y otras políticas de apartheid es la Unión de Comités de Trabajo Agrícola (UAWC) que, según un estudio de caso de Equator Initiative (Iniciativa Ecuatorial) de 2014, es una de las organizaciones sin fines de lucro más antiguas del Estado de Palestina que trabaja con campesinos, pastores de cabras y pescadores para alcanzar la soberanía alimenticia al restaurar y conservar los recursos naturales y luchar por los derechos de lxs palestinos a tener acceso a esos recursos.

Lugares como Al-Trina no son excepciones espectaculares, ya que el proyecto colonial de asentamientos sionista busca convertir los cementerios masivos y la destrucción de comunidades y formas de vida en espacios de ocio y entretenimiento. Este razonamiento se aplica de diferentes formas en toda la Palestina histórica, alcanzando un estupor con el genocidio de Gaza. Jared Kushner, exconsejero sénior de la Administración Trump, sueña con dólares en la forma de “valiosas propiedades frente a la ribera” en Gaza. Después de la Conferencia sobre Preparación Práctica para el Asentamiento en Gaza celebrada de diciembre de 2023 en Tel Aviv, organizada por una coalición de organizaciones de asentamientos financiados por el Gobierno israelí, la empresa de bienes raíces Ha-

rey Zahav, especializada en la construcción de asentamientos, publicó una “representación artística” de casas de lujo superpuestas sobre una fotografía real de un barrio de Gaza destruido por los ataques israelíes. En esencia, tal como Khaled Odetallah ha teorizado en idioma árabe sobre el giro de violencia contra lxs palestinxs en Gaza, una vez que los asentamientos israelíes fueron replegados en 2005, las estrategias de encarcelamiento, explotación y eliminación de la población existente se volvieron parte inherente de la producción de una nueva realidad y geografía en Gaza.

El impacto que esta violencia ha tenido desde entonces ha sido devastador. Decenas de miles de cuerpos no recuperados se descomponen bajo los escombros, esparcidos dentro de las casas, espacios públicos y calles, con toda la Franja de Gaza convertida no solo en una “prisión a cielo abierto”, sino también en un “cementerio a cielo abierto”. La falta de entierros adecuados supone una amenaza para la salud y el medioambiente, por no nombrar la tortura psicológica que representa ver estos cadáveres y rudimentarias fosas comunes. Como si esto fuera poco, miles de explosivos de esta y otras guerras han contaminado el aire y la tierra, incluido el altamente inflamable fósforo blanco, lo que ha dejado otra capa tóxica de químicos en el aire y la tierra palestina. Las emisiones de carbono generadas en apenas 60 días de guerra (de los más de 170 que van al momento de escribir este artículo) son mucho mayores que la huella de carbono anual de las más de 20 naciones más vulnerables al clima en el mundo. Esto probablemente sea una subestimación, ya que los investigadores atribuyen el 99 por ciento de las 281.000 toneladas cúbicas de dióxido de carbono emitidas al bombardeo aéreo israelí y la invasión terrestre de Gaza.

Sin embargo, a pesar de la violencia genocida infligida contra lxs palestinxs y la guerra ecocida librada en sus tierras, lxs palestinxs han resistido y desafiado la impostura verde israelí. *Al Jazeera* informó en 2022 que el Naqab, el distrito más grande de la Palestina histórica que abarca un extensión de 13.000 kilómetros cuadrados y que ha sufrido una colonización incesante desde el establecimiento del Estado de Israel, lxs palestinxs han protestado el robo cada vez más acelerado de tierras por parte de Israel y los esfuerzos de impostura verde, organizando sentadas y algunas veces evitando que las fuerzas invasoras israelíes ingresen a sus aldeas y municipios. A pesar de estar expuestxs al arresto, la violencia y la represión por su activismo, “*los palestinxs en el Naqab no tienen intenciones de rendirse y permitir el robo, uso y abuso de sus tierras ancestrales sin oponer ningún tipo de resistencia*”.

Asimismo, *Science for the People Magazine* publicó en 2020 que “*un importante movimiento por la justicia ambiental y la sostenibilidad está creciendo ante condiciones muy adversas de ocupación y colonización*”. En la revista se citó el poder en ascenso del movimiento de boicot, desinversiones y sanciones (BDS) y el trabajo de lxs palestinxs en las bases para el desarrollo de instituciones populares con el fin de mejorar y fomentar comunidades sustentables, naturales y humanas en el contexto de una lucha anticolonialista más amplia. Este trabajo de base además educa a las nuevas generaciones de palestinxs sobre su cultura e historia, uniendo las luchas por el medioambientalismo y la liberación como una sola.

PARA SALVAR EL PLANETA PRIMERO TENEMOS QUE SALVAR GAZA

El proyecto colonialista sionista ha implicado una guerra medioambiental y existencial contra toda la Palestina histórica desde sus orígenes. No existe otro lugar en el mundo donde los riesgos sean más evidentes que en la Franja de Gaza. Las “ansiedades climáticas” ambiguas y abstractas serían un privilegio para lxs palestinxs, en especial en Gaza. En su lugar, el peor de los escenarios se despliega ante nuestros ojos. Depende de nuestra voluntad política y de nuestra organización que esto continúe de esta manera y

se repita o bien que podamos poner coto y destruir la maquinaria en juego. Hasta entonces, Gaza está siendo sometida al fin del mundo, y solo el tiempo dirá si Cisjordania correrá la misma suerte.

En esta coyuntura crítica, Manal Shqair, activista palestina por el medioambiente, afirma en su artículo “No, Israel Is Not Making the Desert Bloom” (“No, Israel no está haciendo florecer el desierto”), publicado en la revista *Jacobin* en octubre de 2023, que los movimientos por el medioambiente deben apoyar la lucha palestina por la autodeterminación “enfocándose y valorando la eco-sumud (*tenacidad*) como una sabiduría indígena que pueda informar las soluciones a la crisis climática y las estrategias para mitigarla”. Shqair además argumenta que “*El túnel oscuro que es la vida palestina bajo la ocupación israelí se está volviendo más negro. Pero, a pesar de ello, se logra vislumbrar la luz que ilumina el largo sendero de lxs palestinxs hacia la liberación: esa luz es la creciente resistencia del pueblo palestino, que se rehúsa a ser aislado, deshumanizado y borrado por completo*”.

Estas consideraciones existenciales sobre la tierra palestina y nuestro derecho a la vida y a la dignidad han sido, durante mucho tiempo, ejes centrales de la resistencia y los movimientos políticos palestinos, cuyo ejemplo concreto es el Día de la Tierra, en el que se conmemora a lxs seis palestinxs asesinadx por la policía israelí en las protestas masivas de 1976 contra la incautación de tierras y las prácticas colonialistas de cancelación. En su artículo de opinión publicado por *Al-Jazeera* en octubre de 2023, Muhannad Ayyash nos recuerda que “*los palestinxs no serán canceladx... En todo el mundo, las personas continuarán viendo sus luchas reflejadas en la lucha de lxs palestinxs, asegurándose de que Palestina como historia política, como visión política y como revelación de las actuales condiciones políticas y sistemas de poder jamás será borrada de los corazones y las mentes de las personas en todo el mundo... El espíritu revolucionario que pone de manifiesto la violencia y la injusticia fundacional de este orden mundial colonialista e insiste en la liberación y la creación de un sistema alternativo pervivirá a todos los Estados poderosos que en la actualidad gobiernan el mundo y conspiran para borrar a Palestina del mapa*.”

“Sin embargo, a pesar de la violencia genocida infligida contra lxs palestinxs y la guerra ecocida librada en sus tierras, lxs palestinxs han resistido y desafiado la impostura verde israelí”.

Este artículo debería considerarse como una de las tantas contribuciones que detallan cómo la causa palestina es, entre tantas otras que se entrelazan, una causa medioambiental que forma parte de la lucha contra el Norte Global y su dominación y explotación. De la misma manera que para el capital no existen fronteras nacionales, tampoco debería existir alguna para nuestra solidaridad contra las fuerzas de la violencia y la opresión a las que nos enfrentamos, en especial contra lxs más aisladx y marginadx de nosotrxs, afectadx por el cambio climático.♦

Sobre la autora: Rawan Nemer se graduó con honores de la Universidad del Sur de California con una licenciatura con especialidad en estudios de Oriente Medio y ciencias políticas, y una segunda especialidad en árabe. Es traductora en el Museo Palestino en Birzeit en Cisjordania, Palestina. En la actualidad vive en Ramallah junto con su esposo, Fathi. Ha ayudado a escribir una colección de recursos para activistas y para quienes desean aprender más sobre Palestina, *DecolonizePalestine.com*. También está estudiando para obtener una maestría en estudios culturales críticos en la Universidad de Birzeit. Durante su estadía en Estados Unidos fue presidenta de la sección local de *Students for Justice in Palestine* (Estudiantes por la Justicia en Palestina), donde ayudó a liderar acciones de solidaridad, al igual que en Palestina, donde también realiza acciones de solidaridad. Pueden escribirle a Rawan y a *DecolonizePalestine* a: info@decolonizepalestine.com

del gasoducto que se estaba preparando para realizar perforaciones en el río Elk, el cruce de ríos más extenso y costoso de la ruta del gasoducto de más de 480 kilómetros, que serpentea y se hace paso a través de las verdes praderas de Virginia y West Virginia. A cambio de su dedicación para con las generaciones futuras, Jerome fue condenado a un año de cárcel y un año en libertad condicional.

Meses después, en febrero de 2024, Mama Julz —una defensora de la tierra y el agua perteneciente a la nación oglala lakota y cofundadora de Mothers Against Meth Alliance (Alianza Madres contra la Meta)— y su compañera de acción directa sacrificaron sus cuerpos para evitar que el MVP trasladara en helicóptero a los

Continúa en la página siguiente

ARTÍCULOS DESTACADOS ACCIÓN

Cuerpos en la línea de fuego: Appalachians Against Pipelines a punto de detener el proyecto Mountain Valley Pipeline

Por Nutmeg y Mr Charley

Las primeras horas del 2 de noviembre de 2023, Jerome Wagner, residente de la región de los Apalaches y abuelo de cuatro nietos, puso en riesgo su cuer-

po para detener la construcción del Mountain Valley Pipeline (MVP—Gasoducto del Valle de la Montaña). Temiendo por el futuro de sus nietos, el defensor de la tierra y el agua se amarró al equipo de perforación

trabajadores del gasoducto hacia una obra en la cima de Poor Mountain, en West Virginia, una cadena montañosa que alberga las pendientes de 45 grados más peligrosas en la ruta del gasoducto. Mientras su compañera sujetaba la sección de un caño de acero alrededor de una parte del helicóptero, Mama Julz ajustó las pulseras de eslabones que llevaba puestas en sus muñecas a los postes cementados en el interior del caño, rodeando parte del helicóptero y evitando que despegara. Ambas permanecieron allí, deteniendo la obra hasta que los polis llegaron al lugar horas más tarde y liberaron a Mama Julz. Luego fueron arrestadas, se les negó la fianza y permanecieron en la cárcel durante cuatro días hasta que se establecieron fianzas exorbitantes de unos 25 y 10 mil dólares.

El trato dado a Mama Julz y a Jerome sigue una tendencia aterradora de creciente represión por parte del estado contra activistas que protestan la construcción del MVP. Sus acciones forman parte de una campaña más amplia de acción directa liderada por la comunidad, Appalachians Against Pipelines (AAP— Residentes de la región de los Apalaches contra los Gasoductos), que ha desafiado ferozmente la construcción del MVP durante los últimos seis años. Este gasoducto, de unos 106 centímetros de diámetro, tiene un diámetro dos veces mayor que el que actualmente abastece a Virginia y las Carolinas y podría llegar a transportar 90 millones de toneladas métricas de gas natural extraído mediante fractura hidráulica de los depósitos de *shale* (o esquisto) en West Virginia, Ohio, Pennsylvania y Nueva York.

El cuerpo organizativo de AAP es no jerárquico por cuestiones de principios, pero nuestra estrategia está impulsada por aquellxs residentes de la región de los Apalaches cuya responsabilidad con la tierra se remonta a generaciones de familias de la región. Nuestras acciones cuentan con el apoyo de una comunidad dedicada de activistas medioambientales, involucradxs en la recuperación de tierras o “Land Back”, y abolicionistas del complejo industrial penal que se han presentado para luchar contra otros proyectos de extracción de combustibles fósiles en el pasado, como el Dakota Access Pipeline, el Line Three Pipeline de Enbridge y el Keystone XL Pipeline. Nuestras tácticas principales incluyen golpes de acción directa para lograr la interrupción del trabajo y demoras que eleven los costos de construcción. Lxs activistas de AAP a menudo ingresan ilegalmente a los sitios de construcción de los gasoductos y amarran sus cuerpos al equipamiento, árboles o automóviles estratégicamente ubicados y rellenos de hormigón. Estas tácticas de acción directa se utilizan para demorar la construcción mientras otras ramas del movimiento trabajan para detener o retrasar el proyecto en los tribunales. A raíz de las técnicas utilizadas por la AAP, la construcción del MVP actualmente está demorada unos seis años, con un exceso de cuatro mil millones de dólares por sobre el presupuesto.

“Nuestras acciones cuentan con el apoyo de una comunidad dedicada de activistas medioambientales, involucradxs en la recuperación de tierras o “Land Back”, y abolicionistas del complejo industrial penal que se han presentado para luchar contra otros proyectos de extracción de combustibles fósiles en el pasado, como el Dakota Access Pipeline, el Line Three Pipeline de Enbridge y el Keystone XL Pipeline”.

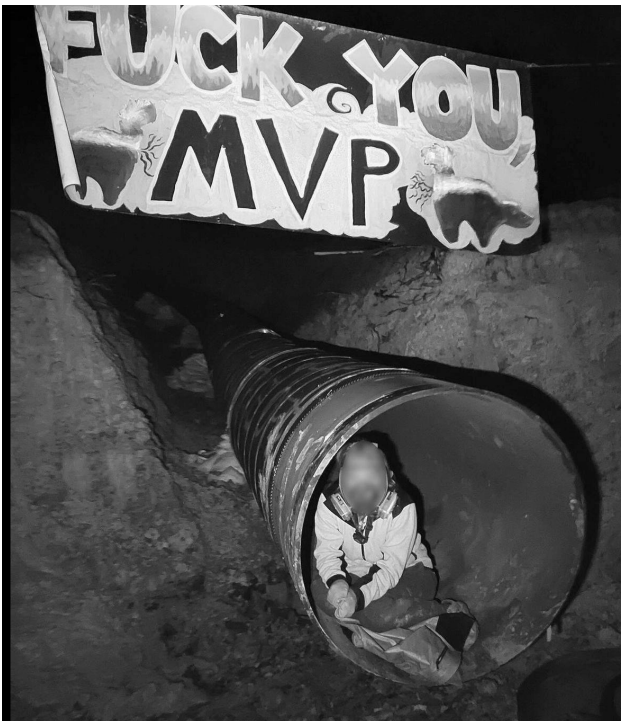
El objetivo más amplio de AAP y nuestrxs socixs en el movimiento es liberar a la región de los Apalaches de las industrias extractivas. Desde el ocaso de la minería de carbón en la década de 1970, la región ha experimentado un declive económico que ha abaratado la tierra y dejado a las comunidades luchando contra altos índices de pobreza y desempleo. La naturaleza de las industrias extractivas, desde el carbón y el fracking hasta la construcción de gasoductos, es explotar aún más estas condiciones, allanando el camino para el auge de la siguiente industria que se erigirá en reemplazo para obtener rápidas ganancias en la zona con ofertas tentadoras de seguridad económica para sus residentes, y así el círculo se repite. Si bien la minería de carbón ha dominado la economía desde hace tiempo, la región de los Apalaches también ha sido testigo del auge y decadencia de la explotación extractiva con depósitos de estériles, gas natural extraído mediante fracking o fractura hidráulica, y la minería de oro. A medida que los proyectos de minería y extracción de recursos se desvanecen, estos se ven reemplazados por otra industria extractiva: las prisiones.

Las prisiones y los gasoductos/oleoductos son las soluciones a corto plazo que tiene el estado para lidiar con los síntomas de la contaminante industria extractiva sin afrontar la crisis de raíz. El proceso de remoción de cimas de montaña (MTR, por sus siglas en inglés) y sus vínculos con el complejo industrial penal ilustran esta situación a la perfección. La MTR es una práctica de la industria minera de carbón que utiliza explosivos para volar las crestas de las montañas para una rápida extracción del carbón y luego desecha la roca expuesta en vertederos del valle que exponen la vida a toda clase de químicos y metales pesados extremadamente tóxicos. Este proceso crea una “zona de sacrificio” tan perjudicial para la tierra que esta deja de ser apta para la vida o el cultivo. El complejo industrial penal sirve a los intereses del capitalismo racial al restaurar el valor a esta “tierra excedente”, utilizándola para enjaular seres humanos.

De la misma forma que los argumentos del estado buscan dirigir la opinión pública en favor de los proyectos de expansión de las prisiones, la construcción del MVP es incapaz de ofrecer empleo de calidad a corto o largo plazo en la zona a pesar de monopolizar la economía de la región. La producción del gasoducto se terceriza mayormente a contratistas de la India, y el 87 por ciento del gas producido tiene como objetivo la exportación al extranjero. En lugar de capacitar a trabajadores locales, la empresa conglomerada encargada de la construcción del gasoducto abarrotó hoteles y edifica campamentos de vivienda temporales para trabajadores contratados fuera del estado. La construcción del MVP también presenta un grave riesgo de desastre medioambiental. El gasoducto, que se extiende a lo largo de varios estados, se proyecta a través de aproximadamente 80 kilómetros de karst, un fenómeno geológico que produce dolinas o “sinkholes” impredecibles y cuevas de desagüe subterráneas ignotas y siempre cambiantes. También abarca construcciones a lo largo de la Zona Sísmica del condado de Giles, una zona muy activa, mejor conocida por sus doce terremotos ocurridos en el transcurso de dos décadas. El 74 por ciento del trayecto tiene altas probabilidades de avalanchas de tierra, lo que significa que el gasoducto está expuesto a posibles deslizamientos de tuberías, daños y explosiones. Amenaza las vidas y los hogares de las comunidades en un radio de onda expansiva de 3387 metros y al 42 por ciento de los residentes de West Virginia que dependen del agua de subsuelo para uso doméstico. En última instancia, será su abastecimiento de agua potable lo que quedará restringido cuando el gasoducto inevitablemente contamine el suministro de agua de subsuelo. El MVP pone seriamente en peligro a todxs lxs que vivimos a su alrededor y, a su vez, es incapaz de cumplir con las promesas vacías de oportunidades económicas para la región.

AAP es el resultado de esfuerzos de coalición para detener tanto al MVP como al Atlantic Coast Pipeline (ACP). En julio de 2020 se alcanzó uno de estos objetivos cuando el proyecto ACP fue cancelado gracias al variado arsenal de tácticas de protesta del movimiento. Los activistas de AAP utilizaron bicicletas para obstruir el tráfico de los trabajadores de la construcción y evitar que se trasladaran a los sitios de trabajo, colocaron automóviles rellenos de hormigón en lugares estratégicos para disrumpir las obras y se amarraron a los equipos de construcción. Jane y Ted, una pareja casada de 45 años, se amarraron a una enorme zari güeya de madera que construyeron juntxs. La AAP también organizó en 2018 la Yellow Finch Tree Sit (Ocupación de árboles de Yellow Finch), un bloqueo aéreo que paralizó la construcción del MVP durante 932 días —la ocupación de árboles más larga de la que se tenga registro al este del Mississippi—.

El éxito de los esfuerzos por bloquear la construcción del ACP ponen de manifiesto que la victoria sí es posible cuando las comunidades se unen para dar voz a sus demandas y poner sus principios en acción. Pero victorias como estas también han impulsado al complejo industrial penal a intensificar la vigilancia policial y la represión a medida que las comunidades realizan esfuerzos coordinados para disrumpir la construcción. Es por eso que la AAP lucha contra la posibilidad de sanciones cada vez más severas y condenas carcelarias cada vez más extensas para manifestantes a medida que nuestra campaña se vuelve más efectiva a la hora de detener el MVP. Las tácticas de acción directa son cada vez más criminalizadas en virtud de las Leyes de Infraestructura Crítica (CIL), producto de la reacción del estado y las corporaciones contra la poderosa resistencia indígena liderada por la tribu sioux de Standing Rock contra el Dakota Access Pipeline y el pueblo ojibwe contra el oleoducto Line 3 de Enbridge. El lenguaje utilizado en las CIL es intencionalmente ambiguo para que sea lo suficientemente flexible durante la persecución específica de lxs defensores de la tierra y el agua y de quienes lxs apoyan. Se busca criminalizar la resistencia inspirada en el trabajo de los movimientos que luchan para detener la construcción de gasoductos/oleoductos que desfiguran la tierra que tanto apreciamos y que



Activista de la AAP sentadx dentro de una sección del MVP, impidiendo el avance de las obras en Peters Mountain, parte del Bosque Nacional Jefferson.

contribuyen a las emisiones de carbono detrás de la actual emergencia climática.

La escalada nacional de represión estatal está codificada en ley a través de las CIL en 19 estados, incluida West Virginia, en donde el trabajo de la AAP corre peligro. La legislación contra las protestas funciona para proteger la infraestructura de los combustibles fósiles incrementando drásticamente las acciones penales, a menudo pasando de faltas a delitos graves, enfocadas específicamente en las protestas contra los gasoductos/oleoductos ante cualquier acto deliberado de “traspaso ilegal”, “manipulación” o impedimento general del funcionamiento de la infraestructura del gasoducto. Además, se criminaliza a cualquier persona u organización que “recluta, entrena, ayuda, aconseja, contrata, asesora o conspira” a hacer lo mismo. Esto no sorprende a quienes luchan dentro de la comunidad por la abolición del complejo industrial penal, puesto que el lenguaje de las CIL fue redactado y distribuido a las legislaturas por el notorio Consejo Estadounidense de Intercambio Legislativo, especializado en redactar, copiando y pegando fragmentos, leyes que garanticen e incrementan los fondos penitenciarios a nivel estatal y nacional.

“La legislación contra las protestas funciona para proteger la infraestructura de los combustibles fósiles incrementando drásticamente las acciones penales, a menudo pasando de faltas a delitos graves, enfocadas específicamente en las protestas contra los gasoductos/oleoductos ante cualquier acto deliberado de “traspaso ilegal”, “manipulación” o impedimento general del funcionamiento de la infraestructura del gasoducto. Además, se criminaliza a cualquier persona u organización que “recluta, entrena, ayuda, aconseja, contrata, asesora o conspira” a hacer lo mismo”.

Otro método utilizado por el MVP para intimidar a las comunidades afectadas a que acepten el proyecto es una táctica de “lawfare” (o “guerra jurídica”) llamada Demanda Judicial Estratégica contra la Participación Pública, o “demanda SLAPP”. Recientemente, la MVP demandó a aproximadamente 40 manifestantes, buscando acciones penales más severas y una compensación por unos 4 millones de dólares estimados en pérdidas a raíz del paro de las obras. La policía también ha incrementado sus tácticas represivas, deteniendo a activistas sin posibilidad de fianza de manera regular o estableciendo fianzas exorbitantes por faltas (como el de Mama Julz). Y, en una jugada para aplacar al senador de West Virginia Joe Manchin, el líder de la mayoría en el Senado, Chuck Schumer, incorporó una redacción a la Ley de Responsabilidad Fiscal de 2023 que acelera todos los permisos del MVP y traslada cualquier apelación de la Corte de Apelaciones del Cuarto Circuito de Estados Unidos

Continúa en la página siguiente

—donde los abogados medioambientalistas libraban batalla y obtenían la revocación de los permisos— a la Corte de Circuito de DC, donde es mucho más probable que pierdan. Lxs organizadores reconocen que estas tácticas amenazadoras son parte de una tendencia a nivel nacional para escalar la criminalización de la resistencia izquierdista.

Tal como atestiguó Mama Julz el día de acción contra el MVP en febrero: “Sin agua no hay vida”. Este grito de batalla refleja la sabiduría indígena que nos indica cómo la industria extractiva moderna promueve el proyecto de colonialismo actual. El proceso de mercantilización y saqueo de la tierra requiere de la eliminación de lxs defensores de la tierra a la vez que envenena el mayor sustento de la vida: el agua. La amenaza de este gasoducto ha radicalizado a mu-

chxs residentes de la región de los Apalaches en un entendimiento alineado con lxs residentes indígenas en su lucha por proteger la tierra. La campaña de AAP está basada en la protección de la tierra que alimenta y nutre la vida, mientras se lucha contra sistemas de opresión como el complejo industrial penal, el capitalismo racial y el neocolonialismo, sistemas diseñados para beneficiar a una economía dependiente de los combustibles fósiles que destruye no solo la tierra, sino también nuestra relación con ella a través de la mercantilización.

Nuestro movimiento llama al pueblo a redefinir su relación con la tierra, no ya mediante la cosificación de sus recursos, sino más bien reconociendo la forma en que esta nos alberga y protege. Entendemos que la lucha para proteger la región de los Apalaches es tam-

bién la lucha para disrumpir los proyectos del complejo industrial penal, el capitalismo racial, el cambio climático y el neocolonialismo. Todas nuestras luchas están interconectadas. *¡Nada de prisiones! ¡Nada de gasoductos! ¡Defendamos los bosques en todas partes!♦*

Sobre lxs autores: *Appalachians Against Pipelines* trabaja de manera colectiva para luchar contra la avaricia corporativa y defender la región de los Apalaches de la destrucción medioambiental. A raíz de la vigilancia y la amenaza de represión, lxs autores escriben bajo los seudónimos Nutmeg y Mr Charley. Para apoyar el trabajo que realiza la AAP, por favor sigan e interactúen con nuestras cuentas de redes sociales (Instagram y Facebook: @appalachiansagainstpipelines, X: @stopthemvp) y **envíen donaciones a nuestro Fondo Legal Solidario** a: bit.ly/AppLegalDefense.

ARTÍCULOS DESTACADOS ACCIÓN

Crónicas desde las trincheras: resistencia contra el fracking en Argentina

Por Fernando Cabrera Christiansen / Observatorio Petrolero Sur

Era jueves 17 de agosto de 2023. Un gimnasio repleto de gente esperaba el inicio de la audiencia pública en Sierra Grande, una pequeña ciudad en la provincia de Río Negro en la Patagonia argentina, ubicada a unos 30 kilómetros de la costa atlántica. La audiencia pública era el último acto administrativo antes de que el Gobierno provincial autorizara una importante obra de infraestructura: en aquella jornada se analizaba la instalación de un oleoducto y un puerto de exportación petrolera, parte de la política que impulsó el expresidente populista progresista Alberto Fernández, cuyo mandato terminó en diciembre pasado. Unos 400 vecinos presenciaban la actividad esperanzados de que aquella instalación les traería mejoras económicas a su vida. En decenas de reuniones, el jefe comunal, la secretaria de ambiente provincial y la empresa petrolera promotora de la actividad así lo habían asegurado. Un grito interrumpió la tranquilidad de la sala mientras una funcionaria provincial daba inicio al acto. “Esto no es democracia”, se escuchó. El reclamo provenía de una mujer de unos 40 años que advertía que había personas que no habían podido ingresar al salón para exponer sus críticas. Inmediatamente, la policía la expulsó del lugar.

Desde el 10 de diciembre de 2023, la ultraderecha pre-side Argentina. Una fuerza con poco más de dos años de vida alcanzó la cúspide del Gobierno en base a una comunicación disruptiva y antagónica a los estándares institucionales democráticos establecidos y con la promesa de cambiar muchos de los acuerdos sociales que el país sostuvo en las últimas décadas. Pese a esto, el gobierno de Javier Milei es conservador y llegó al poder acompañado por sectores empresarios y el partido de derecha tradicional.

Hasta el momento, su política ha estado signada por una alta inflación que licúa los ingresos de la población, la liberalización radical de distintos sectores de la economía y la reducción de la intervención y asistencia estatal. La conflictividad social que este tipo de políticas genera y la incapacidad del Gobierno para lograr aliados anticipan tiempos inciertos.

En materia energética, la gestión mantiene pilares de políticas anteriores, como la explotación de hidrocarburos con fracking, pero modifica otros, como definir que el principal objetivo es lograr la máxima rentabilidad empresarial posible, para lo que acelera aún más la exportación de hidrocarburos, la liberalización del sector e impone un aumento desmedido en los combustibles. Así, mientras las empresas festejan, las poblaciones todavía no anticipan el impacto que esta nueva realidad tendrá en sus bolsillos. En los extensos territorios directamente afectados por la extracción petrolera se avasallan los derechos indígenas, se constatan graves afectaciones ambientales y los indicadores sociales siguen siendo muy malos. Sin embargo, no se generalizan resistencias, aunque se sostienen decenas de conflictos. El desatado por la instalación del oleoducto es uno de ellos.

VACA MUERTA OIL SUR

Una activista de la asamblea socioambiental local toma la palabra y da la bienvenida a las delegaciones que vienen de otras localidades y provincias. Dice por primera vez la frase que se repetirá durante toda la mañana: “Esta audiencia es un fraude”. También sostiene que la idea es no caer en provocaciones y no generar instancias de violencia. Hay que hacer un hito político: demostrar que el proyecto tiene una oposición masiva.

“Vaca Muerta Oil Sur” se llama el proyecto de la petrolera YPF, una empresa comandada por el Estado nacional, para instalar un oleoducto y puerto petrolero en la costa atlántica de la Patagonia argentina, una obra de infraestructura de importancia a nivel latinoamericano. Esta iniciativa busca unir la localidad de Añelo, el centro de la explotación de fracking, con el Golfo San Matías, un espacio de biodiversidad única. El caño de más de 600 kilómetros de extensión pretende transportar 360 mil barriles de petróleo diarios, multiplicando así las posibilidades de exportación de lo que ambicionan será el puerto petrolero más grande del país.

El extraño nombre de “Vaca Muerta” remite a una formación geológica de hidrocarburos que deben extraerse mediante fracking. Este reservorio de hidrocarburos no convencionales se extiende por más de 30.000 km² —una superficie similar al Estado de Maryland— por el subsuelo del norte de la Patagonia argentina. Allí hoy funcionan unos 2700 pozos no convencionales que aportan el 60 % del gas del país y el 42 % del crudo. Cada perforación implica en promedio la inyección de 60 millones de litros de agua potable, mezclados con decenas de químicos y centenares de camiones de arena. Cantidades impresionantes que aumentan año a año. Comparada en numerosas oportunidades con la Cuenca Pérmica (Permian Basin), su explotación es la mayor apuesta energética y económica del país desde hace una década. Con ella, las diferentes administraciones han buscado sin éxito superar la crisis económica estructural del país.

Vaca Muerta y el debate en torno al fracking aparecieron en la agenda pública en 2011. Desde entonces se han sostenido muchos procesos de resistencia y cuestionamientos a esa actividad. En sus inicios, distintas organizaciones sociales, políticas, feministas, sindicales, ecologistas y de derechos humanos, en conjunto con las del Pueblo Mapuche y personas provenientes de variada formación y trayectoria profesional y política, constituyeron articulaciones para luchar contra el fracking.

Focalizada en la provincia de Neuquén, en la Norpatagonia, la resistencia fue frontal y tuvo cierta masividad. Esas articulaciones pusieron en debate el modo en que el Estado elabora políticas hidrocarburíferas que impulsan esta actividad extractiva por medio de beneficios y seguridad jurídica a las empresas, y el uso de técnicas de extracción experimentales y perjudiciales para la población y las economías regionales. Para ello recurrieron a múltiples estrategias: toma de pozos, “escraches” a las oficinas de las empresas o de encuentros empresariales, movilizaciones, volanteadas, actividades pedagógicas, charlas, etc.

La expresión máxima de este tipo de resistencia fue la multitudinaria marcha del 28 de agosto de 2013, día en que la Legislatura de la provincia de Neuquén, en cuyo suelo se halla mayoritariamente Vaca Muerta, validó el acuerdo entre la empresa nacional YPF y la estadounidense Chevron, lo que en definitiva dio inicio a este tipo de explotación. Aquel día, unas 5000 personas se movilizaron hasta el edificio de la Legislatura para protestar contra la ley provincial que habilitaría la puesta en práctica del acuerdo entre las petroleras y fueron reprimidas durante 7 horas por la policía. Pese a esto, la ley fue aprobada. En la protesta confluyeron partidos de izquierda, legisladores de distintas orientaciones políticas, representantes sindicales de sectores progresistas, la Confederación Mapuche de Neuquén, organizaciones ambientales y el obispo católico, entre otros.

Para quienes se manifestaban, el acuerdo era una entrega de los bienes hidrocarburíferos a Chevron, fa-



Manifestantes contra la construcción de un oleoducto en Sierra Grande. Foto cortesía de Pablo Pirovano / OPSur.

cilitada por los gobernantes en base a sus intereses particulares en este tipo de negocios. Reclamaban que lo que era un beneficio para Chevron consistía en un perjuicio para toda la sociedad. Confluía así una demanda antiimperialista en contra del saqueo por parte de una empresa norteamericana, con una demanda socioambiental y en contra de la contaminación. “Vaca Muerta es saqueo y contaminación”, fue una de las consignas que se desplegó en aquel tiempo.

Desde entonces, en los territorios impactados por la extracción petrolera se avasallan los derechos indígenas. Hasta el momento, por ejemplo, en ningún proyecto petrolero se puso en marcha el derecho a la Consulta establecido por el Convenio 169 de Organización Internacional del Trabajo que Argentina ratificó, y frente a las protestas indígenas no son pocos los casos de judicialización y criminalización que el Gobierno o empresarios han iniciado contra dirigentes mapuches. Asimismo, en las tierras impactadas por el fracking se constatan graves afectaciones ambientales, como los millones de litros de agua que se abandonan contaminados después de ser usados para la fractura hidráulica, las miles de toneladas de tierra empetrolada que se procesan deficientemente a pocos metros de la población incumpliendo la normativa, la multiplicación de sismos que empezaron en 2018 y el aumento sideral de las emisiones que esta explotación genera. Finalmente, los números de las estadísticas sociales de la provincia de Neuquén, donde más avanzó la extracción con fracking, siguen siendo críticos: pese a ser la región que más inversión recibió en los últimos años, la pobreza y la indigencia son similares a las del resto del país en el contexto de una crisis social aguda.

CRIMINALIZACIÓN DE LA RESISTENCIA SOCIOAMBIENTAL

Meses después de aquella jornada represiva, la vicegobernadora de la provincia, Ana Pechén, llamó a las petroleras a educar sobre hidrocarburos no convencionales a la población, a fin de contrarrestar el “terrorismo ambiental”, como calificó a las críticas formuladas por los opositores al fracking. Ya en junio de 2014, cuando se discutía una reforma de la ley nacional de hidrocarburos, el gobernador neuquino Jorge Sapag, había pedido, sin éxito, que se incorporara a la norma un artículo que preveía duras penas para quienes bloqueen el acceso a yacimientos y paralicen la producción.

En 2017, cuando el expresidente Mauricio Macri presidía el país, desde el Estado nacional y junto con “los dueños de la tierra” organizados en la Sociedad Rural, se lanzó una campaña de estigmatización del Pueblo Mapuche, convirtiéndolo en el enemigo interno número uno. En ese contexto, el Gobierno ordenó a la Gendarmería Nacional, una fuerza de seguridad militarizada, que ingresara al territorio de la comunidad mapuche Campo Maripe, permitiendo que YPF avan-

Continúa en la página siguiente

zara con el tendido de un oleoducto que era resistido por los indígenas.

Esa intervención de Gendarmería Nacional fue un antecedente del proceso de militarización en ciernes. Al año siguiente se creó el Comando Unificado de la Patagonia y se incrementó la presencia de Gendarmería en las dos principales cuencas petroleras del país, la neuquina y la del Golfo San Jorge. El objetivo era disponer de fuerzas de despliegue rápido para intervenir ante cualquier situación que pueda constituir una amenaza para la actividad petrolera. Había que impedir que organizaciones de cualquier índole (indígenas, obreras, socioambientales, etc.) paralizaran el flujo de hidrocarburos planteando sus demandas.

Durante la gestión de Alberto Fernández se contuvieron este tipo de intervenciones en las zonas de explotación petrolera, aunque la estigmatización y la criminalización del pueblo mapuche continuó en otras latitudes del país. Al respecto, el gobierno de Milei no retomó por ahora la iniciativa impulsada por el expresidente Macri, pero nadie duda de que reprimirá duramente cualquier protesta contra la extracción petrolera o minera.

PROGRESO, EMPLEO Y UN FUTURO MEJOR

La caravana de vehículos llega a Sierra Grande mientras amanece. La lluvia recibe a los manifestantes. Siete cuadras de barro marchan hasta el lugar de la audiencia. En la entrada, unas diez personas esperan a la columna. Son trabajadores municipales coordinados por un funcionario que se burlan y agreden verbalmente a los manifestantes. La movilización, por su parte, salta sobre los charcos cantando que va a defender el Golfo y que el petróleo en la Argentina es saqueo y dependencia. En la puerta del gimnasio, la policía no deja ingresar a quienes están inscritos para intervenir a la audiencia, pero dos integrantes de una asamblea socioambiental sortean la puerta y se sientan en las sillas de un gimnasio repleto de gente.

Afuera, unos cuantos pasacalles idénticos con nombres de distintos barrios y agrupaciones que dicen “Sí al oleoducto” son la postal del trabajo de “sensibilización” que realizó la petrolera y los Gobiernos provincial y municipal. En una ciudad empobrecida y con pocos puestos de trabajo, las autoridades prometieron progreso, empleo y un futuro mejor.

“Así, mientras las empresas festejan, las poblaciones todavía no anticipan el impacto que esta nueva realidad tendrá en sus bolsillos. En los extensos territorios directamente afectados por la extracción petrolera se avasallan los derechos indígenas, se constatan graves afectaciones ambientales y los indicadores sociales siguen siendo muy malos”.

Con similares promesas se avanzó hace 10 años sobre Vaca Muerta. En 2012, el Estado nacional retomó la gestión de la histórica empresa estatal de energía YPF, expropiando el 51 % del paquete accionario que se encontraba en manos de la compañía española Repsol. Esta decisión posibilitó la recuperación del control de la empresa por parte del Estado, aunque continúa operando como una sociedad anónima que persigue rédito económico para sus accionistas. El Gobierno se hizo así de la principal compañía del país y, con esa capacidad buscó, en alianza con corporaciones trasnacionales como Chevron, resolver la faltante de energía mediante el fracking en Vaca Muerta. Desde entonces, Vaca Muerta es el foco de la energía nacional y una de las grandes esperanzas gubernamentales para superar la crisis.

La estatización de YPF cumplió un rol legitimador de la posterior política petrolera. La recuperación de la histórica empresa argentina era una demanda con

mucho arraigo popular. Nacionalización y fracking quedaron ligados y eso aportó a la construcción del consenso que tiene la actividad. Vaca Muerta se ubica a más de mil kilómetros de la ciudad de Buenos Aires, donde se desarrolla el debate político nacional, y eso también hace muy difícil exponer sus impactos ambientales en los medios de comunicación nacionales. Es muy difícil difundir las críticas a Vaca Muerta en un país en el que la gravedad de la crisis climática todavía se minimiza y la publicidad petrolera es uno de los mayores ingresos de los medios de comunicación.

BASUREROS PETROLEROS, TEMBLORES Y RESISTENCIA INDÍGENA

Los manifestantes están empapados. Y la tensión en la puerta del gimnasio es altísima. En un momento, un centenar de hombres aparecen a dos cuadras del gimnasio. Con banderas verde flúor, saltan, amenazan y gritan. La historia repetida, a veces, también es trágica. Desde hace algunas décadas, distintos Gobiernos tercerizan la represión en patotas sindicales para evitar usar sus policías. Esta mañana la patota viene directo hacia quienes protestan en contra del oleoducto. El grupo llega y con empujones y golpes corre a quienes estaban allí previamente. La situación es tensa pero no pasa a mayores.

Minutos después llega una pequeña comitiva del pueblo indígena local, los mapuche, cuyo nombre significa “gente de la tierra”. El pueblo mapuche fue masacrado por el Estado argentino hace 140 años, cuando el Ejército se apropió del territorio patagónico. Los indígenas sobrevivientes se localizaron en las peores tierras y paulatinamente fueron confluyendo en los barrios pobres de toda la región. En la década de 1990 comenzaron a reorganizarse como pueblo y desde entonces han sostenido duras disputas con los distintos Gobiernos y empresarios que ven hoy en aquellos otrora inservibles territorios fuentes de riqueza, como la explotación petrolera. En este caso particular, sus territorios se verán afectados por la traza del oleoducto que cruza por el territorio reclamado como propio por distintas comunidades mapuches y por la afectación marítima que el puerto pueda generar.

Al llegar al lugar los referentes mapuche son insultados por la patota, que los acusa de que sus reclamos empobrecen al pueblo. La manifestación, en cambio, los abraza.

En esos momentos sucede la escena inicial de este artículo, la expulsión de las dos compañeras que habían logrado entrar al gimnasio. La movilización decide retirarse porque no hay seguridad para seguir protestando sin poner en riesgo al grupo.

A partir de 2017, la explotación de Vaca Muerta se aceleró y paulatinamente las críticas frontales fueron disminuyendo y comenzaron a aparecer en la agenda política cuestionamientos vinculados a efectos puntuales de la explotación. Así la confluencia política inicial se dispersa en temas y regiones.

En ese periodo, por ejemplo, los vecinos de un “basurero petrolero” comenzaron a protestar contra esa actividad. Sus casas, de las más pobres y precarias de la ciudad de Neuquén, quedaban a menos de 500 metros de las instalaciones y sufrían los olores y los gases. El basurero petrolero tenía unas 30 hectáreas repletas de piletas con líquidos y barro empetroados. La militancia mapuche urbana que vive en esos barrios tuvo un rol destacado en aquellos debates.

La gestión de los residuos es uno de los problemas más visibles del fracking. Vaca Muerta implicó una multiplicación de perforaciones, las cuales generan un volumen extraordinario de residuos peligrosos que contienen químicos y metales pesados altamente tóxicos. Las plantas de tratamiento deberían procesar estos residuos quemándolos en hornos especiales para disminuir el nivel de hidrocarburos de los barro pero la infraestructura instalada resulta insuficiente. Entonces los basureros funcionan, en realidad, como espacios de acopio en los que hay hectáreas repletas de barro con residuos tóxicos por tiempos indefinidos.

A raíz de las protestas vecinales, una norma de 2015 obligó a las plantas a alejarse a más de 8 km de la población, una demanda que todavía no se efectivizó en su totalidad. En febrero de 2024, los responsables de la planta por la que se iniciaron las protestas fueron acusados por contaminación con peligro a la salud y defraudación. Un logro de la movilización y demanda popular que, con altos y bajos, se sostuvo durante 10 años.

La explotación petrolera no solo ha generado una preocupación por los incidentes ambientales de todo tipo que se multiplican con los pozos o por las muertes de operarios petroleros, sino también por los sísmos que han aparecido en una región donde no había memorias de que el suelo temblara. Según los investigadores del tema, ya se sucedieron más de 400 desde 2015. Por otro lado, algunos sectores cuestionan que la expansión del fracking se realice sobre suelos de primera calidad mundial en los que históricamente se cosecharon peras y manzanas de exportación.

NUEVOS HORIZONTES DE LUCHA

En los últimos tres años, la actividad extractiva se aceleró y casi mensualmente se anuncian “récor­ds” de extracción de petróleo y gas. En este contexto, si bien las demandas sociales anteriores continúan, también se van normalizando los problemas que las motorizan y aparecen reclamos por las desigualdades que este tipo de explotación genera, sumados a otros impactos en zonas geográficas más alejadas. Vaca Muerta es como un pulpo que crece y sus tentáculos se expanden por vías férreas, extracciones de arenas, puertos y ductos.

En esta etapa, desde distintas organizaciones, trabajadores estatales y medios de comunicación comenzaron a cuestionar la gravedad de la desigualdad. La postal más violenta de esta lógica es la de familias que viven al lado de pozos de gas y se calefaccionan quemando basura y tienen conexiones eléctricas precarias que las ponen en riesgo cotidianamente. No son pocas las personas que año a año mueren incineradas cuando la precaria casilla donde viven se prende fuego.

La resistencia a la expansión del fracking en Argentina siempre debió enfrentarse a la legitimidad de origen que tuvo tras la expropiación de YPF. Las campañas publicitarias que articularon el sentir popular con YPF y la expectativa de los resultados extractivos han sido muy difíciles de cuestionar. Sin embargo, a 10 años de iniciado el proyecto, las promesas realizadas al inicio de la explotación todavía no se han concretado.

Un nuevo Gobierno busca radicalizar la explotación y desestructurar todas las capacidades de fiscalización estatal. El panorama es sombrío. Si bien aumentan las presiones y la estigmatización del activismo, solo la articulación popular y la lucha de las organizaciones podrá torcer este rumbo expansivo del fracking. La disputa es asimétrica y hemos tenido pocas victorias, pero seguimos en la pelea hoy desplegada en varias provincias del país para frenar esta actividad que nos contamina, enferma y saquea. ♦

Sobre los autores: **Fernando Cabrera Christiansen** es periodista y Magister en Ciencias Sociales. Se especializó en impactos de la explotación hidrocarburífera. Es Coordinador del Observatorio Petrolero Sur (OPSur) y del Enlace por la Justicia Energética y Socioambiental (EJES). Es militante de la Corriente Social y Política Marabunta. Fue responsable del compendio “Polos: Injusticias ambientales e industrialización petrolera en Argentina” (Jinete Insomne, 2015), y colaboró en el libro “Just Transitions. Social Justice in the Shift Towards a Low-Carbon World” (Morena, Krause and Stevis, 2019, Pluto Press), entre muchas otras publicaciones y participaciones.

Observatorio Petrolero Sur es una organización que se formó en 2008 y actualmente tiene grupos de trabajo permanente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y las provincias de Neuquén y Río Negro (Argentina). Nuestro desafío principal es lograr que la producción y consumo de energía se haga de forma justa, democrática, saludable y sustentable. A tal fin, nos servimos de herramientas como la comunicación, formación, investigación e incidencia en políticas públicas en función de la articulación y creación de movimiento social.

ARTÍCULOS DESTACADOS ACCIÓN

El socialismo es la tierra en manos del pueblo

Por Yvonne Busisiwe Phyllis, Craig Gilmore y Ruth Wilson Gilmore

Lxs Gilmore se sentaron junto a Yvonne Busisiwe Phyllis en Johannesburgo para debatir sobre la vigilancia policial, la tierra y la dignidad. Hacia muy poco, lxs tres habían finalizado la coordinación de una escuela política sobre abolicionismo, el uso de la tierra y el internacionalismo reflexionando con las comunidades abahlali baseMjondolo en KwaZulu Natal y Gauteng.

Lxs Gilmore: Nos gustaría hablar contigo sobre cómo el control de la tierra es clave para las luchas en Sudáfrica en la actualidad, tanto en el contexto rural como en el urbano.

Yvonne: Sí, gracias, compañerxs. El control de la tierra en Sudáfrica es muy central para las luchas por la tierra en los contextos urbanos y rurales, porque muchas personas en la lucha por la tierra concuerdan en al menos un aspecto: *la tierra es vida*. En muchos casos, existe una diferencia entre quienes controlan

la tierra y quienes no, y respecto del uso que se le tiene que dar a la tierra. Quienes son dueños de la tierra —y, por ende, la controlan— deciden el uso que debe dársele. Por ejemplo, si pensamos en los sectores agrícolas, la tierra está para producir, para generar ganancias, para mantener la riqueza generacional de los terratenientes. Pero para la gente que comparte una vida en el mismo entorno, es decir, las granjas en Sudáfrica, la tierra es su sustento. Cuando estxs últimos reivindican su pertenencia a la tierra utilizan diferen-

Continúa en la página siguiente

tes términos. No usan “ganancias”, “productos agrícolas” o “riqueza generacional”, sino que utilizan *ser parte* de la tierra, o “para ellos la tierra está para criar a sus hijos” y la tierra “es su hogar”. Existe esa oposición entre quienes controlan la tierra y la clase de decisiones que toman sobre el propósito de la tierra.

Lxs Gilmore: ¿Por qué las personas con esa clase de conexiones emocionales familiares con la tierra parten hacia la ciudad en cifras tan altas?

Yvonne: Bueno, las áreas rurales pueden entenderse de dos maneras: las aldeas y las granjas. En ninguna hay mucho que hacer, en especial en lo que respecta al trabajo. La gente parte en busca de empleo en la ciudad. La realidad se parece a las experiencias de sus antepasados, porque la geografía de oportunidades continúa estructurada de la misma manera: no se ofrece mucho. La gente sigue buscando mejores oportunidades, porque de otro modo solo queda trabajar en las granjas o de lo que sea que haya disponible en los pueblos pequeños, y no hay mucho para elegir.

Lxs Gilmore: ¿Y a quién pertenecen las granjas?

Yvonne: Bueno, según la última auditoría de tierras de 2017, ya desactualizada, realizada por el Departamento de Desarrollo Rural y Reforma Agraria, el 72 por ciento de la tierra específicamente agrícola es propiedad de hombres blancos. No se ha publicado otra auditoría desde entonces. Pero si lo hicieran, me atrevería a decir que las cifras serían las mismas —principalmente personas blancas propietarias de las tierras de cultivo.

Lxs Gilmore: ¿Creen que las personas de su generación o tal vez incluso media generación más joven que ustedes dejan las granjas en cifras más altas que cuando lo hicieron sus tíos y padres y abuelos? ¿Tienen alguna relación diferente con la granja en comparación?

Yvonne: Sí, definitivamente tienen relaciones diferentes con la granja. Los reclamos de mi padre lo harían quedarse, más allá de la situación laboral y las condiciones de vida, más allá de la explotación y lo que la gente llama “paternalismo” —el hecho de que cuatro generaciones antes que él no solo trabajaron y vivieron en la granja, sino que se encuentran enterrados allí. Eso hace que la granja sea parte de él, la granja es su hogar ancestral, su hogar. Y aunque forme parte de mi linaje, entiendo la granja de otra manera; incluso con esa historia, todavía elegiría irme.

Lxs Gilmore: A medida que la gente migra hacia las ciudades, le resulta muy difícil encontrar viviendas disponibles. Viven en casas que ellxs mismxs construyen en la tierra, sobre la cual carecen de derechos para habitarla. ¿Puedes explicar cómo funciona ese proceso y la clase de aparato de vigilancia policial que dificulta que la gente construya nuevos hogares?

Yvonne: Debido a la dificultad de encontrar oportunidades en las áreas rurales, la gente entonces viene a la ciudad y descubre que es difícil establecer un hogar. La gente ha estado construyendo los suyos propios, porque aunque la vivienda sea un derecho constitucional a menudo el Gobierno no lo hace. El Gobierno no entiende que al construir sus propios hogares la gente está creando comunidades, en lugar de ser “invasores de la tierra” o “apropiadores de la tierra”. Entonces la policía —incluidas la Unidad contra la Invasión de Tierras (ALIU) o empresas de policía privada como las Red Ants (Hormigas rojas) expulsan a la gente de sus tierras. La historia de Bulelani Qolani es reveladora: en 2020 fue arrastrado de su casa en Ciudad del Cabo desnudo y por la fuerza por la ALIU. La realidad en Sudáfrica es que, cuando la gente se muda a las ciudades en busca de una vida mejor, encuentran otras luchas, y la lucha principal es —y continúa siendo— la lucha por un hogar, por una vida. Al no tener estabilidad, continúan mudándose y comenzando todo otra vez. Algunxs lo hacen en el mismo lugar, otros se van. Otrxs son desalojadxs, violadxs, asesinadxs —todo por buscar un hogar y, por ende, un lugar para construir una vida—.

Lxs Gilmore: En las zonas urbanas, la gente se enfrenta a la policía, la ALIU, las Hormigas Negras o tal vez a propietarios o terratenientes privados. ¿Enfrentan estas luchas solxs o se unen para proteger estas comunidades? Aunque a menudo se derrumban al minuto de ser establecidas, y no es que todxs ya se conocieran entre sí, la gente forma comunidades que a su vez forman movimientos para defenderse, ¿esto es así?

Yvonne: Definitivamente. La gente se une en comunidades, y se dan cuenta de que ello implica trabajar en conjunto colectivamente. Les llevará tiempo insistir sobre la idea de la dignidad y resistir toda esta opresión. Crean movimientos frente a toda esta represión, frente a todos estos asesinatos. El movimiento social Abahlali baseMjondolo, por ejemplo, ha creado un movimiento de personas sin tierra con base en las áreas rurales. La idea detrás de la fundación del



Ruthi Gilmore dando una charla en un evento abahlali baseMjondolo. Foto cortesía de los Gilmore.

movimiento es que la gente se una en la lucha por la vivienda, la tierra y la dignidad, porque se dan cuenta de que el Gobierno no vendrá a su rescate. No esperan que nadie venga y los salve. La gente está creando, para parafrasear a Ruthie, esta idea de la “**vida como ensayo**”: uniéndose y creando por sí mismos, con lo que tengan a su alcance, *formas* de unirse para obtener algún tipo de protección al estar en comunidad.

Lxs Gilmore: ¿Podrías explayarte un poco más al respecto? Nos parece que la gente, tal como nos contaste con anterioridad, ya no espera que las cosas les sucedan. *Hacen* que las cosas sucedan. Están creando nuevas vidas comunales para sí mismos.

Yvonne: Los abahlali tienen varias comunas que aúnan a las comunidades, dado que lxs 135.000 integrantes están esparcidxs en decenas de ramas, cada una de ellas una comunidad autoconstruida. Ciertamente, un punto importante es esta idea de que todxs merecen vivir una vida con dignidad. La lucha por la vivienda —y la tierra— es una de las luchas para alcanzar nuestra dignidad. Pero también se dan cuenta de que incluso cuando se ha obtenido la victoria en la lucha por la tierra y la vivienda, existen otros aspectos de la vida humana que también requieren de una lucha para alcanzar la dignidad. La razón principal por la que la gente migra —oportunidades económicas, educación, darse cuenta de esta idea de la “vida como ensayo”—, todas estas cosas le demuestran a la gente lo que podría ser posible si se unen. Cosas como tener una dulcería en una comuna, donde el dinero generado se aparta para que la gente tome un taxi al pueblo para una entrevista, o paneles solares, porque entienden que el medioambiente es una parte inherente de la lucha por la tierra, pero también jardines comunitarios, porque entienden que los alimentos representan otra lucha en la lucha por la tierra y la dignidad. Todo eso lo hace la comunidad en comunidad. Existe ese entendimiento de que lo que queremos como seres humanos es **dignidad**, que **nuestra lucha tiene que ser la de la tierra, la vivienda, los alimentos, el medioambiente y la creación de las posibilidades, con lo que tenemos, de lo que queremos que suceda** —como brindarle a otra persona la oportunidad de ir a una entrevista que podría significar un empleo, que podría representar al menos algún tipo de posibilidad para ellxs mismxs y para su familia—.

Lxs Gilmore: Parte de lo que cuentas parecería tratarse de habilidades colectivas básicas de supervivencia en una sociedad capitalista racista. Y otra parte semeja un movimiento social que entiende la necesidad de derrocar un sistema de propiedad privada y en especial un sistema que es el resultado de la apropiación colonial. Entonces, se parece mucho al socialismo...

Yvonne: Sí.

Lxs Gilmore: Y ¿qué hay de la conciencia política de personas en diferentes, digamos, etapas de desarrollo político en el movimiento? ¿Las personas en el movimiento lo ven como algo transformador de Sudáfrica en general?

Yvonne: Definitivamente. Los movimientos tienen muy en claro que el capitalismo no es un sistema que vaya a ayudar a la gente a alcanzar esa dignidad. Hay un llamado claro por una vida en socialismo. Estos movimientos tienen eslóganes —“Socialismo o muerte”— escritos en sus emblemas o en canciones. Una canción, “Yin’iSocialism”, tiene una llamado y una respuesta con la pregunta “¿Qué es el socialismo?”.

Y todxs responden al director de canto: “Umhlaba wonk’ezandleni zabantu”. Esto significa “Toda la tierra en manos del pueblo”. Así que para lxs compañerxs implicados en la lucha por la tierra es más que evidente de que se trata de socialismo —o muerte—.

Craig: Eso es fantástico. Mencionaste algunos ejemplos de personas que, hayan o no han abrazado el socialismo todavía, reflejan las políticas que traen al movimiento en nombre de las comunidades. ¿Podrías compartir algunos de esos nombres?

“El movimiento social Abahlali baseMjondolo, por ejemplo, ha creado un movimiento de personas sin tierra con base en las áreas rurales. La idea detrás de la fundación del movimiento es que la gente se una en la lucha por la vivienda, la tierra y la dignidad, porque se dan cuenta de que el Gobierno no vendrá a su rescate. No esperan que nadie venga y los salve. La gente está creando, para parafrasear a Ruthie, esta idea de la “**vida como ensayo**”: uniéndose y creando por sí mismos, con lo que tengan a su alcance, formas de unirse para obtener algún tipo de protección al estar en comunidad”.

Yvonne: Resulta muy interesante, porque hacen referencia a lugares para reflejar las formas en las que viven y cómo insisten en crear hogares en comunidad. Cuando las familias y las personas en las granjas se ven obligadas a mudarse, nombran los lugares donde han vivido y construido sus hogares. Unos de esos lugares es “Sizakhele”, que significa “Hemos construido esta comunidad nosotrxs mismxs”, o “Hemos construido esta comunidad con nuestras propias manos”. Otro es “Endlovini” o “Ukundlova”, lo que significa “Te quedas por la fuerza” [risas]. Resulta interesante que algunos nombres reflejen las clases de lugares u hogares en los que se ven forzadxs a vivir. Uno de esos lugares es “Edakeni” o “un lugar de barro”, porque la mayoría son casas de barro. Algo parecido sucede con lxs compañerxs en el movimiento. Abahlali tiene comunidades como “Sihlalangenkani”, que significa “Nos quedamos aquí por la fuerza”, o “Enkanini”, que significa “Este es un lugar de *inkani*”, de permanecer aquí por la fuerza y sin miedo. Y esto lo ves tanto en los movimientos como en las comunidades donde la gente ha llegado a crear lugares y comunidades juntxs.

Lxs Gilmore: Una de las cosas sobre las que hablamos es cómo los asentamientos *sí* acuden al Estado, ya sea una municipalidad u otra entidad, por servicios como agua, saneamiento, etc. Pero no se trata de un movimiento que apunta al servicio; se trata de algo más. Estas relaciones son importantes, pero diferentes de, digamos, organizaciones no gubernamentales u ONG. ¿Podrías contarnos un poco más al respecto?

Yvonne: Los movimientos tienen muy en claro que aquello por lo que luchan no es la prestación de servicios, sino la **dignidad**. La razón por la cual ciertas partes del país no reciben esos servicios es porque a la gente que vive allí no se les brinda dignidad. Los movimientos hacen una distinción bien clara entre la lucha por servicios y la lucha más amplia. Los servicios forman parte de la lucha más amplia porque a la gente no se la trata con dignidad, y es por eso que no reciben esos servicios. Lxs compañerxs son muy determinantes al afirmar que “No peleamos por servicios. Nuestra lucha no es para que obtengamos estos servicios, sino que nuestra lucha es por la dignidad, y en parte recibir esa dignidad significa asegurarse de que la gente tenga acceso a un saneamiento adecuado, que tenga agua potable, que tenga acceso a instituciones de salud”.

Lxs Gilmore: ¿Algo más sobre las ONG?

Yvonne: Las ONG no buscan realmente servir a la causa política de los movimientos sociales. Siento que los recursos que tienen disponibles podrían ser utilizados por los movimientos sociales y los sindicatos

Continúa en la página siguiente

para una causa particular de su lucha. Por ejemplo, el compañero Craig hizo una pregunta antes sobre si considero o no que los movimientos en las ciudades, al igual que en las áreas rurales y urbanas, trabajan en conjunto, y mi respuesta fue “no lo suficiente”, debido a la falta de recursos financieros. A veces las ONG se dedican a ayudar a establecer conexiones, a hacer posible que estas conferencias estén disponibles para que lxs activistas se congreguen. Es más que evidente que para las ONG se trata de un ejercicio performativo (*tick-the-box exercise*) para el siguiente ciclo de financiamiento. Pero, a mi entender, las conferencias son también una oportunidad para que los movimientos, los sindicatos, lxs activistas, dondequiera que encuentren acogida, puedan sacar provecho de ese momento —incluso sabiendo que la función de las conferencias no es servir al objetivo más grande de la lucha, sino al de la ONG—. Sin embargo, existe una oportunidad para utilizarlo en su favor en la lucha.

Lxs Gilmore: Fantástico. Has hablado sobre el rol de la vigilancia policial pública, de la seguridad privada, de la violencia de los propietarios o de los dueños de las granjas o la amenaza de esa violencia para disciplinar a lxs trabajadores que reivindican la tierra. ¿Hasta qué punto vemos que el movimiento de lxs sin tierra por lograr el control de la tierra se combina con, o desarrolla su propia crítica de, la vigilancia policial y la violencia estatal como algo con lo que se debe lidiar como parte de la lucha por el control de la tierra?

Yvonne: El Gobierno utiliza, como bien dices, la violencia para mantener a la gente alejada de la tierra, y se utiliza a la policía para mantener alejada a la gente de la tierra, y se utiliza la seguridad privada para mantener a la gente alejada de la tierra, y se utiliza la vigilancia para mantener a la gente custodiada —su movimiento— y así controlar al movimiento. En el caso de Bulelani Qolani, y muchos otros casos durante la pandemia de COVID-19 cuando la presencia policial en las calles era muy visible —la gente entendió esa presencia y violencia policial dramáticas como manifestaciones de algo que siempre ha estado allí, y es así cómo el Gobierno y la propiedad privada mantienen a la gente alejada de la tierra: utilizando a la policía y a la seguridad privada. Lxs compañerxs entienden que parte de la lucha por la tierra también implica tomar conciencia sobre el funcionamiento de estas unidades para interrumpir su trabajo y hacerlo imposible. Lxs compañerxs están formulando estrategias sobre cómo hacer de este hecho una parte integral de la lucha. En el caso Qolani se emitió una declaración en

la que lxs compañerxs, incluidxs lxs abahlali, se sumaron y apoyaron a la Comisión de Derechos Humanos de Sudáfrica cuando llevó a la ALIU a los tribunales. Ellxs entienden que existen algunos factores en todas las luchas que dificultan el trabajo, que interrumpen el trabajo y a veces lo imposibilitan, y a veces arrebatan a otrxs compañerxs —y con esto quiero decir, lxs matan— y esto sucede a manos de la policía y a manos de estas Unidades contra la Invasión de Tierras, Hormigas Rojas, etc. Saben muy bien que su lucha también es contra estas otras fuerzas. Hay momentos en los que ves unirse a lxs compañerxs, como cuando se emitió una declaración sobre el caso Qolani, que dejó muy en claro que la gente entiende que esto siempre ha sido así y que algo debe hacerse al respecto.

Lxs Gilmore: Perfecto. ¿Hay algo más que quisieras agregar?

Yvonne: Treinta años después del fin del apartheid, la redistribución de la tierra en Sudáfrica no ha ocurrido. Queda de manifiesto que se tiene que presionar al Gobierno en este sentido, a fin de redistribuir la tierra de modo que le sirva a la gente. Todavía sufrimos una situación de falta de acceso a las tierras, de injusticia agraria —con un 72 por ciento de las tierras de cultivo en manos de hombres blancos—. Lo que el Gobierno ha hecho una y otra vez es ignorar a la gente, a tal punto que, tal como mencionó el compañero Craig, el Gobierno ya no puede ignorarlxs más. No creo que debamos dejarlo en manos de los movimientos solamente, porque los movimientos trabajan en ello: organizando comunidades para luchar contra la falta de acceso a las tierras, ejerciendo presión sobre el Gobierno para que se considere seriamente la redistribución de la tierra, ocupando tierras como una forma de contestación política contra la privatización y la mercantilización de la tierra. Creo que los diferentes grupos en la lucha deben unirse y poner sobre la mesa todo lo que esté a su alcance: los recursos, las habilidades, lo que sea que puedan aportar. Creo que existe un valor [especial] allí, porque ya hemos visto sus beneficios.

Cabe destacar, por ejemplo, cuando los abogados se reúnen con los movimientos dondequiera que estén. No creo que “los abogados tengan que venir a rescatar al movimiento”, sino que los abogados deberían reunirse con los movimientos donde sea que estén, interpretando la ley y modificándola para servir al pueblo dondequiera que esté. Lxs campesinxs son muy patentes cuando dicen “Redistribuyan la tierra entre nosotrxs de tal forma que también nos sirva a nosotrxs”. Los movimientos en las zonas rurales tie-

nen muy en claro que la gente se encuentra en una situación de desesperante necesidad de hogares. Los abogados tienen que sumarse, al igual que otrxs compañerxs con conocimientos, con capacidad de acción colectiva y con habilidades. Debe haber una política clara para la *redistribución* de la tierra, porque la “reforma agraria” es un término muy ambiguo, y los movimientos y lxs campesinxs ya lo han dicho una y otra vez.

Hemos visto una enorme colaboración en lo que respecta a la Ley de Compensación por Lesiones y Enfermedades Ocupacionales para trabajadores domésticxs, donde los sindicatos de trabajadores domésticxs trabajaron con abogados y presentaron un caso ante la Corte Constitucional, lo que llevó a que en 2019 se dictaminara que lxs trabajadores domésticxs ahora pueden presentar demandas por indemnización cuando resulten lesionados en el trabajo, o que lxs hijxs o la familia del trabajador/a fallecidx puedan hacerlo después del fallecimiento. Todo eso fue un trabajo hecho en comunidad, donde los abogados interpretaron la ley y la pusieron de cabeza, para que puedan abordarse las preocupaciones y aspiraciones de la gente, y se reunieron con la gente donde estaba, tomando en serio el trabajo realizado por los sindicatos de trabajadores domésticxs. Creo que lo mismo puede ser posible en lo que respecta a la lucha por la tierra. Dependerá de todxs nosotrxs —yo incluida— hacerlo posible.

Lxs Gilmore: ¿Qué es el socialismo?

Todxs: Es la tierra en manos del pueblo (risas).♦

Sobre lxs autores: **Yvonne Busisiwe Phyllis** es codirectora de *The Forge* en Johannesburgo, Sudáfrica, un espacio para la cultura progresista y para la reflexión conjunta que trabaja estrechamente con un amplio abanico de organizaciones, grupos comunitarios, movimientos sociales y sindicatos. Activista y escritora, su trabajo de investigación y defensa está centrado en la cuestión agraria, la tierra y el trabajo.

Lxs Gilmore: **Craig Gilmore** fue uno de los fundadores del California Prison Moratorium Project (Proyecto de Moratoria Penitenciaria de California) y coeditor de *Prison Focus*. Es uno de los Consejeros Comunitarios de Resistencia Crítica.

Ruthie Wilson Gilmore enseña en el Centro de Graduados de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY), donde se desempeña como directora del Centro para la Paz, la Cultura y la Política. Activista de larga data y cofundadora de muchas organizaciones de base, incluida Resistencia Crítica, es autora de *Abolition Geography* (Geografía de la abolición) y *Golden Gulag* (Gulag de oro).

ARTÍCULOS DESTACADOS ACCIÓN

Defensa del territorio y soberanía alimentaria en la Península del Yucatán: entrevista a Pedro Uc Be

Por Susana Draper

Susana Draper, del Colectivo Editorial La Abolicionista entrevistó a **Pedro Uc Be**, maestro, poeta y defensor de la tierra maya oriundo de la Península de Yucatán en México. Juntxs debatieron sobre las amenazas que han estado enfrentando las comunidades mayas a raíz de la imposición de diferentes megaproyectos y las formas en las que la defensa del territorio, la comida y la cultura del pueblo maya se encuentran entrelazadas.

La Abolicionista: Para comenzar, nos gustaría que nos contaras sobre tu trabajo político en relación con los movimientos del pasado y con este momento de intensa militarización, fascismo, genocidios múltiples y destrucción ecológica, lo que implica un peligro para nuestra supervivencia colectiva.

Pedro: Antes de convocarnos en la Asamblea de Defensores del Territorio Maya Múuch' Xiinbal, muchos andábamos en luchas por los derechos humanos, la identidad, la cultura y la lengua. Es en este marco que apareció el **Zapatismo**. Yo empecé mi lucha social en 1992, en el marco de los 500 años del mal llamado descubrimiento de América y que los países conquistadores querían celebrar y que nosotros pues nos rebelamos para decir que 1492 no era un tema de celebración, sino de pedir perdón [por parte] de quienes nos han hecho daño. Entonces, en 1992 iniciamos una marcha política por la reivindicación de mi cultura junto con los demás pueblos de América Latina. Cuando apareció públicamente el **EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional)**, ya teníamos conocimiento de las situaciones que se estaban dando y nos integramos a los diálogos de paz. Seguimos siendo integrantes del **Congreso Nacional Indígena**, que es el brazo político del EZLN, y con ellos caminamos y nos acompañamos en esta lucha.

Nos organizamos como Asamblea de Defensores del Territorio Maya Múuch' Xiinbal en enero de 2018 para enfrentar la situación que se venía dando en la península de Yucatán en torno al despojo de nuestro territorio maya y el desarrollo de varios megaproyectos, uno de ellos de lo que se conoce mundialmente como soja transgénica. Cuando llega **Monsanto** y comienzan a tomar y destruir miles de hectáreas de tierra de selva y convertirla en monocultivo de soja. Eso nos preocupó mucho porque (1) el pueblo maya no está acostumbrado a destruir una gran cantidad de selva y (2) porque la relación que hay entre los mayas y la naturaleza y la selva es una relación intrínseca, de vida, que no se entiende desde lo económico o desde lo productivo, sino desde una espiritualidad con sus respectivos simbolismos que nos mantienen culturalmente como mayas. Entonces, comenzamos a caminar con algunas comunidades que estaban inconformes y comenzamos a judicializar los casos y a interponer amparos en contra de esta ocupación de la tierra. Eso fue el principio, hace más o menos 20 o 25 años. Luego, comenzaron a asomar otros proyectos como las granjas porcícolas, que crían miles y miles de cerdos que también ocupan grandes espacios en el territorio maya. Las granjas de cerdos están construidas sobre lo que se



Aniversario del aniversario del EZLN, por Francisco De Parres Gómez.

conoce como el Anillo de Cenotes en Yucatán, que son los espacios de agua que tenemos aquí y es lo más importante que tenemos en la Península. Todos los desechos de los cerdos los tiraban al cenote, lo que provocó una contaminación terrible. Hoy en día, de las 250 granjas más o menos que hay, solamente 20 están la legalidad; las demás son ilegales por temas de corrupción.

Luego apareció otro megaproyecto: los **parques eólicos y fotovoltaicos** para la producción de energía renovable, “energía limpia” le dicen. Esto también **trajo aparejado la invasión y el desalojo de las comunidades del territorio** para instalarse. Después aparecieron las empresas que construyen grandes hoteles y restaurantes en espacios que son atractivos al turis-

Continúa en la página siguiente



“Resistencia al tren Maya”, por Francisco De Parres Gómez.

mo, como manchones de selva, sitios arqueológicos, cenotes. Comenzaron a tomarlos y convertirlos en espacios turísticos masivos, los cuales generan contaminación porque el turismo que llega no siempre es responsable.

Hacíamos toda esta lucha hasta que llegó con este Gobierno el mal llamado **tren “maya”**, un ferrocarril interurbano que atraviesa la Península de Yucatán y conecta al país con el mundo. Entonces convocamos a las comunidades que están inconformes con estos megaproyectos y nos organizamos en consecuencia. La idea era generar información y reflexión, pero la reunión la terminamos pues organizándonos como una asamblea a la que le pusimos por nombre Múuch’ Xiinbal, que significa *caminamos juntxs* y empezamos a trabajar en comunidad en defensa del territorio maya.

La Abolicionista: *Como abolicionistas, en este número del periódico queremos pensar sobre las formas de amplificar los cruces entre las luchas por la abolición del complejo industrial penal y las luchas por la justicia ecológica. ¿Podrías contarnos cómo las luchas en defensa del territorio y la soberanía alimentaria se vinculan a una historia y movimiento más amplio que busca la descolonización y la ecología agraria? ¿Cómo desafían las condiciones de confinamiento, vigilancia y control que forman la base del complejo industrial penal?*

Pedro: Una manera de descolonizar o de enfrentar la colonización es que sigamos preparando nuestros propios alimentos, que se siga hablando nuestra lengua y asegurarnos de que el maíz siga siendo un pilar en nuestra alimentación sana, que es tan importante para nosotros. Es la manera de educar a nuestrxs hijxs en nuestras creencias, nuestras celebraciones que son, por lo general, agrícolas y están relacionadas con la espiritualidad de la lluvia, del viento, del monte, del agua. Esto nos permite mantener nuestro corazón como pueblo, un corazón que tiene claro su pensamiento y que ese pensamiento forma parte del territorio que se defiende, porque no es un asunto de tierra, es un asunto de territorio, de territorializar. Creemos que si hay una fuerte identidad maya, entonces habrá pueblo maya para rato, incluso si la cuestión de la colonia se topa o se estrella con esta identidad maya fuerte, esta lengua y espiritualidad maya fuerte. Es por ello que mantenemos nuestra forma de ser maya. Y es por ello que nos enfrentamos también a la militarización, a acusaciones de “delincuencia organizada” y políticas públicas de cooptación que son programas que el Gobierno ha regado y dispersado en el camino del tren para controlar a la gente —estrategias de contrainsurgencia contra los pueblos que no están de acuerdo con estos proyectos de muerte que se han implementado contra el pueblo Maya.

Cuando pensamos en la tierra, vemos cómo la gente en Occidente está pensando en recursos, está pensando en dinero, está pensando en cosas que le sirven y que son de utilidad no solo para vivir, sino para hacer riqueza en el sentido antropocéntrico. Para ellos, a mayor destrucción de la naturaleza, mayor desarrollo. **Para el pueblo maya, la territorialización de la tierra no ocurre necesariamente con su transformación en capital.** La territorialización de la tierra es lo que hacemos culturalmente *junto con* la tierra, *en coordinación y hermandad* con ella, *haciendo* comunidad con la tierra. Y en ese sentido, al convertirla en un territorio mediante la indigeneidad en lugar del capitalismo nace una relación de espiritualidad, de respeto, nace una especie de relación moral, familiar, política con ella y se vive de una manera tal que no se puede dividir ya entre la tierra como territorio y la gente con quien se vive. Es decir, no somos entes yuxtapuestos con la tierra, sino que somos entes correspondientes con la tierra. Por lo tanto, el territorio va más allá de la tierra, porque la palabra es territorio también; el pensamiento es territorio también; la celebración es territorio también; el sueño es territorio también; la lucha es territorio también. Entonces, en ese sentido es que entendemos la territorialidad de nuestra tierra.

“Una manera de descolonizar o de enfrentar la colonización es que sigamos preparando nuestros propios alimentos, que se siga hablando nuestra lengua y asegurarnos de que el maíz siga siendo un pilar en nuestra alimentación sana, que es tan importante para nosotros. Es la manera de educar a nuestrxs hijxs en nuestras creencias, nuestras celebraciones que son, por lo general, agrícolas y están relacionadas con la espiritualidad de la lluvia, del viento, del monte, del agua”.

La Abolicionista: *¿Nos podrías hablar de algunos de los peligros y desafíos que enfrentan actualmente los movimientos de los que formas parte y sobre cómo se organizan para resistir activamente?*

Pedro: Hay una devastación de selva y de cenotes (cuevas de agua subterránea, sagradas para la cultura maya, donde representan la dualidad) que está todavía en lucha. Estamos frente a un Gobierno que no sabe platicar, no dialoga, no escucha, solo dicta. Para nosotrxs, de entrada, el mal llamado “tren maya” nos despoja de nuestro nombre —le ponen “maya” y no entendemos por qué—. Tal vez si esto llega a tener realmente éxito, lo único maya que va a quedar en la Península será un tren y no nosotros. Pero bueno, esto es en parte el problema que se genera con el tren, es un verdadero daño y destrucción. Es como un pro-

yectil en el corazón de la cultura maya. El tren “maya” es integrador de todos los megaproyectos porque no es algo separado, sino que les da circularidad a los demás como uno solo dentro de la Península de Yucatán y en conexión con el resto del país y el mundo. Por ejemplo, la persona o el empresario que siembra soja, pues ya tiene vagones para transportar su producto y que le sale muy barato. El que tiene cerdos ya tiene un tren para que le lleve soja a sus cerdos y pueda vender su carne hasta China porque el proyecto topa con el Istmo de Tehuantepec. La persona o empresario que produce energía renovable ya tiene un tren para venderle energía. Las inmobiliarias ya tienen un tren para traerles turismo.

La Asamblea Múuch’ Xiinbal es una asamblea constituida por comunidades directamente afectadas. No somos una ONG, ni tampoco solicitamos recursos a las fundaciones, porque las fundaciones tienen sus propias políticas y muchas veces no entienden lo que hacemos, sino que subvencionan lo que está de moda. Entonces dijimos que tampoco íbamos a dialogar con partidos políticos, que no vamos a hacerle el caldo grueso al Gobierno, al Estado y que no queremos asociarnos con religiones. Todxs en la Asamblea trabajamos voluntariamente, y unx puede entrar y salir en el momento que quiera, porque lo único que nos liga es nuestra voluntad. No va a haber un registro legal porque no lo necesitamos, porque *la tierra no se vende ni se renta*.

La Abolicionista: *En tu opinión, ¿qué nos exige este momento? ¿Qué lecciones podemos aprender de los modos de conocimiento de las comunidades indígenas y Negras de ser en relación con la tierra? ¿Cómo pueden poner en prácticas estos conocimientos nuestrxs lectores que se encuentran tras las rejas?*

Pedro: Hoy en día hay una especie de brutalidad, de embrutecimiento de la humanidad en todas las escalas. A quienes matan a más gentes los premian hasta con el Premio Nobel de la Paz. Me parece terrible esto que está pasando en Palestina y en muchos otros lugares donde están matando a la gente. Mientras tanto, aquí el presidente está cometiendo un **ecocidio** donde vivimos. Nosotros creemos que es importante que vayamos pensando en quiénes somos, en quiénes vamos a hacer y qué vamos a hacer de nuestros hijos. Y qué tipo de pensamiento y de corazón les vamos a dejar a nuestros hijos en un mundo que hoy está lleno de mentira.

Estamos viviendo una situación complicada en donde la víctima más importante y primera es la propia vida. Y en esa escala los que estamos como más al filo de la navaja somos los grupos originarios que según Occidente no servimos para nada, somos “el atraso”, somos “los flojos”, somos los que tenemos “tierras ociosas”. Ellos dicen: “Es que yo no entiendo por qué quieren cuidar ese monte, si es ocioso y no está produciendo nada”. Y nosotros decimos: “¿Y la miel de dónde viene? ¿Y las abejas y los pájaros y los animales?”. Son visiones diferentes las que ellos tienen, porque ellos a todo le ponen un precio en moneda, mientras que nosotrxs lo vemos desde la forma de vida agradable y placentera que queremos llevar.

Vemos que el riesgo más grande es que vaya desapareciendo nuestra lengua, nuestra cultura y obviamente nosotrxs como pueblo. Defendemos nuestro territorio fortaleciendo nuestra identidad como pueblo maya. En ese sentido, tenemos que sabernos, pensarnos, sentirnos, creernos como pueblo maya y reivindicar justamente esta forma de vida, nuestra forma de alimentarnos.♦

Sobre el autor: **Pedro Uc Be** es poeta y maestro maya, parte de la **Asamblea de Defensores del Territorio Maya Múuch’ Xiinbal** y del **Congreso Nacional Indígena**. Ha estado al frente de la lucha para poner fin a los megaproyectos que destruyen diferentes ecosistemas y que intentan desplazar a las comunidades maya y expropiar su tierra.

hicieron que me interesara por el fuego como una forma de sanación y reconexión con la tierra al reconocer que el fuego también se utiliza políticamente de muchas formas poderosas.

Tony Marks-Block (T): Lo que me acercó a este trabajo fue la lucha anticolonial de mi familia y su solidaridad con la lucha indígena a nivel mundial. Crecí en California, y me interesé por la relación de las comunidades indígenas con la tierra y cómo esa relación era un componente clave de la lucha anticolonial. La relación de mi familia con el Estado y el sistema carcelario me hizo reflexionar sobre las forma en que las prisiones se han utilizado para criminalizar la vida y la cultura indígenas. A través de mi trabajo en solidaridad con los pueblos karok y yurok, aprendí sobre la importancia del fuego para sostener culturas y

Continúa en la página siguiente

FEATURES ACTION

Futuros de fuego indígenas abolicionistas: quemas culturales en California

Por A, Tony Marks-Block y Billy Ray Boyer

Billy Ray Boyer (B): Cuéntennos, por favor, un poco sobre **quiénes son y que lxs acercó a este trabajo** en la intersección de los incendios forestales y la resistencia indígena y anticolonial en California.

A: Siendo una persona indígena, es lo que es; la vida indígena amenaza intrínsecamente la seguridad del

Estado y la legitimidad del Gobierno. Representamos una amenaza constante e inminente, y una forma de controlarnos y de controlar nuestra existencia es mediante la criminalización de todo aquello que es esencial para nuestro sustento. Estados Unidos robó las tierras de mi familia. Hicieron de nuestra lengua algo ilegal. La resistencia es la reacción natural a toda esa violencia. Los incendios en las misiones de California

paisajes indígenas. Mi relación actual con los pueblos karok y yurok informa inextricablemente mi cosmovisión y análisis del fuego y el complejo industrial penal.

B: ¿Cuál es la historia y el objeto de la quema controlada, cultural y prescrita como práctica en las comunidades indígenas?

A: Representa algo diferente para cada comunidad, pero lo que entiendo por quema cultural es una práctica ancestral de utilizar el fuego para cuidar la tierra y estar en una relación armoniosa con la tierra de la cual la gente forma parte. Existen muchas plantas que dependen del fuego, mucha cultura, ya sea tejer materiales o los alimentos, que dependen del fuego, de modo que existe una práctica científica entera que se ha cultivado durante milenios. Sin embargo, la criminalización del fuego se reproduce en todas partes, desde Smokey the Bear hasta mantener alejadas a las personas de la tierra.

T: El fuego es una parte inherente del sustento indígena. En especial en California, donde los pueblos indígenas continúan siendo extremadamente dependientes de medicinas provenientes de alimentos silvestres y fibras cuya abundancia y cualidades se ven realzadas cuando se queman. Aquí podemos incluir relaciones y parentescos que no sean humanos como el salmón, las bellotas de roble, los venados, los alces y otras plantas que producen semillas, tallos, raíces y tubérculos. Por ejemplo, se quema el sotobosque de los robles para eliminar pestes y facilitar la recolección de bellotas, y los prados se queman para aumentar el forraje para ciervos y alces. La quema también incrementa la cantidad de aguas superficiales en arroyos, lo que permite que los salmones y otros peces se reproduzcan y sobrevivan durante la temporada seca. Sin el uso del fuego, vemos que muchos de estos hábitats están en declive y se ven amenazados, al igual que la cultura indígena, que se ha visto afectada negativamente por el desplazamiento forzado de los pueblos indígenas de sus tierras. Estos resultados coloniales contribuyen a la crisis que vivimos actualmente, con incendios forestales masivos que son extremadamente destructivos y que consumen todo a su paso con gran intensidad y amenazan los sistemas ecológicos de los cuales depende la gente. Los sistemas capitalista y colonialista no permiten que la gente viva de manera local debido al despojo que acarrea la privatización colonialista, que obliga a las comunidades a competir a nivel global y a obtener todo lo que necesiten de mercados globales. Como consecuencia, se empuja a las comunidades a una alienación de sus tierras aún mayor, y la quema cultural indígena, entre otras cosas, es menos frecuente y generalizada. Los pueblos indígenas necesitan poder contar con acceso a la tierra y poder ejercer estas prácticas cuya eficacia ha sido comprobada con el tiempo y que son esenciales para la cultura, la tierra y la supervivencia indígenas.

“El fuego es una parte inherente del sustento indígena. En especial en California, donde los pueblos indígenas continúan siendo extremadamente dependientes de medicinas provenientes de alimentos silvestres y fibras cuya abundancia y cualidades se ven realzadas cuando se queman”.

Una de las formas en las que los pueblos indígenas describen su cultura es “dependiente del fuego”. Pero el estado colonial y el capital quieren que la gente dependa de ellos para mantener su riqueza y poder, de modo que el Estado cercena los vínculos dependientes del fuego mediante políticas de supresión del fuego y despojo de la tierra. Reivindicar el fuego representa entonces una lucha por la independencia y autonomía indígenas.

B: Les agradezco a ambxs por educarnos y hacernos reflexionar sobre la forma en que el enfoque colonialista estatal está basado en catalogar y organizarlo todo en categorías distintas a fin de ejercer el control. Esa interconexión e interdependencia de la que hablan siempre es vista como una amenaza poderosa.

Tony, tú hablabas de un verdadero aumento en incendios forestales masivos en California. A menudo vemos que el complejo industrial penal se despliega como reacción a estas emergencias de incendios. Sabemos que lxs presxs constituyen un 30 por ciento de las brigadas de bomberxs que combaten incendios en zonas silvestres en California, y esa cifra va en aumento. **¿Cuáles son las principales diferencias entre estas respuestas carcelarias al fuego y los incendios y las prácticas indígenas de las que hablábamos anteriormente?**



“Cambium”, por Pete Railand, Justseeds Artists’ Cooperative.

T: Lo que dijo A anteriormente sobre el sistema de las misiones es relevante a esta pregunta. Fue la colonización española la que implementó el primer sistema carcelario en California —las misiones donde los pueblos indígenas eran utilizados como mano de obra esclava para apoyar a la colonia española en Alta California—. Durante la colonización y el sistema de las misiones, el gobernador español en California prohibió la quema indígena, en parte porque vio que los pueblos indígenas podían independizarse si tenían acceso a la quema.

El fuego representaba una amenaza para mantener el control de la mano de obra indígena en las misiones. La respuesta de los pueblos indígenas a la esclavitud fue quemar y arrasar las misiones. **El prototipo se diseñó justo entonces a mediados del 1700 cuando los españoles llegaron por primera vez y las misiones se incendiaron y destruyeron como las primeras prisiones en California.** Durante mucho tiempo, la quema indígena fue despreciada como algo salvaje e inferior. Los “quemadores indígenas” o “encendedores de fuego” han sido catalogados como pirómanos por el sistema colonial, cuando en realidad se ocupan de cuidar el paisaje y asegurarse de que se mantenga saludable.

El fuego amenaza la reproductibilidad del capital. Los capitalistas colonialistas han optado por interactuar con la tierra, maximizando la cantidad de árboles específicos de determinadas especies en el paisaje para maximizar las ganancias. Luego de la colonización anglosajona de California, la producción maderera se convirtió en una de las principales razones por las que el estado colonial decidió eliminar y suprimir el fuego. Para garantizar la expansión del proyecto colonial y capitalista, el uso de la madera resultó vital para las diferentes guerras (por ejemplo, la expansión y desarrollo de la colonia en California y en las Filipinas), de modo que los bosques de California —que anteriormente habían estado bajo resguardo de los pueblos indígenas— fueron robados para ese propósito. Los colonos pensaron que podían eliminar el fuego y que eso ayudaría a sus plantaciones de madera. Intentar controlar el medioambiente de esta manera inevitablemente conduce al desastre. Luego de la Segunda Guerra Mundial, la tecnología de guerra excedente comienza a aplicarse a la tierra para suprimir el fuego. Luego se vuelca sobre la tierra una enorme inversión en aviones, topadoras y retardantes químicos de manera rutinaria para proteger el capital mediante la supresión. Esta tecnología y modo de pensar provienen del Ejército, así que tiene sentido que una tecnología inhumana semejante utilizada para el genocidio a nivel mundial, también contribuya a otro tipo de extinciones no humanas. Pero estas tecnologías a menudo resultan ineficaces para proteger al capital del fuego sin mano de obra humana en el lugar.

“El fuego amenaza la reproductibilidad del capital”.

A: Creo que la palabra que utilizaste antes, autonomía, es la diferencia clave. **¿Autonomía para quién?** Si hablas del fuego y de la interacción con el fuego, los modos tradicionales y culturales son muy respetuosos. Es la autonomía de todas las cosas vivientes involucradas, incluido el fuego como algo viviente, frente a la obligación de la gente encarcelada, que carece del menor atisbo de autonomía en esta situación, a “luchar” contra el fuego. Es un contraste muy marcado.

B: ¿Cómo han sido blanco del complejo industrial penal las comunidades indígenas involucradas en estas prácticas incendiarias y qué estrategias han resultado efectivas a la hora de oponer resistencia a la criminalización de la quema cultural y la destrucción más amplia de los ecosistemas indígenas?

¿Qué estrategias creen que podrían profundizarse o desarrollarse aún más?

A: Cuando consideras a Estados Unidos como un todo, se trata de los pueblos indígenas despojados por la fuerza en África y traídos a estas tierras robadas para sentar las bases de todo este Estado y ejercer así de manera continua durante generaciones una violencia de diferentes formas. Por aquel entonces, mi pueblo incendiaba los barcos de los españoles, y eso es la resistencia a la destrucción de los ecosistemas indígenas. La gente envenenaba la comida de los misioneros, o el primer movimiento contra el trabajo en California que estuvo compuesto por personas en las misiones que dijeron “Váyanse a la mierda, no voy a hacerlo”, y funcionó.

T: Actualmente, formar parte de una brigada contra incendios en California de alguna forma representa algo mejor que estar en un patio de prisión con otras personas encarceladas. Pero es una forma en la que el Estado divide a las comunidades en prisión y alienta el cumplimiento con el incentivo de condiciones de vida marginalmente mejores.

Hay una desproporcionada sobrerrepresentación de los pueblos indígenas en las prisiones de California, y necesitamos entender que la prisión es una herramienta clave para despojar a los pueblos indígenas de su autonomía y autosuficiencia económica. Cientos de años después del sistema de las misiones, aún se sigue robando y capturando a los pueblos indígenas para luego utilizarlos en un sistema de extinción de incendios que lucha por reclutar individuos para que trabajen en él. **¿Por qué?** Porque el trabajo es extremadamente agotador, y las condiciones son inhumanas. Si has estado en prisión “extinguendo incendios” entonces te han enseñado a ver al fuego como un enemigo. Esto alimenta este enfoque de macho que tiende a dominar y controlar la tierra.

Así que, mientras el Estado da un giro (al menos de manera retórica) para declarar su apoyo al fuego indígena, todavía quedan algunos obstáculos para que los pueblos indígenas puedan quemar de manera autónoma. Existen tantas leyes y burocracias diferentes con las los pueblos indígenas deben lidiar, entre ellas, el hecho de que carecen de acceso o jurisdicción sobre sus tierras. A menudo, los pueblos indígenas no son propietarios, o si realizan quemas en zonas que forman parte de sus tierras históricas, entonces deben enfrentarse a una oposición vigilante de colonos o son perseguidos por la policía.

Debido a las formas en que el Estado ejerce el poder, muchos pueblos indígenas se ven obligados a participar en “colaboración” o en asociación con agencias estatales. Los pueblos indígenas han estado reuniendo personas que trabajan para agencias formales de extinción de incendios o incluso en puestos de trabajo dentro del sistema de extinción de incendios de manera estratégica para que quemen con ellos y así generar un mejor entendimiento de la práctica y filosofía indígena. Los pueblos indígenas intentan crear un movimiento de personas que puedan reconectarse con la tierra de otra manera, porque lamentablemente existen demasiadas leyes que rigen sobre las quemas.

Existe una variedad de redes autónomas de pueblos indígenas que intentan reivindicar la sabiduría ancestral y compartirla internamente, a fin de garantizar que las próximas generaciones tengan una relación diferente con el fuego que la que tuvieron aquellas otras generaciones que no fueron educadas de esa forma y no se conviertan en blanco del Estado. Puede que no se trate de una protesta callejera, pero representa una resistencia enorme. Esto es así porque durante muchísimo tiempo toda esta sabiduría y toda esta tierra fue robada y resulta vital permitirles a las personas indígenas marcar el camino. Hay muchas organizaciones de tipo colonial y medioambientalistas que han realizado un trabajo político enorme sobre el fuego que excluyó a los pueblos indígenas. En su lugar, deberían hacerse a un lado y verter recursos donde realmente se necesitan para que los pueblos indígenas no sean invitados a dialogar solo cuando resulte conveniente o simbólico hacerlo.

Si estás involucradx en la defensa o protección de la tierra, el fuego o el agua, y esto representa un desafío al Estado, entonces es probable que termines atrapadx en el sistema carcelario. Hay tanta gente de diversos movimientos de acción directa y proteccionistas que luchan contra los oleoductos, las represas, etc., que están cumpliendo condena en consecuencia. Sigue siendo una herramienta utilizada por el Estado y es tan efectiva que alienta a la gente a que sea menos confrontativa en sus tácticas. No necesitamos más gente detrás de los muros de prisión. El uso de métodos avalados por el Estado para alcanzar estos objetivos no conduce realmente a lograr lo que la gente necesita. Asimismo, esas tácticas pueden mantener a las personas en casa con sus seres queridos. Estas son

Continúa en la página siguiente

tensiones reales y difíciles que lxs activistas debemos intentar resolver.

B: Me genera curiosidad saber lo que piensan sobre el proyecto de ley del Senado de 2021 que codificó la práctica de quema cultural y si esto ha implicado algún cambio en la situación. *¿Se ha traducido en una colaboración más significativa? ¿Intenta el Estado parecer progresista pero en realidad evita que los líderes de los pueblos indígenas quíen la conversación?* Lo digo con la advertencia de que ningunx de nosotrxs espera que el Estado nos salve.

A: ¡Un saludo a quienes han trabajado en ese proyecto de ley! Por mi parte, no espero demasiado de lo que haga el Gobierno. Al final, el Estado nunca permitirá su propia ruina.

T: Resistencia Crítica habla de reformas reformistas versus pasos hacia la abolición. Creo que algunas personas intentan hacer que el Estado reforme sus políticas sobre el fuego y que lo hacen desde una posición radical y con el fin de establecer una soberanía indígena más amplia.

B: Entonces, ¿cómo se vería para ustedes un futuro abolicionista y anticolonialista en lo que respecta a las relaciones entre la tierra, el fuego, las personas y el Estado?

A: Diría que sería una unión de las personas y la tierra para prender fuego al Estado. El concepto de recuperar la tierra ha sido, en su mayoría, cooptado. *¿Cómo puedes hacer que la gente pague por algo que has robado?* Me desconcierta dar cuenta del hecho de que muchos de estos conceptos fueron cooptados a tal punto que han quedado desfigurados por completo. La frase “recuperar la tierra” se originó a partir de unos jóvenes indígenas urbanos en Edmonton,



Por Jess X Snow, Justseeds Artists' Cooperative.

Canadá; simplemente fueron y recuperaron algunas tierras. Incluso el simple hecho de repensar nuestros enfoques sobre el futuro y luchar por un futuro en el que, siete generaciones a partir de ahora, nuestrxs descendientes puedan experimentar los efectos de todo el amor y resistencia hacia la cual avanzamos luchando. Y siempre brindar nuestro amor y respeto hacia esas generaciones que nos han precedido, quienes también han tenido que aguantar y luchar contra viento y marea.

T: Algunas de las respuestas ya existen, en donde los pueblos indígenas disfrutaban de una mayor autonomía. Existe una superposición entre el movimiento indígena de recuperación de tierras, de recuperación del fuego, que aparece en consonancia directa con un futuro abolicionista y anticolonialista. Se trata

más bien de una cuestión para lxs abolicionistas, en el sentido de intentar desarrollar un conjunto de habilidades en torno al cuidado de la tierra y las formas en que lxs abolicionistas lo consideran como parte de su praxis.

También queda mucho por aprender de los pueblos indígenas a los márgenes del sistema colonial-capitalista en otras geografías donde la extinción del fuego es menos invasiva. Hay lugares en el mundo donde la gente puede quemar con libertad, lo cual les garantiza una mayor independencia. Siendo que la autonomía del fuego es una forma en la que las personas retienen su libertad, necesitamos desarrollar y mantener esas conexiones con el fuego incluso si nos han educado para no hacerlo. A, espero que podamos interactuar en persona pronto, tal vez incluso encendiendo algún que otro fuego. ♦

Sobre lxs autores: **A** es un joven indígena (chamorro) nacido y criado en los territorios ocupados de lxs yelamu, también conocidos como San Francisco. Está involucradx en proyectos urbanos de tierras con cierta afinidad por su comunidad local indígena, y gusta de enfocarse en los conocimientos herbolarios y las plantas nativas. Por sobre todo, es muy apasionado de incitar fuegos anticolonialistas en su entorno.

Tony Marks-Block es un académico especializado en colonialismo y un practicante del fuego que enseña y estudia ecología crítica del fuego en la Universidad Estatal de California, East Bay, en las tierras no cedidas de los pueblos chocheño ohlone. Tony fue integrante de Resistencia Crítica Oakland desde 2008 hasta 2013.

Billy Ray Boyer es un organizador abolicionista de reducción de daños y coordinador que vive en Lenapehoking/Filadelfia. Ha sido integrante del Colectivo Editorial La Abolicionista desde 2017 e integrante de Resistencia Crítica desde 2015.

“NO VAMOS A NINGUNA PARTE”

Una historia de bloqueos de barcos

Por Dylan Brown y Billy Ray Boyer

Durante décadas, personas en todo el mundo se han movilizado para evitar que los navíos zarpen en misiones genocidas y ecológicamente destructivas. El bloqueo de barcos es una táctica poderosa que se ha utilizado con mucho éxito en diferentes geografías y movimientos sociales. Este ensayo fotográfico destaca aquellos momentos históricos —desde las campañas contra la caza de ballenas de Greenpeace hasta las acciones directas en solidaridad con Palestina— en los que activistas en diferentes regiones y sectores se hicieron a la mar, atacaron puertos y pusieron sus cuerpos en riesgo para alcanzar sus demandas. El Ejército de Estados Unidos es la única y más grande fuente institucional de emisiones de gases invernaderos del mundo, según el Costs of War Project (Proyecto Costes de Guerra) de la Universidad de Brown. Por lo tanto, destacamos imágenes del movimiento por la justicia ecológica y las manifestaciones contra la guerra para resaltar cómo las tácticas de acción directa abarcan diferentes luchas y cómo las guerras imperia-

listas y el militarismo aceleran la degradación de la tierra y nuestros ecosistemas.

A medida que el complejo militar penal continúa exacerbando el colapso climático mundial y el desastre ecológico, el bloqueo de barcos ha sido una estrategia utilizada a lo largo de la historia por activistas contra la guerra y por la justicia ecológica. También se utilizan una y otra vez las herramientas del complejo industrial penal para intentar aplastar la resistencia de quienes bloquean los barcos: desde el daño físico y los arrestos hasta los encarcelamientos y las sanciones. Aun así, ante la creciente represión, las fuerzas de la devastación ecológica se enfrentan en todo momento a la resistencia organizada a nivel mundial. La táctica popular de bloquear barcos continúa siendo un recurso poderoso y relevante mientras lxs activistas se mantienen comprometidxs a promover un nuevo horizonte político y ecológico para nuestro planeta.

Continúa en la página 25



PESCANDO NOTAS DENTRO Y FUERA DE PRISIÓN:

Clausurar las jaulas para una transición justa: activistas hablan sobre la justicia ecológica más allá de los muros de prisión

Por Timothy Peoples, Duane Palm, Patrick Noel y Brian Kaneda, junto con Mar Golub del Colectivo Editorial La Abolicionista

Nota de lxs Editores: Esta nueva edición de la columna Pescando Notas Dentro y Fuera de Prisión lleva el enfoque del número 41 sobre la justicia ecológica a través de los muros de prisión y explora la Campaña por el Cierre de Prisiones, organizada por la coalición **Californians United for a Responsible Budget (CURB—Californianxs Unidxs por un Presupuesto Responsable)**. Para esta conversación, Resistencia Crítica y el Colectivo Editorial La Abolicionista reunieron al activista de la coalición CURB **Brian Kaneda** y a tres activistas de campaña presxs: **Duane Palm** (Prisión Estatal de Wasco), **Timothy Peoples** (Prisión Estatal de San Quentin), y **Patrick Noel** (Prisión Estatal de Folsom). El grupo debatió sobre el cómo y el porqué de una estrategia ambiental en la lucha para clausurar 10 prisiones en todo el estado antes de 2025 y el rol que lxs presxs pueden jugar en las soluciones a la hora de construir una nueva California con infraestructura que favorezca la vida para que todas las comunidades puedan prosperar. **Agradecemos especialmente a Courtney Hanson** de la California Coalition for Women Prisoners (CCWP—Coalición de California para Mujeres en Prisión), un organizador miembro de CURB de larga data que también trabaja en la campaña por el cierre de las prisiones, por ayudarnos a incorporar a Timothy y a Patrick a esta conversación.

La Abolicionista: *Agradeceríamos que cada unx se presente y nos cuente sobre su relación con la campaña por el cierre de prisiones en California. ¿Cuál es su trabajo en la campaña y cómo lo llevan adelante?*

Brian: Hola, soy Brian Kaneda, subdirector de CURB, donde coordinamos la Campaña por el Cierre de Prisiones. Nuestro objetivo principal es exigirle al estado que se comprometa a cerrar 10 prisiones antes de 2025. En lo que a mí respecta, codirijo nuestro grupo de trabajo de medios y ayudo a delinear nuestra estrategia de campaña.

Duane: Mi nombre es Duane Palm. Soy un activista presx que trabaja en la campaña. Fui encarceladx en el Centro Correccional de California (CCC) en Susanville, California, durante uno de los peores incendios forestales en la historia de California, el incendio en Dixie de 2021. Sin duda, este fue uno de los peores períodos que viví en prisión, pero fue entonces que pudimos ponernos en contacto con Resistencia Crítica y CURB, quienes nos ayudaron a incorporarnos a la lucha para clausurar más prisiones. En los inicios de la lucha, contribuí a reunir más de 100 firmas de otrxs presxs en el CCC para solicitar el cierre de la prisión.

Timothy: Mi nombre es Timothy Peoples. En este momento estoy encarceladx en la Prisión Estatal de San Quentin, y también me involucré por primera vez en la campaña durante el incendio en Dixie mientras estaba en el CCC. En nuestros esfuerzos por defender nuestros derechos y generar atención sobre condiciones que suponían un riesgo para nuestras vidas y que se mantenían ocultas de nuestras familias y del público en general, enviamos peticiones al gobernador y al senador Feinstein, quienes jamás respondieron. No obstante, fue su falta de respuesta y el coraje de Courtney y otrxs activistas de CURB, sumado a la valentía de mis compañerxs en prisión, lo que alimentó mi motivación. Cuando CURB presentó la campaña para el cierre de prisiones, comencé a investigar las leyes internacionales humanitarias de derechos civiles que podrían ayudarnxs a presentar un caso sólido y el rol activo que el gobernador podría asumir para clausurar para siempre estas peligrosas prisiones. A medida que crecía nuestra resistencia, también lo hacían nuestras ambiciones —he continuado escribiendo y colaborando en editoriales de opinión en apoyo al cierre de prisiones centrándome en la ecología y los efectos que tienen las prisiones en el paisaje medioambiental de California.

En la actualidad, continúo trabajando en la campaña en San Quentin, desafiando los intentos del gobernador por establecer un nuevo “Modelo de California” (imitando el “Modelo de Noruega” de encarcelamiento) para renovar San Quentin y convertirla en un



“Unfence the Future” (“Derriben los cercos del futuro”), por Roger Peet, Justseeds Artists’ Cooperative.

centro de rehabilitación (SQRC, por sus siglas en inglés). El 8 de marzo de 2024, participé de la audiencia del subcomité de la asamblea sobre la construcción del SQRC y solicité que el comité rechace la costosa y excesiva remodelación.

Patrick: Mi nombre es Patrick Noel. Estuve encarceladx en el CCC junto con Duane y Tim durante el incendio en Dixie, y fue a través de nuestro activismo en la campaña por el cierre de prisiones que obtuvimos una victoria con la clausura del CCC, que finalmente fue dejado fuera de operación el 30 de julio de 2023. He continuado con la lucha por el cierre de prisiones desde entonces.

La Abolicionista: *¿Cómo ven el cierre de prisiones como estrategia en relación a los desastres climáticos y la justicia ecológica? ¿Por qué creen que, teniendo en cuenta lo que ocurre a nivel ecológico o medioambiental en todo el mundo, pero particularmente en California, estas condiciones suponen la necesidad de clausurar las prisiones de una vez por todas?*

Timothy: Sabemos que las prisiones son espacios donde la toxicidad del aire, la tierra y el agua son inherentes y que afectan la ecología de nuestro entorno, el medioambiente y los recursos naturales. Un ejemplo de ello es el uso de químicos tóxicos por parte de la industria penitenciaria para el mantenimiento de los tanques sépticos, los filtros de agua reciclada, los sistemas de calefacción, ventilación y aire acondicionado, al igual que la limpieza de las celdas de la superpoblada prisión, lo que durante décadas ha contribuido a la incidencia de enfermedades mortales y problemas de salud crónicos entre lxs presxs. Lo que la mayoría de la gente desconoce es que la población en general también se ve afectada por la toxicidad de las prisiones, en especial las comunidades que las rodean. Reto a la población a que investiguen a cuántos de sus vecinos se les ha diagnosticado asma, hepatitis, fallas renales, cáncer, cataratas y otras enfermedades para las cuales los médicos no tienen explicación. Mientras se siguen gastando miles de millones de dólares de lxs contribuyentes en prisiones tóxicas, algo que empeora la salud de nuestra economía, nosotrxs también debemos lidiar con la deuda que heredarán nuestras generaciones futuras antes de que siquiera hayan nacido.

Duane: Las prisiones en California se construyeron sobre tierra irrigada en zonas con peligro de incendios forestales, sin la capacidad de contrarrestar ese riesgo y sin consideración de la salud y seguridad de lxs presxs. No sorprende que la “fiebre del valle” se haya cobrado las vidas de lxs presxs Negrxs hacinadxs en la zona central de California, ni que el humo de los incendios forestales continúe arrasando estas prisiones.

Brian: Sumado al impacto sobre nuestra salud, las prisiones en California también se ven afectadas sig-

nificativamente por el cambio climático, con amenazas cada vez más comunes de incendios forestales, olas de calor e inundaciones. Priorizar el cierre de estas instituciones tan vulnerables a estas amenazas podría ser muy importante. El Centro Ella Baker publicó un excelente informe al respecto titulado *Hidden Hazards: The Impacts of Climate Change on Incarcerated People in California State Prisons* (Peligros ocultos: los efectos del cambio climático en la población carcelaria de las prisiones estatales de California). La clausura de las prisiones es un paso crítico para abordar los efectos del cambio climático y fomentar la justicia ecológica.

“Mientras se siguen gastando miles de millones de dólares de lxs contribuyentes en prisiones tóxicas, algo que empeora la salud de nuestra economía, nosotrxs también debemos lidiar con la deuda que heredarán nuestras generaciones futuras antes de que siquiera hayan nacido”.

La lucha para cerrar 10 prisiones antes de 2025 es fundamental para el futuro de California. Al clausurar más prisiones, no solo podemos redireccionar el gasto estatal en los sistemas carcelarios para que se invierta en soluciones comunitarias equitativas, en particular para aquellas personas Negras y marginadas y para aquellas comunidades rurales engañadas por las supuestas promesas económicas de las prisiones, sino también para salvar la ecología de California.

La Abolicionista: Gran parte del activismo carcelario inicial en el CCC estuvo directamente ligado a este tipo de cuestiones —es decir, la total incapacidad de la prisión de cubrir siquiera las más mínimas necesidades básicas de las personas enjauladas a medida que el incendio en Dixie se avecinaba, poniendo en riesgo las vidas de más de 2000 personas encarceladas. A lo largo de los tres meses y medio que duró el incendio y a comienzos de 2020, el Índice de Calidad del Aire de Estados Unidos clasificó la calidad del aire en Susanville como algo que “excede al índice”, es decir que, literalmente, los peligrosos niveles de contaminación del aire en la zona superan cualquier tipo de estadística. Mientras tanto, las familias de lxs presxs quedaron a la deriva, sin ningún tipo de acceso a información vital sobre la salud de sus seres queridos.

¿Cómo pasaron las exigencias de lxs presxs de enfocarse en las condiciones de confinamiento a convertirse en una verdadera demanda para clausurar el CCC?

Duane: Al principio, luchábamos para que volvieran a conectar la electricidad. Estábamos sin electricidad, sentados en una jaula durante 28 días sin corriente eléctrica, viviendo en un edificio lleno de humo, sin luces ni aire acondicionado —todo estaba restringido—. Había otras cuestiones de fondo en la prisión: cuando llovía, se formaban goteras en las celdas, los inodoros no funcionaban correctamente y había una infestación galopante de roedores e insectos. Estábamos atrapados en un círculo vicioso donde presentamos 602 quejas que no fueron respondidas y, cuando preguntamos sobre los planes de evacuación, no nos dieron ninguno, porque no había ninguno. Nos quedó claro que si el incendio se aproximaba lo suficiente a la prisión, nos habrían dejado allí encerradxs. **Pero no íbamos a quedarnos atrapados en un dilema donde nuestras vidas no valían nada —más allá de lo prescindible que fuéramos ante el sistema penitenciario. Nuestra lucha por lograr que se reconectara la electricidad mutó en una lucha para clausurar la prisión, porque la prisión no tenía arreglo.** Simplemente tenía que clausurarse.

Timothy: Terminamos presentando un informe de *amicus curiae* de manera conjunta en el caso legal que impedía el cierre del CCC.

La Abolicionista: Sí, y su activismo conjunto con el informe de *amicus curiae* resultó ser un punto de inflexión para la campaña. La institución de más de sesenta años de antigüedad necesitaba de 503 mil millones de dólares en reparaciones y fue seleccio-

Continúa en la página siguiente

nada para su cierre por el gobernador Newsom en su Presupuesto Promulgado 2022–2023 en junio de 2023. La orden fue anunciada en abril de 2021, y lxs residentes de Susanville lucharon para revertir el cierre con una demanda judicial debido al miedo y el pánico ante la posible pérdida de puestos de trabajo como consecuencia de la dependencia económica de la prisión y los estereotipos racistas de las personas encarceladas. El CCC permaneció abierto durante un lento y difícil proceso, a pesar de que el gobernador ya había determinado su clausura. El informe de *amicus curiae* presentado en mayo de 2022 exigía que se acelerara el cierre del CCC. Debido a sus esfuerzos, la campaña logró persuadir efectivamente a un juez de California a que dictaminara que el estado debía clausurar el CCC. El dictamen no hubiera sido posible sin la determinación de las personas encarceladas en el CCC.

“Pero no íbamos a quedarnos atrapados en un dilema donde nuestras vidas no valían nada —más allá de lo prescindible que fuéramos ante el sistema penitenciario. Nuestra lucha por lograr que se reconectara la electricidad mutó en una lucha para clausurar la prisión, porque la prisión no tenía arreglo”.

La lucha por el cierre de las prisiones en California, representada en una ambiciosa campaña desde hace varios años, no implica solo el desmantelamiento del sistema penitenciario estatal a través de cierres de prisiones, sino también un cambio en el panorama político, económico y medioambiental —dónde y cómo invertimos nuestros recursos, energía y poder— para desarrollar una nueva California con infraestructura que favorezca la vida para que todas nuestras comunidades prosperen.

¿Cuáles son las soluciones específicas por las que lucha la campaña? ¿Qué soluciones abordan directamente la crisis ecológica? Y ¿qué papel creen que las personas encarceladas pueden jugar en el desarrollo de estas soluciones?

Duane: Las prisiones no deberían ser la base de nuestra economía. La expansión de las prisiones en California ha hecho que las zonas rurales se tornen dependientes de las prisiones para mantener su economía, lo que significa mantener encerradas a las personas con el único propósito de mantener al personal penitenciario empleado y a las prisiones en operación. En *Susanville vs. CDCR*, la ciudad intentó reivindicar un derecho a generar dinero con nuestro encarcelamiento, como si tuvieran un derecho legal a obtener ganancias porque estamos enjauladxs en sus ciudades, y no les importó que estuviéramos allí sentadxs sufriendo mientras el incendio en Dixie arrasaba con todo y no había escapatoria. No teníamos aire limpio, ni agua potable ni condiciones de vida adecuadas. Era peligroso para nuestra salud. Si las personas perdían sus vidas, entonces existía la posibilidad de que transfirieran a más personas para ocupar las camas de la prisión. No somos animales, somos seres humanos.

California tiene que darse cuenta de que la expansión carcelaria nos ha retrasado generaciones. El impacto de la opresión y la gentrificación ha infligido un daño a las comunidades Negras y mestizas que ya no tiene remedio. Clausurar las prisiones de California nos permitiría redireccionar recursos que favorezcan la vida de vuelta a las comunidades y empoderar a las comunidades más afectadas por el encarcelamiento y por la devastación ambiental que las prisiones han impuesto sobre nuestra ecología. Debemos priorizar a las personas y a nuestro planeta por sobre el castigo.

Patrick: El Departamento de Correcciones (DOC) genera mucho dinero con nuestro encarcelamiento, y tan solo en este año en California el estado tiene planificado gastar 14,6 mil millones de dólares en prisiones. Este dinero bien podría ser utilizado en nuestras comunidades. Las prisiones generan un entorno tóxico de racismo, traumas y más daño, lo que destruye la tierra y los hábitats naturales que las rodean.

La lucha por el cierre de prisiones les ofrece a las personas encarceladas un camino hacia adelante para que puedan regresar con sus familias y un plan para el estado de California para que implemente una transición justa para la economía y el medioambiente de California. **Cuando clausuramos prisiones, el estado debe regresar la tierra a sus dueños legítimos y apoyar los movimientos por la tierra liderados por personas indígenas, a fin de que las tierras ancestrales a las que el sistema penitenciario ha dañado tanto puedan sanar y que podamos contar con medioambientes sustentables.**

Brian: Nuestra campaña busca adoptar lo que se llama una “transición justa de excarcelación”, redirigiendo recursos desde las prisiones y convirtiéndolos en inversiones comunitarias equitativas. Esto significa crear empleos verdes y desarrollar una infraestructura que sirva de base para todxs lxs californianxs. Nuestrxs socixs en la lucha por la justicia medioambiental han hecho un excelente trabajo al crear el esquema de transición justa, lo que nos puede ayudar a salirnos de las economías extractivas que dependen de las grandes petroleras y movernos hacia economías más sustentables. Las personas encarceladas pueden brindar perspectivas valiosas sobre estas propuestas, y parte del rol de CURB es asegurarse de que estamos avanzando con el apoyo de contribuciones de personas encarceladas, como por ejemplo nuestro Grupo de Trabajo de Extensión para la Clausura de las Prisiones de California.

“Cuando clausuramos prisiones, el estado debe regresar la tierra a sus dueños legítimos y apoyar los movimientos por la tierra liderados por personas indígenas, a fin de que las tierras ancestrales a las que el sistema penitenciario ha dañado tanto puedan sanar y que podamos contar con medioambientes sustentables”.

El cierre de las prisiones es un asunto tanto moral como fiscal. Los presupuestos son una afirmación de nuestros

valores. Nuestra campaña “Mapa de ruta para el cierre de prisiones” deja en claro las formas en las podemos redistribuir los fondos de las prisiones al cuidado comunitario. El cierre de las prisiones representa la verdadera reforma abolicionista en acción, reduciendo activamente el estado carcelario. Podemos clausurar las prisiones y ahorrarnos miles de millones de dólares, dinero que puede gastarse en programas que verdaderamente mantengan a salvo a las personas.

La Abolicionista: ¿Algo más que deseen agregar?

Brian: Continuemos la conversación. Acercarse a Resistencia Crítica o a cualquier otra organización miembro de CURB es una excelente manera de involucrarse. Juntxs podemos impulsar un cambio significativo.♦

Sobre lxs autores: **Brian Kaneda** es un activista feminista queer Negrx y miembro fundador de la California Coalition for Women Prisoners (CCWP— Coalición de California para Mujeres en Prisión), sección Los Ángeles. Durante la última década, ha defendido las economías que priorizan el cuidado, los derechos de las personas encarceladas y el cierre de cárceles y prisiones en California. Brian se incorporó a CURB en 2019, con más de 20 años de experiencia en negocios y medios de comunicación. En 2021, Brian se convirtió en el vicepresidente comunitario durante el primer año de funcionamiento del subcomité de Salud Mental, Salud del Comportamiento y Recuperación perteneciente al programa Measure J (Medida J) [una iniciativa de reforma del sistema de justicia penal] del condado de Los Ángeles. Ese mismo año, además, asumió como director adjunto de CURB. En la actualidad trabaja en los Equipos Ejecutivos de JusticeLA (JusticiaLA) y Budget 2 Save Lives (Presupuesto para Salvar Vidas), al igual que en el comité coordinador de Re-Imagine L.A. County (Reimaginar el condado de L.A.).

Duane Palm es un organizador encarceladx activx en la campaña por la Clausura de las Prisiones de California de CURB. Pueden contactarse con él vía “Getting Out” (CA # AF1521) o vía correo electrónico:

Duane Palm # AF1521
Wasco State Prison
701 Scofield Avenue; PO Box 4400
Wasco, CA 93280

Timothy Peoples es un organizador encarceladx activx en la campaña por la Clausura de las Prisiones de California de CURB. Pueden contactarse con él vía “Getting Out” (CA # H63933) o vía correo electrónico:

Timothy Peoples # H63933
San Quentin Rehabilitation Center
San Quentin, CA 94974

Patrick Noel es un organizador encarceladx activx en la campaña por la Clausura de las Prisiones de California de CURB. Pueden contactarse con él vía “Getting Out” (CA # V88778) o vía correo electrónico:

Patrick Noel # V88778
Folsom State Prison
PO BOX 715071
Represa, CA 95671

Mar Golub es integrante de Resistencia Crítica, sección Los Ángeles, y del Colectivo Editorial La Abolicionista. Junto a CURB, su trabajo en la campaña por la Clausura de las Prisiones de California de CURB se ha enfocado en el activismo dentro y fuera de los muros de prisión y en el desarrollo de relaciones con familias y familiares de presxs en el Centro de Rehabilitación de California (CRC) en Norco. Si están encarceladxs en California y quisieran ponerse en contacto con la campaña, pueden escribirle a nuestro equipo de InReach:

Resistencia Crítica
Attn: Campaña CURB
PO Box 22780
Oakland, CA 94609

RETROSPECTIVAS ABBY:

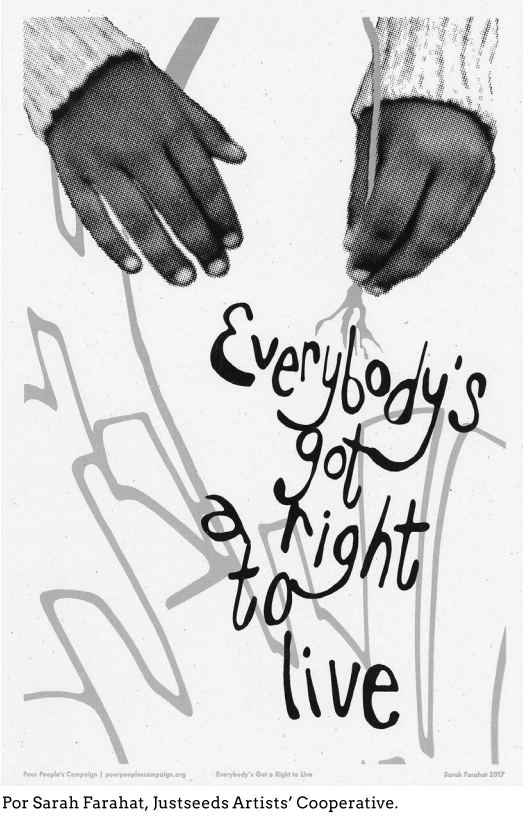
A continuación volvemos a publicar un artículo del **número 16 de La Abolicionista**, impreso en la primavera de 2012. El número 16 imaginaba cómo sería la vida una vez que aboliéramos el complejo industrial penal. En ese número, Rose Braz, cofundadora de Resistencia Crítica, y Craig Gilmore analizaron cómo sería el medioambiente, o la relación de la gente con nuestros entornos, luego de que desmanteláramos el complejo industrial penal, teniendo en cuenta las formas en que este configura la sociedad y las condiciones en las que vivimos.

Seleccionamos este artículo para el número 41 de las Retrospectivas Abby porque el activismo de Rose y Craig a fines de la década de 1990 y principios de la del 2000 contra el auge de la construcción de prisiones fue una lucha fundacional que al final informó no solo el enfoque de Resistencia Crítica sobre trabajo de campaña, sino también el activismo multisectorial —en particular **la unión de fuerzas entre ambientalistas y comunidades perseguidas por el encarcelamiento y como consecuencia de su resistencia.**

La vida después de las prisiones: ¿qué tiene que ver el medioambiente con eso?

Por Rose Braz and Craig Gilmore

Para poder imaginar el medioambiente en un mundo sin el complejo industrial penal, primeramente tenemos que entender el impacto actual que el complejo industrial penal tiene sobre el medioambiente en la actualidad. A pesar de que las preocupaciones y los asuntos medioambientales son debatidos extensamente hoy en día, son pocxs lxs que han identificado las prisiones y el complejo industrial penal como una industria tóxica. Nosotros como sociedad no podemos basarnos en los valores de comunidad y sostenibilidad ambiental mientras exista el complejo industrial penal.



Por Sarah Farahat, Justseeds Artists' Cooperative.

Continúa en la página siguiente

Muchas veces, la industria carcelaria propone construir prisiones en comunidades de bajos ingresos con el pretexto de que son “industrias limpias” que ofrecen centenares de trabajos dignos y prometen beneficios impositivos. Pero la verdad es que los efectos que tienen las prisiones sobre una comunidad son en su mayoría negativos. Las prisiones acaparan recursos naturales locales. Las necesidades infraestructurales de las prisiones superan lo que los municipios pueden proporcionar, lo cual puede resultar en derrames tóxicos. Las prisiones requieren que las comunidades locales afronten los costos de la pavimentación de rutas, la construcción de cloacas y la provisión de servicios utilizados ellas. Las prisiones generan millares de kilómetros de contaminación producto de los medios de transporte utilizados por lxs trabajadores de los penales, a menudo en las áreas más contaminadas del estado. Las prisiones se construyen sobre terrenos fértiles y productivos, y desperdician paisajes naturales que jamás se pueden recuperar. Además, malgastan recursos públicos valiosos que se podrían destinar a la limpieza del aire, el agua o la tierra y que, sin embargo, se desperdician en encerrar a la gente en jaulas. El agua es un ejemplo clave de uno de los recursos esenciales desperdiciados por el complejo industrial penal. El agua se convierte en un recurso escaso en muchas comunidades a raíz de la aceleración del cambio climático, lo que trae aparejado más sequías que amenazan la seguridad alimentaria a escala mundial.

Además, la infraestructura carcelaria envejecida, sumada a la sobrepoblación de cárceles y prisiones ha resultado en derrames de aguas residuales peligrosas para la medioambiente tanto dentro de las prisiones como en ríos, tablas de agua y suministros comunitarios de agua. En 2000, la prisión estatal de Folsom (construida en 1880) recibió una multa de \$700.000 por un derrame masivo de aguas residuales en el adyacente río Americano. Cinco años después, en 2005, Folsom estuvo nuevamente en el foco de atención, implicada en la contaminación del agua cuando se sacaron 13000 metros cúbicos de tierra contaminada del terreno de la prisión, un área donde anteriormente se almacenaba metal chatarra y tambores de desechos petroleros, manufactura industrial y además contaba con un campo de tiro. Aunque los desechos tóxicos se removieron, los pozos de agua cercanos siguen mostrando niveles excesivos de contaminantes y su agua no es potable.

Un informe de Prison Legal News documenta el deterioro ambiental de las prisiones a nivel nacional. Las aguas residuales de las tuberías debajo de la cárcel del condado de Miami-Dade en Florida llevan años enfermando a presxs y guardias por igual. Un informe de 2007 del Departamento de Correcciones de Indiana encontró heces filtradas de inodoros y letrinas, al igual que el redireccionamiento de aguas ne-

gras dentro del edificio hacia desagües abiertos en el Centro de Correcciones Comunitario del condado de Marion.

Las prisiones siguen el patrón de otras industrias dañinas, no solo en su contaminación ambiental, sino también en la explotación de las comunidades donde están asentadas. El racismo ambiental se define en términos generales como la discriminación en la formulación de políticas ambientales, la aplicación arbitraria de leyes ambientales y la persecución de comunidades empobrecidas y de color para el uso de sus tierras con fines ecológicamente desastrosos, como sitios de desechos tóxicos, refinerías de petróleo, plantas eléctricas y otras industrias contaminantes, como las prisiones. Las comunidades de color y las comunidades pobres están expuestas a una cantidad desigual e injusta de usos degradantes de la tierra, usos que agotan los recursos de la comunidad sin devolverle nada a cambio.

La lucha ambientalista está ligada a la lucha contra las prisiones. En ambos casos, se trata de dirigirse hacia las raíces de los problemas sociales y las fuerzas que las crean. También sabemos lo que hay que hacer para ralentizar el cambio climático: por ejemplo, dejar de quemar tantos combustibles fósiles. También sabemos lo que tenemos que hacer para que nuestras comunidades sean verdaderamente seguras: invertir en salud, comida, aire y agua limpios, empleo y vivienda, en lugar de enjaular a las personas.

“La lucha ambientalista está ligada a la lucha contra las prisiones. En ambos casos, se trata de dirigirse hacia las raíces de los problemas sociales y las fuerzas que las crean”.

Para que una sociedad prospere sin el complejo industrial penal, tiene que existir una mayor transparencia y se deben tomar decisiones basadas en la comunidad en lo que respecta a los impactos medioambientales. Muchas de las reformas relacionadas con el medioambiente y el complejo industrial penal no abordan las raíces de los problemas. Por eso, en lugar de liberar a las personas de prisión solo para ponerles tobilleras electrónicas o cambiar del petróleo al “carbón limpio”, se debería exigir que cada proyecto, sin excepción, emita un reporte sobre su impacto ambiental y se difundan los resultados públicamente. El terreno ocupado actualmente por el complejo industrial penal (más de 8000 hectáreas en California) podría transformarse según las necesidades de las comunidades que lo rodean para destinarlo a hábitats para la vida silvestre, tierra agrícola, centros de reciclaje, campos de energía renovable (como la

energía solar y la energía eólica) y una muchísimas otras posibilidades. Esta idea podría cambiar por completo el paisaje del Valle Central de California, conocido comúnmente como la “Calle de las prisiones” debido al creciente número de prisiones, cárceles, y centros de detención para inmigrantes que bordean la carretera principal del valle, la Autopista 5.

Deshacernos de las prisiones y del complejo industrial penal tiene beneficios ambientales claros y concretos. El peso que las prisiones imponen actualmente a nuestra tierra, aire, agua y comunidades —un peso que se ha analizado y articulado en este artículo— se verá aliviado. El beneficio clave, no obstante, vendrá con la transición fundamental en nuestra sociedad que tiene que ocurrir para que pueda abolirse el complejo industrial penal y contrarrestar así la catástrofe ambiental. Esta transición nos capacitará para vivir en un mundo con una diversidad de especies, donde tendríamos aire limpio para respirar y agua limpia para beber. Un mundo donde la gente tenga voz sobre lo que se quiere construir en sus comunidades y sobre su propósito, un mundo donde esas industrias brinde trabajos genuinos o satisfagan las necesidades reales de las personas que realmente viven allí.

Entonces, aunque tal vez no hayan pensado mucho en las profundas conexiones que existen entre la abolición del complejo industrial penal y un aire limpio, un agua limpia, una alimentación adecuada y saludable, y un lugar para todas las criaturas, sean grandes o pequeñas, la abolición puede proporcionarnos ese marco. Porque nuestra lucha para abolir el complejo industrial penal no se trata simplemente de “educación en lugar de encarcelación,” sino que de la libertad por sobre el encarcelamiento, autodeterminación por sobre el control policial. Se trata de una sociedad que valore la tierra, sus recursos y sus seres, y no del complejo industrial penal.♦

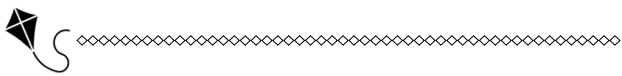
Sobre lxs autores: **Craig Gilmore** es un activista abolicionista de larga data, un compañero cercano y consejero de Resistencia Crítica, y miembro fundador del California Prison Moratorium Project (Proyecto de Moratoria Penitenciaria de California). Junto con Rose Braz y Resistencia Crítica, Craig organizó la lucha para poner fin a la construcción de la decimotercera prisión en California, Delano II —una lucha que efectivamente terminó con el histórico auge de construcción de prisiones en este estado.

Rose Braz fue integrante fundadora de Resistencia Crítica. Rose fue parte del personal nacional de Resistencia Crítica durante muchos años, oficiando de directora nacional de medios y campañas para la organización. Rose falleció trágicamente en 2017 a raíz de un cáncer cerebral. Sus importantes contribuciones a Resistencia Crítica —entre ellas el desarrollo de un victorioso enfoque de campañas y estrategias para Resistencia Crítica, al igual que el vínculo de las luchas ambientalistas y abolicionistas en análisis y praxis— siguen siendo fundacionales para la organización hasta el día de hoy.

PALOMAS A LXS EDITORES:

La siguiente columna contiene cartas y envíos de personas encarceladas dirigidos al Colectivo Editorial La Abolicionista. Como parte de “Palomas a lxs Editores”, parte de este material remite a contenidos de números anteriores de La Abolicionista, mientras que el resto aborda diferentes temas a elección de lxs autores. Dos escritos hacen referencia a las iniciales de un revolucionario que fuera mencionado en el número 40 (“GLJ”), cuyo legado se utiliza para la validación de pandillas con el objetivo de reprimir el activismo interracial y la resistencia de lxs luchadores Negrxs por la libertad. Publicamos sus iniciales en lugar del nombre completo para minimizar el posible riesgo para nuestros lectores y suscriptores encarceladxs.

Si les gusta lo que leen en las Palomas de este número, compartan sus impresiones y continúen la conversación enviándonos otra Paloma con su respuesta para que podamos publicarla en el número 42 este otoño. Remítanse al Pedido de contribuciones en la página 25 para más detalles sobre las pautas de envío.

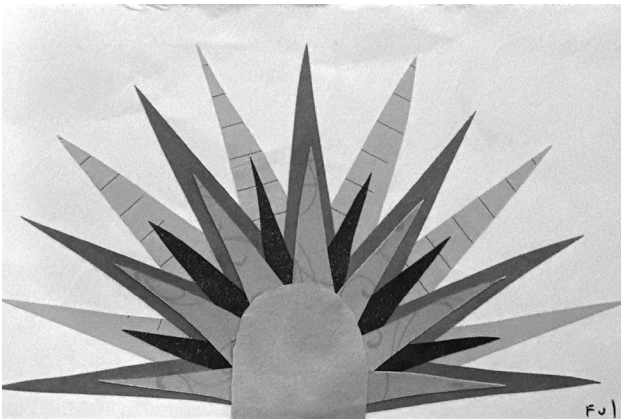


Hola:

Soy un preso político ecoanarquista cuya acta desapareció a manos del Estado. No sé cuánta gente como yo debe haber: personas que son arrestadas y condenadas casi en silencio, que cumplen condenas mínimas y son ingresadxs a una unidad del Programa Residencial de Abuso de Drogas (RDAP). Resulta extraño que el estado intentara encubrir mi caso y enviarme a una institución de baja seguridad. Me recuerda a esta vieja política de clasificar a lxs presxs políticxs como “penalmente insanxs” y hacerlxs desaparecer silenciosamente y enviarlxs a instituciones psiquiátricas. Todo parece bastante siniestro descrito en papel. Por supuesto, espero represalias por haber dicho lo que dije, por lo que les solicitaré una copia del nuevo manual *Sobrevivir al confinamiento solitario* mencionado en el número 40. Dado que mi accionar contra Exxon Mobil fracasó, podría decirse que mi familia y yo somos las primeras víctimas en mi caso. Es por respeto a ellxs que he dejado de darle vueltas al asunto y no glorifico lo que intenté hacer. De cual-

quier forma, puedo lograr mucho más con la pluma que con una bomba.

Aunque las unidades del RDAP son de baja seguridad, representan los programas de “tratamiento” más intensivos de la Oficina Federal de Prisiones (BOP), donde las personas encarceladas pueden socializar entre sí mucho más que en las unidades de alta seguridad. Se implementan las mismas tácticas de lavado de cerebro utilizadas en las unidades de control, aunque expandidas y modificadas, en presxs de la población general o en condiciones en las que se nos permite socializar más. Esta expansión de la persecución de disidentes políticxs activxs a la persecución de “clases peligrosas” enteras es una tendencia que atraviesa toda la historia del capitalismo y el imperio, como puede atestiguar en el desarrollo de la institución de la vigilancia policial, en especial durante el período que va del 1800 a la década del 1900 con la creación de la Policía Metropolitana de Londres, la Fuerza de Preservación de la Paz antiirlandesa y los Escuadrones Rojos del Departamento de Policía de Nueva York. El RDAP continúa con esta tradición al desarrollar el trabajo de Edgar Schein, el médico que aconsejó a los

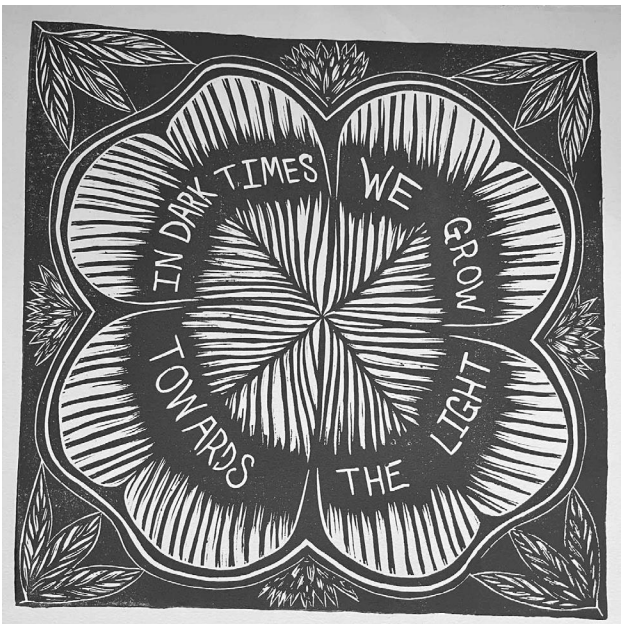


“Artists Against Catastrophic Climate Change” (“Artistas contra el cambio climático catastrófico”), por el suscriptor encarceladx Brian Fuller.

funcionarios del BOP a utilizar tácticas de lavado de cerebro en su creación de las unidades de control. Entre las técnicas utilizadas en el RDAP podemos encontrar un sistema arbitrario de castigos y recompensas, programas de modificación del comportamiento, privación de la privacidad y difamación pública. Un compañero de prisión describió los métodos del RDAP en estos términos: “*Te doblegan completamente y te vuelven a levantar de la nada. Es por eso que estamos tan física y mentalmente agotados al final de cada día*”.

Los guardias “terapeutas” (una línea intencionalmente borrosa) me dicen que el RDAP es un **programa de modificación del comportamiento** cuyo objetivo es “desafiar tus principales convicciones” para orientarte hacia un “estilo de vida prosocial”. El RDAP afirma que toda actividad “delictiva” deriva de errores de pensamiento corregibles y no de condiciones materiales. Es ferozmente atomizante —atacando y neutralizando la solidaridad carcelaria, reformándola como un estilo de vida antisocial y “delictivo”—. Se hace que lxs presxs rompan los lazos de solidaridad y difamen públicamente a sus compañerxs, a menu-

Continúa en la página siguiente



“In Dark Times” (“En tiempos oscuros”), por Meredith Stern, Justseeds Artists’ Cooperative.

do generando ciclos que exacerban y destruyen de manera regular los pocos vínculos sociales que han establecido. Los incidentes racistas, sexistas y transfóbicos no se investigan, dado que lxs presxs responsables están protegidxs por los guardias (quienes los alientan e incluso los asisten).

¿Qué puede hacerse? He esperado mi oportunidad, educándome políticamente en silencio con libros y zines, enseñando y desarrollando a su vez una solidaridad interracial. Aunque en algún momento recuperaré mi libertad, el sistema de jaulas y muerte continuará hasta que le pongamos fin. Ofrezco estas palabras con esa esperanza. ¡Larga vida a GLJ! ¡Larga vida a Alfredo Cospito!

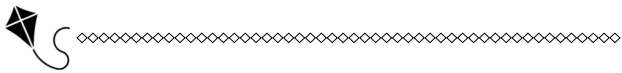
En solidaridad,

Menlo

Sobre el autor: Menlo es el seudónimo de un preso político en Texas. Si quisieran enviarle una Paloma a Menlo, Resistencia Crítica y el Colectivo Editorial La Abolicionista reenviará el mensaje por ustedes. Escribanle a:

The Abby
c/o Critical Resistance
PO Box 22780
Oakland, CA 94609

“Esta expansión de la persecución de disidentes políticxs activxs a la persecución de “clases peligrosas” enteras es una tendencia que atraviesa toda la historia del capitalismo y el imperio, como puede atestiguar en el desarrollo de la institución de la vigilancia policial, en especial durante el período que va del 1800 a la década del 1900 con la creación de la Policía Metropolitana de Londres, la Fuerza de Preservación de la Paz antiirlandesa y los Escuadrones Rojos del Departamento de Policía de Nueva York”.



A nuestro querido compañero Ed Mead, ¡Frente, fuerte, y presente! Vive en poder y descansa (Brigada GLJ). Saludos de paz al espíritu revolucionario del movimiento. Leí el número 40 de otoño de 2023 del periódico *La Abolicionista* sobre unidades de control. El confinamiento solitario parece que ha encontrado una nueva vida en la actualidad, puesto que ha mutado una vez más en algo diferente. Aunque el movimiento contra el confinamiento solitario todavía es joven, debemos ser conscientes del sacrificio —sangre, sudor y las terribles lágrimas que se derraman por todo lo que luchamos—. Lo que me lleva a discutir el trabajo y las duras e incansables contribuciones de Ed Mead, un valioso hombre de honor con un corazón para la revolución en las últimas cuatro décadas.

Me enteré de la noticia de su fallecimiento cuando recibí el número 40 de *La Abolicionista* y me enviaban a segregación administrativa. Desafortunada y dolorosa como es su muerte, debemos aprender a avanzar con nuestras lecciones aprendidas a partir de las victorias y los logros a lo largo de los años. Sin la organización California Prison Focus (CPF—Enfoque Penal de California), las cosas no habrían cambiado respecto a la información a la que ahora se tiene acceso y que se ha perdido. Como editor de CPF, Ed fue un maestro y compañero que hablaba abiertamente con la franca verdad de la resistencia radical. Ed luchó muchísimo por la liberación y hizo muchos sacrificios por el colectivo.

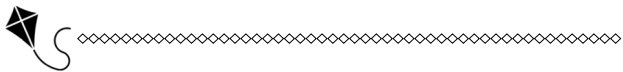
Gracias a nuestro camarada Ed Mead por su honor, educación y trabajo duro. Me demostraste cómo cuidar de mi medioambiente y mi situación. Los años de Ed Mead como editor en jefe de CPF me enseñaron a poder “verbalizar” una verdadera opinión ante los espasmos de una bestia tan obstinada y opresiva por naturaleza y en sus estrategias. Sin dudas, continuaré con la labor para la que nació como activista, labor que inicié en el Pelican Bay Project (Proyecto Pelican Bay), una organización de 1989 que con el correr de los años dio origen al CPF y a otras organizaciones. Gracias a ellos, finalmente se cerraron prisiones y miles de condenados a cadena perpetua han recuperado la libertad. El espíritu revolucionario solo vive en aquellos aspectos de la solidaridad, la verdadera lucha y la vida del movimiento por el que todxs luchamos por un mañana mejor. Estaremos por siempre agradecidos a nuestro querido compañero.

¡Seguirás vivo en el poder del pueblo, Ed Mead!

—Frank Gonzalez

Sobre el autor: Francisco “Frank” Gonzalez es un activista presx de larga data en California y fue compañero de Ed Mead cuando estuvo presx en Pelican Bay. Ed Mead fue un ex-presx político y organizador revolucionario de larga data que falleció en 2023 (compartimos un tributo a Ed en la columna “Hasta que Todxs Estén en Libertad” sobre noticias de presxs políticxs del número 40). Escribanle a Frank a:

Francisco Gonzalez, #H82927
RJ Donovan Correctional Facility
480 Alta Road (B7-114)
San Diego CA 92179-0001



El corredor de la muerte: una única salida

Por Antwann Johnson

Por apenas un momento breve, quisiera que lxs lectores se visualicen a sí mismos como si les quedar solo una semana de vida; sabiendo que solo tienen siete días para hablar con sus seres queridos, apreciar recuerdos afectuosos, respirar el dulce aliento de la vida y hacer las paces con su destino de la mejor manera posible. Imagínense despertar todos los días y contar las horas, los minutos, los segundos que les quedan hasta que sus ojos se cierran por última vez. En ese día final, se despiertan a lo que saben serán las últimas 24 horas de sus vidas en esta tierra, preguntándose cuáles serán las últimas palabras que pronunciarán y rogándole a Dios que realmente tenga piedad por sus almas por todos los males que han cometido en sus vidas.

Mi deseo es llegar a los corazones de la humanidad para asegurarme de que realmente se tenga conciencia de la agonía infligida en las mentes y almas de lxs presxs en el corredor de la muerte. Se ha dicho que la muerte por inyección letal es una de las formas más inhumanas de morir. Quitarle la vida a otrx no es la solución, sin embargo el complejo industrial penal tiene una forma de deshumanizar a lxs presxs, incluidos a quienes estamos en el corredor de la muerte, al catalogarlos de monstruos, producto de lo que se los ha acusado, incapaces de cambiar. A pesar de las formas en que se ha criminalizado a lxs presxs, somos seres humanos, aunque resulte difícil seguir cuando sientes como si nadie te quisiera.

Cuando llegué por primera vez al Centro Correccional Potosi en enero de 1999, no sabía qué esperar. Estar rodeado de hombres condenados a muerte me resultaba algo confuso; no obstante, había algo diferente sobre lxs presxs en el corredor de la muerte. Su presencia tenía una energía particular. Todavía puedo oír los nombres de quienes recuerdo con cariño: DJ, SD, Stan, Rambo, Marlone, Jarome, Mallette y Big Moe. Rápidamente me di cuenta de que, a pesar de estar condenados a morir, no estaban llenos de amargura, sino de amor y preocupación por lo que estaba por venir. Los valiosos momentos que compartí con estas personas no tienen precio y todavía los recuerdo como si fuera ayer.

Vi cómo estos hombres interactuaban entre sí, esforzándose por estar de buen humor. Debatíamos sobre política, religión, derecho, entretenimiento o lo que fuera que era tendencia en ese momento. Escuchaba en humilde silencio cuando cada unx de ellxs me contaba con total sinceridad su historia, y cada unx de ellxs cargaba una tristeza enorme y expresaba un remordimiento sincero por el daño que había provocado. Aun así, a pesar de sus diferentes experiencias y de estar en el corredor de la muerte por diferentes razones, cada unx de ellxs me expresaba algo similar en sus historias: “Puede que sea muy tarde para mí, y lo acepto... ¿pero tú, Antwann? Todavía tienes una posibilidad de luchar...”.

Una de las personas a las cuales más me afiancé se llamaba Moses Young, pero todos lo llamábamos Big Moe. Solíamos tener conversaciones importantes y profundas. Una vez me dijo: **“Si uno de nosotros en el corredor de la muerte logra salir con vida, una parte de todos nosotros lo habrá logrado”**. Observé sus lágrimas caer por su rostro, oí la sinceridad en su voz y fue en ese momento en el que la realidad cobró un nuevo significado para mí. Cada uno de los hombres que llegué a conocer en el corredor de la muerte dejó en claro que había perdido la confianza y la esperanza en el sistema judicial, y que su único deseo entonces era ganarse la fe en su creador, Dios.

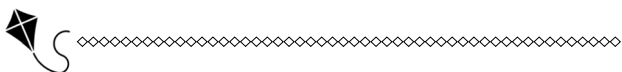
“Si uno de nosotros en el corredor de la muerte logra salir con vida, una parte de todos nosotros lo habrá logrado”.

Para quienes vivimos en el corredor de la muerte, el estrés y la ansiedad de desconocer cuándo será tu última hora genera un vacío de temor en lo profundo de nuestro ser. Descubrí que esto era realmente así cuando lloramos la pérdida de Rambo, la primera persona en ser ejecutada después de mi llegada. Tiempo después, cuando le tocó el turno a Big Moe, lloré por el estrecho vínculo que habíamos entablado. Jamás olvidaré verlo caminar por esa puerta, sabiendo que nunca más regresaría. Sin embargo, poco después de su partida, las noticias aparecieron en la pantalla de la TV; se trataba de la fiscal de circuito adjunta de la Ciudad de St. Louis, D’Joyce Haynes, quien estaba ofreciendo un comunicado de prensa a los medios donde expresaba que estaba siendo amenazada con perder su carrera si revelaba la verdad sobre la corrupción en la condena de Big Moe, y donde anunciaba que se aplazaría su ejecución. ¡Todos nos regocijamos! Pero el entusiasmo duró poco, y la orden de aplazamiento fue revocada más tarde, lo que significó que Big Moe finalmente sería ejecutado. Cuando nos enteramos de la noticia, uno de los hombres en mi pabellón colocó su radio cerca de la abertura de 5 centímetros a los pies de la puerta de su celda y sonó “Life Goes On” de 2Pac.

A lo largo de mi estadía en el Centro Correccional Potosi, todos y cada uno de estos siete hombres fueron ejecutados; sin embargo, he logrado evitar enfocarme demasiado en sus muertes. Lo que realmente importa es lo que he aprendido de ellos mientras estuvieron vivos. Me llevó 47 años aceptar y darme cuenta al fin de que la muerte es inevitable. Todos tenemos una raya entre nuestra fecha de nacimiento y la fecha de nuestra muerte. Solo Dios tiene el poder de decidir quién se va y quién se queda, pero depende de cada unx de nosotrxs decidir cómo elegimos vivir nuestras vidas y con qué llenar el espacio después de esa raya. Para mí, que los detectives me dijeran durante mi arresto e interrogatorio que enfrentaba la pena capital fue algo abrumador. Si bien no fui condenado a muerte, estar junto a estos hombres me ayudó a entender lo preciada que es realmente la vida —estar agradecido por las cosas que solía dar por sentado—. A menudo no entendemos lo verdaderamente dichosos que somos hasta que nos encontramos en una situación en la que se nos arrebató lo que deberíamos haber resguardado con celo.

Sobre el autor: Antwann Johnson es un escritor encarcelado en Missouri. Pueden escribirle a:

Antwann Johnson #524659
C/O Digital Mail Center-Missouri DOC
Jefferson City Correctional Center
PO Box 25678
Tampa, FL 33622-5678



Cicatrices de prisión: tratamiento médico cruel e inadecuado en una prisión de Indiana

Por Kenneth L. Zamarron

Los personas privadas de su libertad sufren de altos índices de enfermedades mentales, afec-

Continúa en la página siguiente

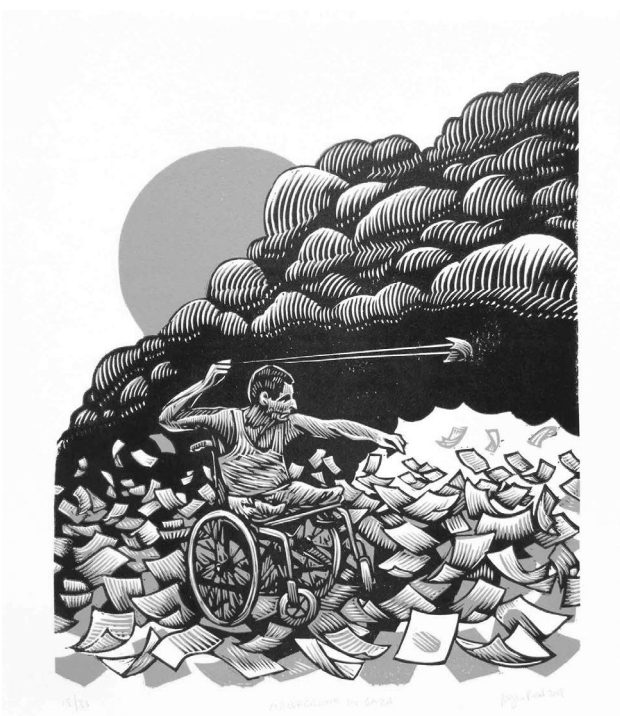
nes médicas crónicas y enfermedades infecciosas en comparación con las personas que viven en libertad. En 1976, la Corte Suprema de Estados Unidos dictaminó en *Estelle vs. Gamble* que “[un] preso debe depender de las autoridades penitenciarias para tratar sus necesidades médicas; si las autoridades no cumplieran con ello, esas necesidades no se satisfarían”. Mi historia expone cómo las “autoridades” médicas ignoran a propósito las necesidades médicas de lxs presxs.

Ingresé al sistema penitenciario en 2007. Tenía apenas 16 años cuando me condenaron a 97 años y medio en virtud de lo que se conoce comúnmente como “condena Matúsalen”, denominada así en referencia a una figura bíblica que se dice vivió hasta los 969 años. Cuando ingresé a prisión, era como la mayoría de los otros jóvenes mestizos Latinxs y blancxs de la ciudad que había conocido. Era incapaz de leer y escribir. En una palabra, era analfabeto. No obstante, todo eso cambiaría. En 2013, comencé a notar lo que parecían ser pequeños granos en mi cuello y cuero cabelludo. Entonces completé con mucha dificultad un formulario en el que solicitaba atención médica de salud, formulario que lxs presxs utilizan para notificar al departamento médico sobre los asuntos de salud que están padeciendo. En aquel momento el proveedor médico para el Departamento de Correcciones de Indiana se llamaba Corizon, Inc, y pronto me enteraría de que era responsable por la cruel, deplorable e inadecuada atención médica que se les brindaba a lxs presxs en todos los estados donde operaba.

Mi condición empeoró con el correr de los años. Presenté incontables formularios de atención médica de salud y quejas a los funcionarios penitenciarios: 1) para que me viera un dermatólogo y así tener un evaluación adecuada y nuevas opciones de tratamiento; 2) para que el personal médico dejara de recetarme medicamentos que ya habían demostrado ser ineficaces; y 3) para que me proporcionaran gasas y vendas adecuadas, dado que los granos se habían convertido en quistes enormes que supuraban constantemente. A lxs presxs no se les permitía tener esta clase de suministros médicos sin la aprobación del departamento médico, ya que de lo contrario de los considera contrabando. Mi salud mental y psicológica empeoraron, y mis solicitudes habían sido ignoradas.

Corizon fue comprada por otro proveedor de servicios de salud para prisiones con fines de lucro en 2017 y la calidad de la atención médica que recibimos no cambió. Caí en una desesperación total y pensé seriamente en suicidarme para paliar mi dolor físico y mental. Temía luchar contra el poder colosal de múltiples Goliats, el prestador de servicios médicos de la prisión y el Departamento de Correcciones de Indiana. **¿Cómo podría perseverar contra estas entidades todopoderosas si ni siquiera tenía una piedra (la capacidad de escribir bien)?** Sin embargo, pensé en el dolor que le generaría quitarme la vida a mi familia, a quienes ya había decepcionado. Pensé en mis ancestros que fueron estigmatizados y condenados al ostracismo por su nacionalidad, etnia y color de piel —ellos también recibieron un trato cruel e inhumano—. Así que, como ellos, me levantaría y lucharía por justicia. Lucharía por obtener atención médica y ser tratado como un ser humano —enfrentaría a mis Goliats con estoicismo—.

¿Cómo lo logré? Armé un plan: aprendí a leer y a escribir, y aprendí derecho civil lo más que pude para poder proteger mis derechos constitucionales y los



“Aboveground in Gaza” (“Sobre la superficie en Gaza”), por Roger Peet, Just-seeds Artists’ Cooperative.

derechos de otrxs presxs. Me propuse convertirme en una persona más paciente, persistente y compasiva, y lo que alguna vez me resultó pesado y difícil ahora se desmitificaba. Había descubierto mi respeto hacia una cita de **Fredrick Douglass: “Una vez que aprendes a leer, eres por siempre libre”**. Alfabetizarme me ayudó a reivindicar mi libertad y desarrollar las herramientas que necesitaba para luchar por mi derecho a recibir atención médica significativa, sustancial y relevante.

Continué rellenando formularios solicitando atención médica y presentando quejas a raíz de mis infecciones bacterianas y las lesiones llenas de pus que se perforaban y drenaban a diario mientras mis pedidos de gasas y vendajes pasaban desapercibidos, y me vi obligado a utilizar viejas remeras, trapos o papel higiénico como vendas de manera insalubre. Sin embargo, la negligencia médica y el trato deshumanizante que viví solo sirvió para avivar las llamas del fuego que era mi búsqueda de justicia. Tras casi siete años de incesante sufrimiento y después de presentar al menos 80 formularios de solicitud de atención médica, incontables quejas y una descripción ilustrativa anatómica de mi rostro y cabeza en donde detallaba las heridas que había sufrido debido a la mala praxis médica, finalmente obtuve la posibilidad de consultar a un dermatólogo y en cuestión de minutos me diagnosticaron una afección rara que, debido a la constante y dolorosa hinchazón, perforación y drenaje como consecuencia de la falta de tratamiento adecuado, había desarrollado unas cicatrices grotescas en mi cuero cabelludo y en mi cuerpo. Soy afortunado de seguir con vida, teniendo en cuenta que si continuaba sin recibir atención médica, mi afección podría haber terminado en una sepsis, fascitis necrosante y finalmente la muerte.

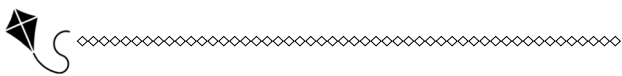
Aunque lleve cicatrices de por vida, es gracias a mis diligentes esfuerzos que todavía sigo vivo, a pesar del trato horroroso e inaceptable que recibí por parte de prestadores de servicios médicos penitenciarios privados, su filosofía de ganancias colectivas por encima del cuidado de lxs presxs y la negligencia del complejo industrial penal. Finalmente, en 2021, presenté

una demanda judicial a nivel federal por las demoras y le denegación de cuidados médicos adecuados en violación de la Octava Enmienda de la Constitución de Estados Unidos, la cual prohíbe el castigo cruel e inusual. Y si bien continuó navegando a través del sistema de tribunales federales, presentando mociones, debo admitir que tengo miedo y me siento intimidado. No obstante, con la ayuda de otrxs presxs y con mi nueva capacidad de leer y escribir, no importa lo que suceda en la Corte, siempre conservaré la libertad de lo que aprendo, cómo me siento y cómo vivo.

Alfabetizarme me ayudó a reivindicar mi libertad y desarrollar las herramientas que necesitaba para luchar por mi derecho a recibir atención médica significativa, sustancial y relevante”.

Sobre el autor: Kenneth L. Zamarron es un escritor encarceladx en Indiana. Pueden escribirle a:

Kenneth L. Zamarron #194018
Wabash Valley Correctional Facility
6908 S. Old US Hwy 41
Carlisle, IN 47838



Sanitario

Por Max Reynard

La suciedad es materia fuera de lugar migajas de comida sin digerir que podría alimentarnos, mechones de cabello que prueban nuestra vitalidad con actitud desafiante, ropas con el hedor de vidas restringidas, pedazos de papel con los restos de nuestras mentes todo aquello estropeando la perfecta y ordenada rectitud de ángeles de ladrillos, puertas trabadas por maquinas, contenedores de metal de nuestras posesiones rebeldes derramándose en suciedad ilícita, insistiendo con obstinación en los desagradables humanos que comen y sueñan y defecan fuera de los márgenes de un modelo hecho sólido la única institución perfecta es la que está vacía nuestra presencia aquí es una mancha que persiste la fuente de la primera suciedad, porque nosotros somos la suciedad somos la materia fuera de lugar ♦

Sobre el poeta: Max Reynard (Ivan Boothe) está encerrado en Oregon. Pueden escribirle a Max a:

Ivan Boothe #104684
Columbia County Jail
901 Port Ave
St. Helens, OR 97051

9971: Control de armas

Por Stevie Wilson, con la colaboración de Robert Patterson y Andre Johnson

La violencia con armas de fuego es un tema candente en Estados Unidos. Todos los días se reportan historias de tiroteos. La opinión pública exige soluciones. Los funcionarios electos apuntan sus dedos acusadores a terceros. Los medios masivos de comunicación retoman las discusiones, dándole lugar a las mismas voces. Se hacen promesas. Nada cambia.

Irónicamente, nunca escuchamos las voces de las personas más afectadas por la violencia armada. En Estados Unidos, la víctima más probable de la violencia con armas de fuego, sea fatal o no, es el joven Negro. Y esto ha sido así desde hace bastante tiempo. Pero ¿cuándo fue la última vez que alguien les pidió a estxs jóvenes su opinión sobre qué hacer respecto de la violencia armada? ¿Cuándo se les preguntó sobre las causas de esta violencia? ¿Cuándo se les preguntó sobre soluciones? ¿No son aquellxs jóvenes más

cercanos al problema quienes están más cerca de las soluciones?

En lugar de dialogar con ellos, hablamos sobre ellos. Se lxs demoniza y vilifica en los medios de comunicación. Inevitablemente, se lxs representa como perpetradores de esa violencia, pero jamás como víctimas. La dicotomización de las personas en víctimas o perpetradores evita que podamos dar con las verdaderas soluciones a la violencia que permea nuestras comunidades. La realidad es que estos jóvenes han sido directa o indirectamente perjudicadxs desde una edad temprana, de la misma forma que han causado daño a otrxs con el uso de armas de fuego. La violencia armada no solo ha afectado sino que también ha circunscrito sus vidas. Tenemos que escuchar y aprender de sus experiencias si vamos a eliminar la violencia con armas de fuego.

Una propuesta común, aunque ineficaz, sugerida por funcionarios electos y fuerzas de seguridad es una mayor criminalización. Leyes más duras y condenas más largas no sirven para disuadir a lxs jóvenes de portar o utilizar armas de fuego. Ellxs tienen un dicho: “Prefiero que me atrapen armado que desarmado”. Las resoluciones presentadas por políticos, fiscales y la policía no harán que estxs jóvenes dejen sus armas. Hasta que así lo hagan, tenemos un problema.

Tenemos que empezar a conectar y a escuchar a lxs jóvenes Negrxs que han sufrido e infligido la violencia armada. Es por eso que les pregunté a dos de ellos, ambos de 23 años y ambos encarcelados, por qué no quieren dejar sus armas: uno es de Filadelfia y el otro de Norristown, Pennsylvania. Incluso luego de haber sido encerrados en prisión, todavía se rehúsan a dejar sus armas. Por tanto, quienes no han sido encerradxs todavía son aún mucho menos propensxs a hacerlo. Esto debería decirnos algo. Quizás si los escucháramos y nos esforzáramos por abordar la cuestión de su seguridad podríamos acercarnos así a una solución. Como abolicionista, quiero que todxs nos sintamos seguros en todas partes. Estxs jóvenes merecen sentirse segurxs al igual que cualquier otra persona, por eso tenemos que escucharlxs.

ROBERT PATTERSON, 23 AÑOS, FILADELFIA

Es simple, no quiero morir. Y sí, sé que puedes morir empuñando tu arma. Pero tienes mejores chances de sobrevivir si portas un arma. Las armas de fuego han sido parte de mi vestuario desde mis doce años. Comencé a vender drogas a una edad temprana, de modo que necesitaba protección.

Continúa en la página siguiente

Siempre hay peleas donde vivo. Y la gente ya no se pelea a puñetazos. Eso ya murió. Para nosotros todo gira en torno al uso de armas de fuego: la gente ya no arroja puñetazos, sino que dispara balas. Si no tienes un arma, estás en peligro, eres un blanco.

También he estado involucrado en robos, a veces sin utilizar una máscara. Así que tengo razones para preocuparme de que me reconozcan en la calle y busquen venganza. Y vienen a buscarme. He estado de los dos lados en lo que respecta a los robos. Un tipo intentó robarme a mí y a mi amigo una noche frente a la tienda de la esquina. Mi amigo vio el arma del tipo antes que yo y huyó. Yo tenía mi arma en mi bolsillo. Mientras el ladrón miraba para todos lados por si alguien se acercaba, saqué sigilosamente mi arma y esperé el momento adecuado. Cuando volvió a mirar alrededor, aproveché la oportunidad y le disparé.

Llevo mi arma conmigo porque no existe confianza en las calles. Las calles son una mugre. El tipo al que llamas amigo podría estar tendiéndote una trampa, tramando algo a tus espaldas por dinero o drogas. A veces las expectativas de amistad me pusieron en situaciones en las que necesitaba tener un arma conmigo. Si alguien delata a un amigo tuyo y la única manera de sacar a tu amigo de la cárcel es lidiar con el soplón, entonces haces lo que hay que hacer. Otras veces me he visto enredado en la pelea de un amigo. Sus enemigos se convierten en mis enemigos. Cuando me ven, me disparan como si le dispararan a él. Y si le disparan o matan a mi amigo, entonces tengo que vengarme. Estuve involucrado con diferentes mujeres, así que tenía que llevar mi arma encima. Algunas de estas mujeres tienen novios celosos que te dispararán o matarán. Así que preferiría que me atraparan portando mi arma que sin ella.

No me siento seguro sin un arma. En ninguna parte. Se supone que la policía debe proteger y servir, pero están allí para asesinar a lxs jóvenes Negros. Nadie va a proteger tu vida como lo harías tú. Todos los días le roban a la gente mientras camina por la calle. No importa si eres joven o viejo, necesitas un arma. Es por eso que me aseguro de que todxs a mi alrededor tengan una. Si lo pueden hacer de manera legal, los aliento a hacerlo. Le dije a mi madre y a mis hermanas que se consiguieran una. Cualquier mujer con quien entable una relación tiene que tener un arma y una licencia para portarla. Dado que soy un delincuente convicto, no puedo obtener una legalmente. Pero eso no me detendrá de portar un arma. Prefiero comparecer ante un juez que tener a mi madre al lado de un ataúd llorando sobre mi cadáver. No permitiré que eso suceda.

Alguna vez cuando era más joven falté a la escuela. Mi viejo me vio y me subió a su auto para llevarme a la escuela. Todavía era muy temprano en la mañana. Estábamos a cuatro cuadras de la escuela cuando un auto nos chocó por detrás. Mi viejo se bajó del auto para hablar con el conductor. La persona en el asiento del acompañante saltó del auto, todo encapuchado y le disparó a mi viejo en el cuello y en un hombro. El arma de mi viejo estaba todavía en el escondite dentro del auto. Algo puede suceder de repente en cualquier momento del día.

Años después, mi nieto y yo fuimos a la tienda. No llevaba mi arma encima. Cuando estábamos ingresando al local, un auto con vidrios polarizados pasó y dio marcha atrás. Intentamos escapar caminando. Pero del auto saltó un tipo con quien había tenido un altercado anteriormente y empujó su arma a un costado de mi cuerpo. Exigió que le diera lo que fuera que tenía en mis bolsillos. Sin dudas, si mi nieto no hubiera estado allí el tipo me hubiera matado.

También creo que las redes sociales juegan un papel en la violencia armada. Hay tipos que realizan y pos-tean videos alardeando que le dispararon o le robaron o mataron a tal o cual. Cuando la persona a quien le



Por Bec Young, Justseeds Artists' Cooperative.

dispararon o le robaron lo ve, quieren vengarse. Si una persona fue asesinada, sus amigos quieren venganza. No voy a dejar mi arma con todo estas cosas que suceden.

• • •

ANDRE JOHNSON, 23 AÑOS, NORRISTOWN

Sé que la violencia armada es un tema importante en Estados Unidos, pero aun así no dejare mi arma. Tengo muchas razones para no hacerlo. Primero, mi caso. En un principio, me acusaron de homicidio, pero evité los cargos y me declaré culpable de robo y uso “criminal” de un dispositivo de comunicación. Hay gente que intentará tomar represalias por el homicidio que cometí y por el cual no me condenaron. Existen situaciones en las que me he metido en el pasado por las cuales debo estar preparado por si alguien busca venganza al respecto. Mi vida en las calles hace que tenga que estar siempre atento a mi entorno y siempre armado.

El “revanchismo” es una de las principales razones por las cuales sigo armado. Hay situaciones que han ocurrido y necesito tomar represalias. Esto subyace a muchos de los episodios de violencia en las calles. Han matado a amigos míos y necesito tomar represalias por sus muertes. Desde que me han encerrado, se han sucedido situaciones como estas y creo que alguien tiene que responder por ellas.

La primera vez que tuve un arma tenía unos 14 años. Antes de eso, mis amigos y yo solíamos conseguir armas de los muchachos más grandes en el barrio o bien las robábamos. Comencé a cometer robos con esa arma. Además, mis amigos y yo sentíamos que había muchas personas que nos odiaban, así que empezamos a pelear con muchos otros grupos de jóvenes. Al principio eran peleas a puñetazo limpio, pero luego se convirtieron en tiroteos. Para cuando cumplí 16, ya había perdido amigos a manos de la violencia armada.

Realmente creo que las redes sociales no ayudan en lo que respecta a la violencia armada. La gente postea armas en sus páginas. Yo fui uno de ellos. La gente usa las redes sociales para faltarle el respeto a otras personas que fueron víctimas de la violencia armada. Eso solo hecha leña al fuego del “revanchismo”.

La primera vez que tuve un arma, salí con mis amigos esa noche y les robamos a tres o cuatro personas. Cuando vi la reacción que generaba cuando sacaba mi arma, me enamoré de esa sensación. Me sentía poderoso. Sentía como si fuera yo quien tenía el control de toda la situación. Me gustaba la reputación que me había ganado. Cuando la gente del barrio sabe que andas armado, te tratan diferente. Te respetan. Te temen.

Muchxs jóvenes Negrxs han tenido que salir a las calles a una edad muy temprana. No entendemos

realmente a lo que nos estamos exponiendo. Simplemente estamos tratando de sobrevivir y hacer dinero. Todo eso trae muchas cosas aparejadas, incluidos los tiroteos. Mucha de la violencia armada deriva de broncas heredadas. Dos grupos o dos cuadras que han estado en guerra durante generaciones. Algunos de los involucrados ni siquiera saben cómo se inició el conflicto. Crecieron escuchando que deberían desdenar a cierto grupo, a cierta cuadra o a cierto barrio y lastimarlos cada vez que hubiera oportunidad.

“No me siento seguro sin un arma. En ninguna parte. Se supone que la policía debe proteger y servir, pero están allí para asesinar a lxs jóvenes Negros. Nadie va a proteger tu vida como lo harías tú”.

El trauma juega un rol importante en la violencia armada. Mi banda y yo tenemos un problema con otra banda. Comenzamos a pelearnos entre sí. Al final, alguien en el grupo se cansa de pelear y saca un arma. Así es como comienzan los tiroteos. Ahora tienes un amigo a quien le han disparado o a quien han asesinado: tienes que decidir: ¿voy a defender a mi amigo o no? Casi siempre estamos allí para nuestros amigos porque queremos ser leales. Así es como comienza una guerra de estas características; se le sigue disparando a la gente, siguen muriendo personas.

Los hombres que se pelean por una mujer también son un problema. Conozco a muchos hombres jóvenes que han muerto por mujeres. Tuvieron sexo con la mujer de otro, y su novio se enfurece con el tipo y se desquita con él, disparándole.

Estos jóvenes nos han ofrecido algunas reflexiones sobre por qué la violencia armada ocurre en nuestros barrios y por qué no dejaran sus armas. No tenemos que estar de acuerdo con su razonamientos, pero sí necesitamos escucharlos, en especial si queremos acercarnos a una solución a la cuestión de la violencia armada. Ellos han compartido sus verdades, sus experiencias. Creo que al interactuar con hombres como Robert y Andre, conectando con ellos, escuchando y creando comunidad con ellos comenzaremos a allanar el camino hacia una solución.

Estos dos jóvenes no son los únicos que han respondido al interrogante. Convocamos a al menos otros nueve jóvenes y les pedimos que respondieran al mismo interrogante. Aunque con algunas variaciones en sus experiencias y razonamientos, se manifiesta una tendencia clara: a pesar de las declaraciones de políticos y de los medios, la preocupación principal de estos jóvenes es su seguridad, y entienden que deben hacerse cargo de su propia seguridad porque nadie más puede garantizársela. Compartiremos más sobre sus respuestas y conversaciones sobre lo que implicaría dejar las armas en el próximo número de *La Abolicionista*.

Por siempre,

Stevie♦

Sobre el autor: Stephen Wilson es un abolicionista Negrx y queer que escribe, (des)organiza y desarrolla grupos de estudio y comunidad detrás de los muros de prisión en Pennsylvania. Suscriptor de La Abolicionista desde hace algunos años, Stevie se convirtió en columnista de nuestro periódico en 2020. Su columna “9971” está enfocada en el estudio racial por la abolición y también hace referencia a un grupo de estudio interno.

HASTA QUE TODXS ESTÉN EN LIBERTAD: NOTICIAS SOBRE PRESXS POLÍTICXS

En la columna de noticias sobre presxs políticxs de este número, destacamos algunas actualizaciones sobre algunos casos de presxs políticxs a los cuales hemos dado seguimiento durante el período que abarca desde el invierno hasta comienzos del verano de 2024. Además, volvemos a publicar la declaración que escribió Resistencia Crítica en tributo a Masai Ehehosi, miembro cofundador de la organización y ex-presx político. ¡Libérenlos a todxs!

KEVIN RASHID JOHNSON

A fines de diciembre de 2023, Kevin “Rashid” Johnson, el conocido *influencer* de políticas carcelarias, y grupo de compañerxs anunciaron el comienzo de una huelga de hambre en protesta contra la prácti-

ca continua de confinamiento solitario a largo plazo por parte del Departamento de Correcciones de Virginia (VADOC), buscado arrojar luz sobre el tema. A pesar de la insistencia de los funcionarios de Virginia de que el confinamiento solitario ha dejado de utilizarse desde hace tiempo, la tortura continúa en las remotas prisiones de supermáxima seguridad del estado, como la Prisión Estatal de Red Onion (ROSP) y la Prisión Estatal de Wallens Ridge (WRSP). Rashid presentó una serie de demandas, entre las que se incluían el fin de la censura de sus escritos y correspondencia, su regreso a una prisión estatal donde pueda recibir atención médica por insuficiencia cardíaca sintomática y edema crónicos, y para que sea retirado de confinamiento solitario y referido a un programa de transición de segregación a largo plazo / liberación gradual.

Rashid informó lo siguiente: “El 5 de febrero de 2024, mis abogados apoderados presentaron una demanda judicial federal contra funcionarios del VDOC respecto a mi huelga, mi traslado a la ROSP en represalia, y mi necesidad de atención médica en instituciones de salud de mayor envergadura a las cuales no puedo acceder en la región oeste donde está asentado el VDOC, entre otros asuntos. Tras varias audiencias y evasivas del VDOC, quedó claro que tendría que llevar la huelga a un extremo y no ceder. Los funcionarios estatales admitieron su temor por las consecuencias políticas de mi fallecimiento a raíz de la huelga. Se acordó entonces mi traslado a una prisión de seguridad media en la región central del VDOC donde estaba cerca de mis seres queridos y de instituciones de atención médi-

Continúa en la página siguiente

ca de mayor envergadura. Mientras tanto, el tema del abuso continuo del confinamiento solitario por parte del VDOC en la ROSP y la WRSP se debatiría en un juicio en un tribunal federal a mediados de marzo de 2024, en donde el tribunal ya había dictaminado que dicho estatus era ilegal. Con las demandas satisfechas, procedí entonces a dar por terminada mi huelga de hambre el 5 de marzo de 2024. Estuve 2 meses y medio (71 días) sin comida, días sin beber y había perdido más de 30 kilos”.

El 23 de marzo de 2024, la Legislatura de Virginia aprobó una nueva ley en la que se restringían el uso y la duración del confinamiento solitario en las prisiones del estado.

LEONARD PELTIER

El 10 de junio, el presx político Leonard Peltier, del **Movimiento Indígena Estadounidense**, tuvo su primera audiencia de libertad condicional en 15 años. La última vez que se le negó la libertad condicional fue en 2009, y el expresidente Obama rechazó su petición por clemencia en 2017. La audiencia se realizó en Florida, en un recinto de alta seguridad que forma parte del Complejo Correccional Federal Coleman. La Oficina Federal de Prisiones (BOP) afirmó en un comunicado que la audiencia no está abierta al público. Se informó además que se alcanzará una decisión sobre el caso en los próximos 21 días después de la audiencia. Defensores, amigos, familiares y admiradores de Peltier esperan con ansias la decisión sobre su libertad condicional, puesto que este esfuerzo podría ser su última oportunidad de obtener la libertad. Peltier tiene actualmente 79 años, ha pasado casi 50 años tras las rejas, y su salud se está deteriorando. De denegarse su pedido de libertad condicional, tendría que pasar una década o más para que se vuelva a considerar su petición otra vez.

Luego de una audiencia de 7 horas, el equipo legal de Peltier emitió un comunicado en el que declaraban que no abandonarían la lucha, que “la lucha por la libertad de Peltier aún no termina” y que harán uso de “todo mecanismo legal para obtener su liberación”. Además, afirmaron que “*Leonard, en sus propias palabras, expresó su profunda gratitud hacia todxs los que han estado a su lado en espíritu a lo largo de esta audiencia, dejando en claro todo lo que su apoyo significa para él. Gracias a todxs por sus donaciones para librar esta batalla*”.

¡Libertad a Leonard Peltier! Pueden donar a su lucha por su libertad aquí: www.freeleonardpeltier-now/donate

MUMIA ABU JAMAL

Encarcelado desde hace 42 años, Mumia Abu Jamal ha sobrevivido a tres intentos de ejecución: uno en las calles de Filadelfia en 1981 y dos órdenes de ejecución efectiva. Durante los últimos ocho años, Mumia ha lidiado con muchos problemas de salud, incluida una **hepatitis C grave**, para la cual existía una cura, pero la prisión le negó su tratamiento. Las movilizaciones y la presión externa garantizaron que Mumia obtuviera una cura que le salvó su vida en 2017. En abril de 2021, Mumia se sometió a una **cirugía de bypass doble a corazón abierto**. Desde entonces, el Departamento de Correcciones de Pennsylvania le ha negado atención de rehabilitación cardíaca, incluida una dieta cardíaca y ejercicios adecuados al aire libre. Debido a que su salud ha empeorado, sus defensores, simpatizantes y compañerxs han organizado unas campañas telefónicas y de correo electrónico para que el público llame al Departamento de Correcciones de Filadelfia (PADOC) y exija la provisión de atención médica urgente para Mumia. **Manténganse actualizadx**s sobre alertas de acciones en apoyo a Mumia y su lucha por la libertad a través de free-mumia.com/



LARGA VIDA, MASAI EHEHOSI!

Queridxs amigxs y compañerxs de Resistencia Crítica,

Con gran tristeza, rendimos homenaje a la repentina pérdida y al largo legado de nuestro queridísimo miembro cofundador y de larga data Masai Ehehosi. Masai falleció tranquilamente mientras dormía el 1 de abril de 2024. **Ex-presx políticx** perseguidx por su actividad revolucionaria con el **Ejército de Liberación Negra (BLA)**, al momento de su muerte Masai era el **integrante más antiguo de Resistencia Crítica**.

Masai trabajo por la liberación de su pueblo durante más de 50 años y ejerció una presencia muy profunda en las diferentes organizaciones de las que formó parte. **Coacusado junto con Safiyah Bukhari**, capturado por la policía en 1973 como miembro del BLA, Masai comenzó a trabajar con el **Comité de Servicio Amigxs Americanxs (AFSC)** y formó parte del personal del **Programa de Justicia Penal** del AFSC en Newark, Nueva Jersey, luego de ser liberado tras cumplir 14 años en prisión en Virginia. En el AFSC, Masai trabajó por el cierre de las unidades de máxima seguridad (SHU) y por el fin de la tortura contra las personas encarceladas a través del **Prison Watch Program (Programa Observatorio Penal)** del AFSC. Al momento de su fallecimiento, Masai también oficiaba como el actual coministro de Información para el Gobierno Provisional de la República de la Nueva África, como miembro de la junta consultiva del **Movimiento Jericho** y trabajando en el **Proyecto Médico Jericho** para asistir a presxs a nivel estatal y federal, y además brindaba apoyo al **Programa de Prisiones y Pandillas de Al-Ummah y la Red de Acción Imán Jamil (Al-Amin)**.

Resulta difícil poner en palabras todo lo que Masai significaba para Resistencia Crítica y el movimiento por la abolición del complejo industrial penal, porque de alguna manera Masai lo era todo —representaba muchísimo las raíces de Resistencia Crítica y todo lo que la organización defiende—. Pilar de Resistencia Crítica, fue precisamente la experiencia y pericia de Masai lo que ayudó a Resistencia Crítica como organización a generar un objetivo y una visión revolucionarios. Su relación con Resistencia Crítica comenzó en el **comité de dirección** para nuestra segunda conferencia, **CR East: Beyond the Prison Industrial Complex (Resistencia Crítica Este: Más Allá del Complejo Industrial Penal)**. Luego de contribuir a los orígenes de Resistencia Crítica como organización nacional dos meses más tarde, Masai permaneció como **miembro nacional activo de Resistencia Crítica desde 2001 hasta 2024**. Durante más de dos décadas, fue una presencia constante: en la lucha junto con sus compañeros; demostrándonos cómo entablar conexiones y construir poder entre comunidades, entre sectores, entre geografías y movimientos; representando al **movimiento independentista por la Nueva África**; y enseñándonos la importancia máxima de la unidad política en nuestra lucha. Desde sus comienzos con Resistencia Crítica hasta sus últimos días, Masai mantuvo persistente e incansablemente un compromiso y una responsabilidad con la liberación Negra, la soberanía, la autodeterminación, las luchas nacionalistas y por la tierra aquí y en todo el mundo, al igual que un inquebrantable foco en la solidaridad para con lxs presxs políticxs o, como bien nos recordaba e insistía Masai, “**prisionerxs de guerra**”.

Masai será recordado por muchísimo en Resistencia Crítica: su bondad y calidez, su corazón pleno y puro, una generosidad profunda y abundante, su lealtad, su dulce y afectuosa sonrisa, su tenaz disciplina, y mucho más. Con el correr de los años, Masai ayudó a cultivar, fortalecer e informar la membresía y los métodos de Resistencia Crítica a través de las generaciones, enseñándoles a lxs activistas más jóvenes el plan del complejo industrial



¡Masai Ehehosi, Presente!

penal y los objetivos de la contrainsurgencia y la represión política. Además de organizar las conferencias de Resistencia Crítica, Masai ayudó a desarrollar la organización mediante nuestros grupos de trabajo previos, como el Cuerpo Organizativo Nacional y los grupos de trabajo de Educación Política Nacional y Membresía. Colaborador constante de nuestro periódico *La Abolicionista* desde su segundo número en 2005 a su cuadragésimo número más reciente sobre unidades de control, fue Masai quien sugirió el tema de las unidades de control y la lucha abolicionista. De voz suave y humilde, pero infatigable —y de quien nunca escucharías una queja—, Masai tenía la capacidad de simplificar sistemas, historias y estrategias complejos de manera directa, sensible, sin dejar de lado sutilezas y manteniendo una contundente intensidad.

Describiéndose siempre y principalmente como musulmán, Masai hizo honor a su nombre y fue un verdadero y devoto guerrero por la liberación y el cambio revolucionario. Recordado con mucho cariño por sus cinco hijos, tres nietos, dos hermanos, una infinidad de sobrinos y sobrinas, compañerxs y cada una de sus organizaciones, sabemos que sus enseñanzas, su guía, su sacrificio y su compromiso vivirán en todxs nosotrxs. Continuaremos manteniendo el rumbo que Masai y otrxs han marcado para nosotrxs desde hace años —desmantelando, en palabras de Masai, “*la totalidad del complejo*” de cautiverio, control y encierro, modificando nuestras condiciones y construyendo un movimiento *internacional por la abolición del complejo industrial penal*—.

Resistencia Crítica está procesando esta enorme pérdida y continuará reflexionando sobre las contribuciones de Masai a nuestra organización y a la lucha más amplia. Resistencia Crítica está en contacto con las hijas de Masai respecto de la realización de una conmemoración por parte del movimiento en homenaje a Masai para regocijarnos en su memoria y honrar su legado. El Colectivo Editorial *La Abolicionista* ha decidido dedicar nuestro próximo número 42 del periódico, que contará con artículos destacados sobre el activismo contra la guerra, a Masai y su profundo legado. **Si les gustaría redactar un escrito en tributo a Masai, por favor envíenlo al colectivo editorial antes del 16 de agosto de 2024 para que lo consideren para su publicación.**

Como diría a menudo Masai cuando saludaba o pasaba, y evocando su participación de larga data en el Movimiento por la Independencia de la Nueva África, “**¡liberen la tierra!**”.

¡Larga vida a Masai Ehehosi!

Con amor y solidaridad,

-Resistencia Crítica

Boletín de Resistencia Crítica

✦ Líneas telefónicas de solidaridad con lxs presxs: ¡nuevos horarios!

Lllamen a Resistencia Crítica entre las **8am-6pm hora del Pacífico, cualquier viernes-lunes**
Phone Icon: 510-444-0484

✦ ¡Cada una de nuestras secciones ahora cuentan con su propio programa de correspondencia de Solidaridad carcelaria!

Escríbannos a **nuestra Oficina Nacional** y reen-viaremos su correo a la sección correspondiente en **Oakland, Los Ángeles, Portland o Nueva York.**

Resistencia Crítica
Attn: Programa de correspondencia
PO Box 22780
Oakland, CA 94609

✦ Periódico *La Abolicionista*: ¡actualizaciones del proyecto!

El Colectivo Editorial La Abolicionista realizó un retiro en el histórico Highlander Center en Tennessee en enero, donde se acordaron decisiones muy interesantes para el proyecto.

- **Lxs suscriptores encarceladxs del periódico ahora pueden recibir una subscripción vitalicia al periódico La Abolicionista una vez que recuperen la libertad.** Simplemente asegúren-se de mantener actualizada su nueva dirección postal o de correo electrónico con el colectivo, y continuaremos enviando cada número a aquellxs suscriptores anteriormente encarceladxs una vez en libertad.
- **Regístrense para una Subscripción vitalicia** en criticalresistance.org/subscribe-to-the-abolitionist
- El Colectivo Editorial comenzará **un proyecto de revista (zine) para acompañar el periódico.** Esperamos trabajar con compañerxs encarcela-dxs para generar **consejos y herramientas** para suscriptores encarceladxs de *La Abolicionista* a **fin de que estudien cada número del periódico juntxs, desafiando la censura, estableciendo grupos de estudio y talleres para mejorar su escritura.**
- Si desean **contribuir con la revista, escríban-nos a:**

La Abolicionista
Attn: Zine
PO Box 22780
Oakland, CA 94609

✦ Informe sobre el número 40:

Resultó difícil hacerles llegar a nuestrxs suscripto-res encarceladxs el número 40 sobre unidades de control y resistencia impreso en diciembre de 2023. Nuestra base de datos con contactos de personas encarceladas no generó las direcciones postales co-rrectas para más de 1000 suscriptores encarceladxs que cumplen condena en instituciones que tienen direcciones diferentes para publicaciones y corres-pondencia. Algunos estados como Texas también modificaron sus normas de correspondencia du-rante el período en que imprimimos y enviamos por correo ese número, lo que generó que la mayoría de lxs presxs en el estado de Texas no recibieran el últi-mo número. Además, el tema (unidades de control) probablemente sonó la alarma en muchas oficinas de clasificación de correspondencia. Si bien no pu-dimos reimprimir el número del periódico para muchxs presxs, sí pudimos concretar una tirada adi-cional de ejemplares para los más de 1000 presxs a quienes enviamos el periódico a una dirección erró-nea.

- No nos quedan más copias del número 40, pero en uno de los artículos destacados se anunció un ma-nual de Resistencia Crítica titulado “Sobrevivir al confinamiento solitario” (“Surviving Solitary”). Para recibir una copia de este recurso sin costo al-guno para personas encarceladas, solicítenla a la siguiente dirección:

Resistencia Crítica
Attn: Surviving Solitary
PO Box 22780
Oakland, CA 94609



✦ Corrección al pie de imagen de la foto de Masai y Linda en la página 4 del número 40:

Durante el frenesí editorial y en nuestro apuro por enviar el periódico a imprenta cometimos un error en un pie de foto (reproducida a la derecha). En la página 4 del número 40 identificamos accidental-mente a una persona a la izquierda en la foto como Linda Thurston, pero en realidad se trata de Linda Evans. Pudimos editar esta errata en las copias digi-tales y solo en las copias impresas de la tirada adicio-nal que enviamos por correo, pero no en el original. Nuestras más sinceras disculpas a ambas Lindas, cada una de ellas muy queridas y muy cercanas a Resistencia Crítica y la lucha por la abolición del complejo industrial penal por mérito propio. <3

PEDIDO DE CONTRIBUCIONES

Ayúdanos a armar el contenido de *La Abolicionista*

¡Haz escuchar tu voz en el periódico!

¡Escribe un artículo para la sección de Artículos Destacados o para alguna de nuestras columnas!

La sección de Artículos Destacados del número 42 estará enfocada en torno al **activismo contra la guerra**; se trata de primer número de 2024 y se publicará en junio. El número 43 se centrará en la **cen-sura y la represión** y será publicado a principios de diciembre de 2025.

¡Envíanos tus ensayos, artículos, investigaciones, algún poema, historia, obra teatral, cómic, arte, reflexión personal o preguntas sobre estos temas para la próxima sección de Artículos Destacados!

- **Fecha límite de entrega para el número 42: viernes 2 de agosto de 2024.**
- **Fecha límite de entrega para el número 43: viernes 28 de febrero de 2025.**

Hay muchas formas en las que puedes contribuir a armar el contenido de *La Abolicionista*, ya sea enviándonos un escrito para nuestra sección de Artículos Destacados o apoyando alguna de nuestras columnas:

1. Escribe un artículo para la sección de Artículos Destacados:

- Los escritos pueden estar estructurados desde diferentes formas de escritura —teórica, reflexiva u orientada a la acción— pero todas compartirán un enfoque, tema general o idea a considerar. **¡Mira el enfoque de los artículos destacados de los números 41 y 42 en el recuadro anterior!**

2. Envía material para una de nuestras columnas

- Postúlate para escribir en **Pescando Notas Dentro y Fuera de Prisión**.
- Colabora con un informe o una actualización sobre esfuerzos organizativos dentro de prisión para nuestra columna **Acciones Destacadas del Movimiento**.
- **Escribe un poema o letra de una canción**. Pueden estar relacionados con los artículos destacados ¡o con temas de tu elección!
- **Crea arte visual** para complementar la sección de Artículos Destacados o alguna de nuestras columnas.
- **Diseña una caricatura política** para el enfoque de nuestros artículos destacados de los números 41 o 42, ¡o trabaja con nosotrxs para convertirte en caricaturista político regular de nuestro periódico!

- **Reflexiona** sobre el uso que le das a *Abby* en tus estudios y **comparte tus reflexiones en nuestra columna 9971**, la cual se tratará en columnas futuras.

- Envía una **Paloma a lxs Editores**.

Algunas perspectivas para escribir a Palomas a lxs Editores:

- Explátate sobre algo que hayas leído en un artículo y explica por qué estás de acuerdo.
- Explátate sobre algo que hayas leído en un artículo y explica por qué estás en desacuerdo.
- Relaciona un artículo con otras cosas que hayas leído, visto, oído o vivido.
- Escribe una nota a lxs editores y comparte las preguntas que creas oportunas y necesarias en este momento político y que quisieras que Resistencia Crítica respondiera.

Envíanos tu material para la sección *Palomas a lxs Editores* a:

Periódico La Abolicionista
Attn.: Palomas a lxs Editores
PO Box 22780
Oakland, CA 94609-2301

Por favor, asegúrate de leer nuestras Pautas de Envío (debajo) antes de trabajar en tu material a fin de asegurarte de que se adapte a la normativa sobre lo que decidimos publicar.

Envíanos tu material a:

Resistencia Crítica
Attn.: La Abolicionista
PO Box 22780
Oakland, CA 94609-2301

PAUTAS DE ENVÍO:

¡ENVÍANOS TUS ESCRITOS Y TU ARTE!

Aceptamos artículos, cartas, escritura creativa, poesía, entrevistas y arte en inglés o en español.

IDEAS PARA ARTÍCULOS Y ARTE

- Ejemplos de organización carcelaria
- Pasos prácticos hacia la abolición del complejo industrial penal
- Formas de mantenerte saludable (tanto tú como otras personas) física, mental, emocional o espiritualmente durante el encarcelamiento
- Novedades sobre lo que está ocurriendo en la prisión en la que cumples condena (por ejemplo: condiciones de trabajo, cuestiones de salud, aislamientos)
- Estrategias legales y casos importantes que afecten a lxs presxs
- Alternativas a la policía, el castigo, el encarcelamiento y la vigilancia
- Experiencias de vida luego del encarcelamiento (¡o antes!)
- Escritura creativa o reflexiva con un mensaje abolicionista
- Sueños de libertad o artículos imaginativos con una visión radical
- Tu opinión sobre un artículo publicado en un número reciente
- Reflexiones sobre cómo has utilizado el periódico (conversaciones, trabajo, grupos de estudio)
- Arte empoderadora y liberadora que demuestre resistencia y poder comunitario (¡y que impresa se verá excelente!)

EXTENSIÓN

- Los artículos no deberían tener más de 1500 palabras (alrededor de unas cinco páginas escritas a mano)
- Las cartas no deberían tener más de 250 palabras

CÓMO ENVIAR TU MATERIAL

- **Si quieres que tu nombre y tu dirección aparezcan junto a tu artículo, por favor, inclúyelos tal como te gustaría que se publicaran.** Si no deseas que se incluya tu nombre o dirección, por favor, indícalo al momento de enviar tu artículo. También puedes elegir publicar bajo un seudónimo, de manera anónima o haciendo referencia sólo a tus iniciales.
- En lo posible, envía una copia de tu material, y no el original.

SUGERENCIAS DE ESCRITURA

- Aun si te resulta difícil escribir, tus ideas merecen el esfuerzo. Intenta leer tu escrito en voz alta para ti o compártelo con alguien. Hacerlo te ayudará a aclarar las ideas de tu material.

Nota sobre edición: Editamos todos los artículos en cuanto a su contenido y su gramática. Te enviaremos una copia del artículo antes de publicarlo. **Como publicación abolicionista, no publicamos material que consideramos que de alguna manera perpetúa la opresión o legitima el complejo industrial penal.** Debido a que el correo institucional puede ser lento y a veces retrasarse a propósito (o incluso desaparecer), por favor, toma nota de frases o secciones en tu material que te gustaría que el colectivo editorial publicara de manera textual.

¡SUSCRÍBETE A LA ABOLICIONISTA!

¿ESTÁS ENCARCELADX?

¡Regístrate para una suscripción gratuita!

Nombre: _____

Número de presx: _____

Dirección postal: _____

***Asegúrate de avisarnos si te transfieren o te liberan.**

***Aquellxs suscriptores previamente encarceladxs** pueden recibir una suscripción vitalicia *gratuita* si mantienen actualizada su dirección postal o de correo electrónico con nosotros.

***Envía tu formulario a:**

Resistencia Crítica
Attn: Suscripción a Abby
PO Box 22780 Oakland, CA 94609

Gratis para personas en prisiones, cárceles o centros de detención;

Las suscripciones pagas ayudan a que podamos enviarles el periódico a cientos de presxs de manera gratuita.



¿NO ESTÁS ENCARCELADX PERO NECESITAS APOYO?

¡Regístrate para una suscripción paga!

➡ *Suscripciones simples para personas fuera de prisión*

- ☐ **\$10, \$15, o \$45** por 2 números / año, brinda apoyo a entre 3-16 lectores (tú + 2-5 presxs)

➡ *Paquetes a granel para organizaciones asociadas al movimiento*

- ☐ **\$75 - \$525** para lotes de 10, 25, 50, 75 o 100 copias de cada número / año, ayuda a distribuir el periódico y patrocina a entre 17-88 lectores encarceladx

➡ *Suscríbete en nuestro sitio web*
criticalresistance.org/subscribe-to-the-abolitionist